



***Universidad
de Guanajuato***

CAMPUS GUANAJUATO

DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO

LICENCIATURA EN ARQUITECTURA

“RESIGNIFICACIÓN Y REVALORIZACIÓN. Espacio, cultura, tiempo y usuario,
factores de la configuración espacial 2022”

Trabajo de titulación en la modalidad de Trabajo de Tesis que, para obtener el título de
Licenciada en Arquitectura, presenta:

Palafox Velázquez Lizett Alondra



*Universidad de Guanajuato
División de Arquitectura, Arte y Diseño
Campus Guanajuato*

Guanajuato, Gto; 7 de diciembre 2022

JURADO

Director del proyecto

Dra. Claudia Hernández Barriga

Sinodales

Dra. Carmen Dolores Barroso García

Arq. Teresita de Jesús Uribe Briones

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primero al Dr. René Navarrete Padilla, por compartir sus conocimientos invaluable durante el proceso inicial de conformación de la presente tesis, fue un gran guía para mis cuestionamientos y un impulsor que potenció mi inquietud por descubrir mi propio camino en esta carrera.

Gracias, Dra. Claudia Hernández Barriga, ya que sin su apoyo no habría sido posible terminar este análisis y el resultado no sería lo que es hoy.

Reconozco también el apoyo brindado por los sinodales, Dra. Carmen Dolores Barroso García y Arq. Teresita de Jesús Uribe Briones, quienes complementaron mi panorama interpretativo, gracias por transmitir sus opiniones, por contribuir en la presentación de una investigación completa.

Finalmente, destaco mi orgullo agradeciendo a esta casa máxima de estudios, Universidad de Guanajuato, institución de la que he sido y seguiré siendo parte como egresado del programa educativo de la Licenciatura en Arquitectura, generación 2016 – 2021.

DEDICATORIAS

Un gran logro es el resultado de un esfuerzo en conjunto. A mi familia y amigos quienes emprendieron este largo viaje conmigo, agradezco su apoyo incondicional al estar siempre presentes.

A mi abuelo Nicolás, el hombre que siempre creyó en mi sueño. Quién me mostró que para ser feliz solo hay que hacer lo que amamos. Por tus lecciones de vida, las cuales me enseñaron a ser una persona honesta, entregada a mi familia y trabajo.

A mi abuela Josefina, por haberme heredado ese sentimiento de asombro ante todo lo que nos rodea en el mundo.

A mis padres, Liliana y Samuel, a quienes debo todo, por quienes soy lo que soy hoy día. Porque con gran esfuerzo me dieron la oportunidad de llegar hasta donde estoy.

Gracias por confiar en mí siempre.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. RESUMEN	8
2. INTRODUCCIÓN	9
2.1 Tema de estudio	9
2.2 Antecedentes	9
2.3 Justificación	11
2.4. Problemática	12
2.5. Hipótesis	13
2.6 Objetivos	13
2.7 Marco Teórico	14
2.8 Metodología	17
3. CAPÍTULO I. EL ESPACIO COMO UN HECHO ARQUITECTÓNICO	21
3.1 Lo espacial	23
3.2 Los espacios	24
3.3 El espacio Arquitectónico	26
3.4 La magnitud del espacio Arquitectónico	28
3.5 Espacio interior, espacio exterior	29
3.6 Arquetipo espacial	31
3.7 El espacio es un hecho arquitectónico	33
4. CAPITULO II. EL ESPACIO COMO UN HECHO CULTURAL	37
4.1. La importancia de la cultura en el hacer arquitectónico	39
4.2. Cómo influye la cultura en el hacer arquitectónico	40
4.3. Lenguaje Cultural	42

4.3.1. Signos del lenguaje cultural.....	43
4.4. Caso de estudio I. Tailandia.....	47
4.4.1. Bangkok y la cultura, Universidad de Thammasat. Edificio Dome	49
4.5. Caso de estudio II. México	54
4.5.1. Guanajuato y la cultura, Universidad de Guanajuato. Edificio Central	56
4.6. El espacio es un hecho cultural.....	60
5. CAPITULO III. El espacio como un Hecho Temporal.....	63
5.1. La universalidad del tiempo.....	66
5.2. El ciclo constante.....	69
5.3. Temporalidad en el espacio.....	72
5.4. El cambio espacial.....	74
5.4.1 Referentes del cambio espacial	77
5.5. Caso de estudio I. Tailandia.....	82
5.5.1. Bangkok y el tiempo. Parque Lumphini	83
5.6. Caso de estudio II. México	87
5.6.1. Guanajuato y el tiempo. Paseo Presa de la Olla.....	88
5.7. El espacio es un hecho temporal.....	92
6. CAPITULO IV. El espacio como un Hecho Personal.....	95
6.1. Espacio, user y usuario	98
6.2. Identidad, thai y mexicana	100
6.3. Vínculos de identificación	103
6.4 Apropiación Espacial.....	105
6.4.1. Vínculos de la apropiación espacial.....	108
6.5 Caso de Estudio I. Tailandia.....	113
6.5.1. Bangkok y el yo tailandés. Casa de Jim Thompson	113

6.6 Caso de Estudio II. México	118
6.6.1. Guanajuato y el yo mexicano. Mansión del Conde de Rul	119
6.7 El espacio es un hecho personal	123
7. CAPITULO V. El espacio como un Hecho Actual	125
7.1 La era actual	128
7.1.1 Dinámicas sociales	131
7.1.2 Resignificación espacial	134
7.1.2 Revalorización conceptual	136
7.2 Espacio versus la actualidad	138
7.3 Cultura versus la actualidad	141
7.4 Tiempo versus la actualidad	144
7.5 Usuario versus la actualidad	146
7.6 Resiliencia espacial	148
7.7 El espacio es un hecho actual	151
8. CONCLUSIONES	153
9. FUENTES DOCUMENTALES	159
10. ÍNDICE GRÁFICO	165

1. RESUMEN

El final del año 2019 se constituyó como el inicio de un suceso de carácter global que lograría, por su naturaleza, perdurar de forma indefinida en el mundo entero. La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) se presentó como el detonante de diversas perturbaciones en la conducta social e individual de las personas, modificando gradualmente la interrelación entre los espacios habitables y los usuarios, y demandando la necesidad de resignificación y revalorización espacial. A lo anterior, el presente trabajo se centra en el análisis teórico del concepto de “espacio” aplicado como el sujeto determinante para toda correspondencia positiva por parte del hombre frente a las restricciones dinámicas impuestas como medidas de prevención contra dicha epidemia. Se analiza la noción de espacio en relación a sus fracciones elementales; arquitectura, cultura, tiempo, usuario y actualidad, específicamente para abstraer toda implicación básica que amerita su concepción como hechos sujetos al espacio de forma permanente. A la par, los resultados se sobreponen a dos ejemplos comparativos, casos de estudios, que representan la idealización del espacio de dos países contrastantes, demostrando el modo específico de acción para cada uno. Finalmente, se aterriza todo conocimiento obtenido en la línea deductiva dibujada por las alteraciones en las dinámicas sociales provocadas por el suceso. La pandemia es sinónimo de cambio y el espacio nos presenta medidas para sobrellevarlo. Habrá una reestructuración conceptual que estará guiada por nuevos signos culturales. El cambio se convertirá en un referente para futuras configuraciones espaciales. Y todo esto se debe a una cuestión crucial, nuestro sentido de pertenencia respecto a los espacios que estamos viviendo.

2. INTRODUCCIÓN

2.1 Tema de estudio

El presente trabajo tiene como tema central de análisis al concepto esencial del hacer arquitectónico, el espacio habitable, a partir de la intervención de sus factores elementales de idealización y composición física; lo arquitectónico, lo cultural, lo temporal y lo personal. Elementos que, como el título mismo del trabajo nos muestra, son claves para cuestionar las configuraciones espaciales actuales, así como la necesidad de la resignificación y revalorización conceptual de nuestros espacios, esto tras las afectaciones de la nueva normalidad impuesta por el estado de pandemia que tuvo lugar a partir del año 2020.

A continuación, se mostrará todo precedente pertinente en el caso, además de los apartados correspondientes para la definición, delimitación y futuro proceso de estudio mismo;

2.2 Antecedentes

A lo largo de la historia el mundo ha sido testigo de sucesos a mayor escala que han influido en diversos aspectos de la vida de sus habitantes, desde tiempos inmemorables las enfermedades han afectado y condicionado toda respuesta de adaptación; las ideologías del pensamiento y conductas que solían imperar previo a dichos acontecimientos sufrieron una reestructuración progresiva. Los grupos que originalmente se situaban en emplazamientos pequeños crecieron exponencialmente hasta ocasionar el surgimiento de problemáticas que demandarían la necesidad de satisfacer todo requerimiento de habitabilidad, a razón de un saneamiento adecuado. “La idea de la necesidad de un ambiente urbano saludable se convierte en una necesidad pública” (Melean, 2021, p.236), y esta noción permanecería a lo largo de la línea del tiempo. La revolución industrial que atrajo a grandes masas de población hacia las ciudades se convirtió en sinónimo de condiciones deplorables para el espacio destinado a vivir. Propuestas de mejora se hicieron presentes, como la del barón Haussmann, urbanista francés en el París del siglo XIX, quien creó un sistema vanguardista para mejorar las condiciones de vida que en ese momento estaban cobrando vida tras vida en la ciudad. En un caso posterior, a inicios del

siguiente siglo la tuberculosis, enfermedad bacteriana infecciosa que ya había comenzado a causar estragos a finales del siglo anterior, fue el punto detonante para el cambio de algunas tendencias arquitectónicas que proliferaban en el momento. Los hospitales se enfocaron a mantener una ventilación adecuada para atenuar las consecuencias de la enfermedad, pero estas reformas no se limitaron a lo práctico, sino que se adentraron en el mundo de la estética. Convirtiéndose en una de las grandes ejemplificaciones del nivel de influencia que cualquier enfermedad con magnitud puede suponer para el diseño en general, así como una muestra de que las soluciones a cada suceso representan el modo objetivo distintivo de cada época diferente. Creativas, innovadoras y en ocasiones radicales, toda intervención demostró una misma verdad, “las epidemias son consideradas parte de la vida” (Melean, 2021, p.233), por lo que cada una, única y bajo afectaciones propias, siempre creará un nuevo esquema que reclamará una nueva solución. El ser humano cuestionará la realidad de sus espacios.

Ahora bien, a la par del nivel de impacto de los dos ejemplos anteriores y en un momento más actual, los últimos meses del año 2019 del presente siglo trajeron al mundo una nueva epidemia que marcó el inicio de una alteración social a nivel mundial. El virus SARS-CoV-2 (COVID-19) que se habría originado en el sureste de China se extendió en pocos meses por toda la circunferencia del planeta, dando como resultado números alarmantes de muertes y contagios en distintos países. Bajo la dinámica usual de prevención y debido a que se trataba de un evento sin precedentes, la OMS no tardaría en declarar oficialmente al virus como una pandemia e inevitablemente, tiempo después, el mundo se vería condicionado por la implementación de “la nueva normalidad” que instaría a todo individuo a permanecer dentro de casa. El tiempo pasó y a finales de este año hemos visto como poco a poco el mundo se ha propuesto retomar el flujo original que tenía previo a este acontecimiento. Sin embargo, ya que el ser humano estuvo envuelto en un periodo impuesto que perduró en su cotidianeidad hemos de preguntarnos qué sucedió, qué está sucediendo y qué sucederá en el ámbito del hacer arquitectónico. Tras dos años de encierro, el individuo tuvo una estadía prolongada en cierto tipo de espacios, vivió en ellos adaptándose según sus posibilidades. Las dinámicas habituales encerradas en sectores se vieron interrumpidas por las limitaciones impuestas. Las conductas por parte de los usuarios se hicieron presentes. Y es por esto mismo que después de la re inserción de las personas a sus destinos habituales una duda prevalece, si en los ejemplos anteriores el espacio se transformó, ¿cuáles serán las propuestas futuras? ¿qué pasará en el terreno de las configuraciones espaciales?

Con la mirada puesta a futuro y en perspectiva, el vivir dentro de una obra arquitectónica bajo los hechos actualmente acontecidos, nos permitió experimentar un cambio de percepción respecto a diferentes espacios, esto debido a la permanencia prolongada en cada uno de ellos, acciones comunes en ambientes familiares causaron que fuese necesaria una modificación a menor o gran escala. Y esto mostró conceptos cruciales en una búsqueda de permanencia en los espacios; apropiación espacial y de forma enteramente subjetiva, espacio, tiempo, cultura, usuario y actualidad. El espacio es el elemento vital que propicia toda conducta, relación y desenvolvimiento de cada persona. Es éste quien interpreta el papel de, el lugar en donde hemos de sobrellevar todo evento negativo que a partir de la pandemia pueda originarse, es un iniciador proactivo. Y nuestro máximo objeto de estudio. El tiempo es el factor que impulsó, por su naturalidad, la llegada de nuevas necesidades, necesidades a la par de la identidad cultural de cada región, y en la época de este momento singular o actual. Cuestionar la viabilidad de nuestros espacios es proponer una resignificación y revalorización conceptual, en el supuesto de que, como en cada momento del pasado, “las respuestas a la enfermedad dan como resultado intervenciones” (Melean, 2021, p.235), mismas que pueden traducirse a propuestas de mejora, o como en el caso de este estudio particular, como un desarrollo teórico esencial que consolide la razón de nuevas modificaciones y que se convierta en la base que justifique e impulse esas mismas soluciones. Al igual que toda iniciativa anterior en el mundo de la arquitectura y el urbanismo.

2.3 Justificación

La presente tesis tiene un valor fundamentalmente teórico puesto que propone ser una base para el entendimiento general del espacio y sus fracciones elementales y de su importancia natural para el enfrentamiento de las afectaciones provocadas por la nueva normalidad, como un medio de progreso y superación de las mismas. Esta epidemia es un suceso actual a escala mayor que ha estado presente durante un lapso de tiempo considerable y que mantendrá su estadía de forma indefinida. En consecuencia, debe profundizarse desde una perspectiva arquitectónica precisamente con el objetivo de develar nuevos problemas no reconocidos. Un primer acercamiento nos habla de que la convivencia prolongada con espacios comunes dentro de casa mostró, gracias a cambios de elección de un espacio por otro, la importancia que un área común tiene al momento de satisfacer necesidades diversas, no solo funcionales sino subjetivas y

emocionales. En este sentido, el papel que desempeña una configuración formal es vital, pero queda incompleta en el momento en que nos percatamos de que gran parte de la apropiación e identificación con nuestros espacios se ve incentivada por una personalización interior. La situación actual reclama retomar los términos de apropiación e identificación con el espacio, sin dejar de lado la idea de que no estábamos acostumbrados a habitarlo por mucho tiempo y que posiblemente la configuración formal de la que antes hablaba se utilizaba solo en horarios específicos. Además, bajo el razonamiento lógico de que hablamos de un todo compuesto, pensar solamente en explicar la afectación de la atmosfera o ambiente que vivimos mediante un solo actuante no es suficiente, por lo que es necesario analizar diversos actuantes, de tal forma que logre acercarme a una explicación más acertada en el por qué, cómo y de qué manera podemos contribuir beneficiosamente. Es acertado también preguntarse si las configuraciones espaciales dadas con anterioridad, ahora, son suficientes o, como en todo caso, el tiempo reclama una revalorización al respecto pues los cambios de vida surgidos y que están surgiendo, así como las nuevas limitaciones que los encierros prolongados impuestos por la situación de pandemia se están haciendo presentes. El avance tecnológico ha relegado aspectos vitales del sentido cultural de la arquitectura, modificando, generalizando y rompiendo vínculos, es necesario un cambio.

Por todo lo anterior, el estado de pandemia reclama una observación más detallada, en el ámbito del diseño, de lo que pasó y está pasando en los espacios y de cómo estamos sobrellevando todo cambio resultante. Es objetivo adelantarnos y predisponer una forma para abordar los espacios actuales, principalmente para todos aquellos quienes centramos nuestra labor profesional en hacer arquitectura. Así pues, es decisivo crear un fundamento teórico que nos permita abordar lo sucedido de forma concisa, con un enfoque hacia lo que implica el trasfondo del mundo conceptual el espacio y la apropiación del mismo, para contribuir en el futuro incierto que está siendo condicionado por el presente. Crear arquitectura, es decir, espacios que vayan a la par de lo actual y que prioricen al usuario.

2.4. Problemática

Toda configuración espacial debería ser capaz de satisfacer las necesidades de habitabilidad del ser humano tanto en un sentido funcional como sentimental; crear vínculos y un sentido de

pertenencia por parte del usuario que terminaría por radicar en la apropiación del mismo. Sin embargo, la situación de pandemia fragmentaría la relación entre usuario y espacio, relación que ya había sido limitada debido a las dinámicas tan establecidas de las últimas décadas. El ser humano se hace consciente del espacio, lo vive, y se da cuenta de sus negatividades, es decir, reconoce un fin enteramente utilitario, mientras debe enfrentarse a la una nueva realidad, adaptarse, y crear mecanismos que le permitan vivir dentro de estos lugares. La problemática base recae en las afectaciones conductuales del individuo ocasionadas por su estadía prolongada en cierto tipo de espacios. Así pues, propongo adelantarme al problema, concientizando que es necesaria la propuesta de dos soluciones, primero, plantear una resignificación y segundo adicionar una revalorización. Para esto es necesario saber cómo funciona la elección de diseño, qué la motiva, qué la limita, qué configura realmente al espacio. Cómo se ha estado implementado y de qué forma podemos visualizarlo.

2.5. Hipótesis

Una vez sustentado el camino a seguir, partamos de la siguiente hipótesis general;

“La estadía prolongada en espacios propios y la falta de uso de los espacios colectivos están ocasionando cambios en las dinámicas y en las conductas de los usuarios, lo que terminará por radicar en nuevas bases del pensamiento para la conceptualización de los espacios.”

2.6 Objetivos

General

- Estructurar una base teórica que permita comprender la magnitud de las configuraciones espaciales y, en consecuencia, plantear medidas de solución acorde al momento actual, de manera tal que el espacio se consolide como un medio necesario para la superación de las afectaciones provocadas por la pandemia de esta nueva década.

Secundarios

- Realizar un análisis del concepto de espacio como ente individual y de la magnitud del mismo dentro de dicha individualidad, como partida inicial del proyecto.
- Estudiar la acción de algunos de los principales elementos que intervienen en la creación de un espacio arquitectónico de forma natural y constante.
- Demostrar que existen variaciones particulares en las características de un espacio según la cultura a la que éste pertenezca.
- Evidenciar el hecho de que el espacio está sujeto a cambios constantes por su interacción permanente con el elemento tiempo.
- Denotar la importancia existente entre la relación usuario y espacio como punto de partida en la búsqueda de la identificación y apropiación espacial.
- Comprender como actúa el ciclo compuesto por los principales factores de estudio, de forma individual y grupal en el siguiente orden; espacio, usuario, identidad, apropiación y finalmente resignificación.
- Descubrir nuevas implicaciones dentro del diseño espacial tras la situación de pandemia de tal forma que sea posible proponer alternativas posibles de mejora.
- Demostrar que existe un cambio en la conducta de los individuos que afecta la relación, identificación y apropiación que éste logra con los espacios que habita y que, además, dicho cambio estría demandando una resignificación y revalorización del diseño arquitectónico espacial.

2.7 Marco Teórico

Previo a la explicación de la metodología a utilizar, presento las referencias teóricas y conceptuales que guiaron la elección del tema de estudio, siendo estos la base del marco teórico:

Atmósferas, por Peter Zumthor

Dicho texto presentó la esencia del pensamiento de Zumthor, siendo una revelación destaco la idealización de Arquitectura que éste tiene mayormente representada por la creación de atmosferas, tema que acuñe a la complejidad e importancia en el diseño de una obra arquitectónica. Así pues, en sintonía a lo anterior aquello que ha sido de mi mayor interés es lo

siguiente; Zumthor decide hablar sobre el cuerpo de la arquitectura, donde el simple hecho de visualizar a una obra arquitectónica del mismo modo que a un cuerpo realmente nos habla de una estructura equilibrada, es decir, de la presencia de diferentes actuantes, materiales, texturas, etc. Al mismo tiempo complementa dicha afirmación hablando sobre “las cosas a mi alrededor”, el entorno toma un papel perceptivo con un efecto sensorial constante, bien hace al comentar “me preguntaba si era tarea de la arquitectura crear un recipiente que contuviera todas aquellas cosas” (Zumthor, 2006, p. 36). Finalmente, reafirmando lo anterior demuestra la necesidad de atención al interior y exterior pues existe un adentro y un afuera, y cada espacio habitable posee un mayor sentido. Es enteramente profunda aquella sensación del lugar, de sentirnos envueltos de repente.

Arquitectura, psicología, espacio e individuo, por Franco Lotito Catino

Tras la lectura del artículo destaco dos aceptaciones que fueron desglosadas durante su desarrollo; la importancia del vacío en la creación del espacio y el espacio como reflejo de las características de una cultura, temas que son descritos de la siguiente manera:

El punto de interés comienza cuando el autor menciona la palabra vacío enfatizando la importancia y por tanto utilidad que este concepto tiene al momento de crear una obra arquitectónica a tal grado que al aprovechar su maleabilidad logramos una influencia directa hacia las personas. Aunado a esto menciona “el proyecto definitivo de una obra permite reflejar la personalidad de los futuros ocupantes de la misma, es decir, que ellos sientan que ese espacio es parte de ellos mismos” (Lotito, 2009, p. 14). El espacio o su espacio sería la correcta configuración de tal vacío.

Continuando con el discurso pone a discusión al espacio vital de una persona, donde se enfoca en las afectaciones que el ambiente tiene sobre ésta, ya sean elementos dentro de su espacio físico o no “así como el sujeto actúa sobre el medio ambiente, el medio ambiente también está en grado de afectar a las personas de manera profunda” (Lotito, 2009, p. 3). Aceptando esto el espacio vital puede ser concebido como espacio simbólico que representa las visiones que el ser humano tiene con respecto al medio ambiente que habita pues cada núcleo social estructura su espacio físico de acuerdo a sus patrones culturales prevalentes.

Espacio arquitectónico como concepto fenomenológico, por Mauricio Cabas

Concebimos ya la presencia de aspectos físicos y culturales que se involucran en el espacio e influyen en nosotros, sin embargo, dar vueltas a la idea de que estamos moviéndonos dentro de la arquitectura, planteó la interrogante de si había más de que hablar, en efecto, la arquitectura es un arte temporal, vivirla no se limita únicamente a un solo segundo. Este artículo muestra precisamente algunas afirmaciones al respecto:

Es cierto mencionar esta idea de que el espacio actual va cambiando, como el artículo menciona “la arquitectura, como elemento fenomenológico, es el resultado de la sociedad que la experimenta.” (Cabas, 2019, p.3) Dicho cambio nos permite comparar, reconocer y explorar, a tal grado que el término habitar utilizado por el autor bien nos habla de un sentido más amplio. Durante la explicación que da al comentario anterior comienza a hilar el hecho, tan simple y natural, de generar un hábito, hecho que sí, nos permite apropiarnos del espacio como tal. “Usar algo, es la manera como ese algo cobra sentido y por ende se convierte en un acto que permite mejorar y transformar.” (Cabas, 2019, p.4). Esta afirmación habla de cambio, palabra prácticamente inseparable al tiempo.

Por último, pero no menos importante, continuar con el diálogo espacio-individuo es precisamente lo que permite la noción del lugar y por ende la conciencia del yo o del saber de mí mismo como individuo. Así, viene aquí los siguientes temas importantes; la interacción con el espacio arquitectónico y las experiencias que vayan resultando.

Personalización del dormitorio: descripción, sentimientos y conductas, por Juan Aragonés y Raquel Pérez

Entran en este artículo algunos comentarios que me parecen acertados y congruentes con todo lo ya mencionado con anterioridad; primero, vuelve a tomar el tema de espacio desde una perspectiva enteramente subjetiva hablando de gustos y preferencias, del individuo, y segundo, esta característica temporal en la que los espacios físicos en los que las personas están viviendo, habitando, tienden a adaptarse. La vertiente nueva surge en el momento en el que comienza a hablar de personalización como una consecuencia precisamente de estos actuantes. Además,

durante el desarrollo del artículo los autores muestran otro elemento que naturalmente está estrechamente ligado, el espacio físico cercano, el espacio vital, y las experiencias cotidianas. Si el espacio es un reflejo de la identidad personal, es más que necesario hablar de vínculos afectivos y finalmente de apropiación.

La identidad espacial: constructo entre la reciprocidad del espacio físico y la presencia del individuo, por Carlos González Barbosa

La dimensión de identificación con un lugar tiene mayor peso en relación al enfoque de estudio. Este apartado nos muestra, primero, la importancia en identificarse con el espacio, nos habla de que se trata de una asimilación dinámica que precisamente surge mediante la interacción espacio-usuario. Pensar en armonía con el espacio es una idea enteramente realista si de identidad espacial se habla como resultado final de dicho proceso. Por otro lado, puntualiza la complejidad misma, hablando sobre la existencia de formas de identificación, es decir, no solo intervienen elementos externos como se mencionaba con anterioridad, sino que, además entra en términos de subjetividad. Muy importante en el discurso de dicho texto, la apropiación y la identidad espacial.

2.8 Metodología

Una vez sintetizadas las referencias conceptuales, se explicará el desarrollo de la estructura general del marco metodológico;

La presente tesis posee un carácter esencialmente teórico; busca impulsar el entendimiento general del espacio y sus fracciones elementales, a la par de ser una base práctica para abordar las nuevas configuraciones espaciales tras las afectaciones provocadas por la nueva normalidad, como un medio de progreso y superación de las mismas. Así pues, habiendo develado al espacio como tema de partida, el trabajo se desarrollará de la siguiente manera;

El análisis estará estructurado por tres fases consecutivas principales; la fase primera de inmersión, segunda de composición y tercera de comparativa. Cada fase abordará la cantidad de capítulos convenientes según el título distintivo de cada uno, hasta concretizar un total de cinco capítulos al final del estudio. Cada capítulo tendrá un enfoque específico y por lo tanto subtemas

individuales, también serán consecutivos, es decir, se presentarán en el orden que permita hilar y complementar al capítulo anterior, para finalmente llegar a la sección de conclusiones generales;

Fase primera de inmersión

Como inicio de inmersión conceptual se partirá del concepto básico de espacio en la búsqueda de establecer su relación con el hacer arquitectónico. Se abordará únicamente un capítulo; **capítulo 1**, el espacio como un hecho arquitectónico, el cual será el primer acercamiento y por lo tanto centrará su mirada en la configuración físico-espacial, desglosando primero al concepto mismo para posteriormente mostrar la relación existente con el hecho arquitectónico;

Fase segunda de composición

Como parte consecutiva, se añadirán al discurso las cuestiones primordiales en relación al espacio mismo que sustentan y delimitan toda creación objetiva de diseño. Se abordarán aquí tres capítulos; **capítulo 2**, el espacio como un hecho cultural, una vez analizado el concepto desde lo particular, la perspectiva cambiará de tal forma que centraremos el foco a agentes externos, el enfoque de este capítulo el ente cultural, siendo éste un tema de aspecto social se realizará una comparativa, presentando dos casos de análisis, ejemplos, sobre dos culturas diferentes que para el caso de este apartado pertenecerán a un sector indispensable en el círculo de las dinámicas sociales, dos universidades; **capítulo 3**, el espacio como un hecho temporal, continuando con los agentes externos, este capítulo hablará sobre la relación espacio-tiempo bajo la premisa de que, si el espacio es un hecho temporal, la interacción de estos elementos traerá en consecuencia respuestas que podrán ser traducidas a un cambio espacial. De igual forma se presentará un caso de ejemplo, tomando como base a las culturas elegidas con anterioridad, pero esta vez sobre dos espacios recreativos; **capítulo 4**. Una vez conceptualizadas todas las aceptaciones anteriores, tendrá cabida el tema de la importancia del espacio individual, es decir, la relación entre el usuario y el espacio mismo, en este apartado se desglosarán los temas de identificación y vínculos afectivos para posteriormente y tras haber puesto en evidencia la importancia de los mismos, continuar con adentrarnos en una de sus consecuencias

invariables, la apropiación espacial. Los ejemplos aquí corresponderán al espacio central e individual, presentado dos casas diferentes;

Fase tercera de comparativa

Esta sección es la parte culminante, en ella se radicará todo conocimiento acumulado bajo las características que acompañan al término de lo actual, por supuesto desde el lente del espacio. Se abordará únicamente un capítulo; **capítulo 5**, finalmente sumaremos los capítulos en conjunto para radicar en el tiempo presente, donde la pandemia parece ser un detonante en la necesidad de la resignificación espacial desde la perspectiva de identidad y con todo lo que conlleva;

Finalmente, se especificarán las conclusiones obtenidas tras el transcurso del análisis, siguiendo básicamente el esquema divisorio de las fases expuestas. Además, cabe destacar que cada análisis será complementado con los esquemas representativos pertinentes, estos serán; imágenes, diagramas, propuestas conceptuales y bocetos. Toda la investigación seguirá los lineamientos propuestos por las normas APA 7ma edición, para citas y referencias.

3. CAPÍTULO I. EL ESPACIO COMO UN HECHO ARQUITECTÓNICO

La resignificación es la alternativa propuesta tras un proceso deductivo sobre una situación real y detonante, esto se debe a que dicho concepto desempeña el papel de título para un escrito que ilustra cuestiones actuales como, por ejemplo y en este caso específico, el problema causado por un posible desequilibrio en el espacio habitable, una baja en la apropiación espacial. Siendo un tema con tela de donde cortar, sabemos hasta este punto que hemos llegado prácticamente solo a la razón de considerarle como un objeto de estudio preponderante y pertinente con jurisdicción vigente. En adelante y a partir de estas palabras hemos de descubrir por qué.

Recordaremos entonces que la línea deductiva trazada hasta este momento parte de un esquema conformado por la configuración espacial, el espacio y la tan aclamada resignificación. Desde la perspectiva más general dicho triángulo devela que es necesario comprender en habidas cuentas la respuesta a tres interrogantes básicas, el qué, cómo y porqué, de cada una de las partes nombradas, de modo tal que no solo comprobemos la veracidad de nuestras deducciones, sino que, efectivamente, sinteticemos a la resignificación como un problema al que es preciso prestar atención dentro de esta disciplina.

Una vez expuesto lo anterior, centremos la mirada en los dos primeros actores enlistados, la configuración del espacio y el espacio mismo, esto con el objetivo de recordar cuáles serán los elementos de análisis posterior. Reconozcamos entonces que considerar a la configuración espacial como una acción de análisis, comprensión y transformación grupal, como “un conjunto de relaciones de entidades que coexisten”, (García et al, 2016, p.4) demuestra que, efectivamente, este análisis consta que es posible realizar un análisis en base a elementos que condicionan. En complementación, y desde una perspectiva multifuncional, la aseveración de “el espacio es producto y productivo; es material y social; es inmediato y medio; conecta y separa; es invención y es real” (García et al, 2016, p.4) contiene alegorías que convierten a las palabras espacio, cultura, tiempo, individuo y modernidad, respectivamente, como conceptos fundamentales para la delimitación de nuestro radio de estudio. Así es, los capítulos estructurados durante el apartado anterior.

En este orden de ideas, concluyamos que para demostrar la necesidad de la resignificación espacial es necesario el estudio del espacio en relación a los actores que configuran ya que el entendimiento de la forma madura del espacio habitable sería lo único que permitiría formular una respuesta a nuestras interrogantes principales. Y esto, a su vez, solo será posible una vez que logremos designar a cada concepto como un hecho consolidado. Esto es y para este primer caso, comprobar que el espacio es al final de cuentas un hecho arquitectónico.

Catalizando las deducciones resultantes directo a un análisis estructurado sobre el primer concepto identificado prosigamos con la idea inicial de que en el sentido más básico y dentro de un ámbito enteramente físico, el espacio es un ente individual esencial de lo conocido. Como resultado natural de lo real, se trata de una extensión multifacética, es decir, desde una perspectiva individual, de un elemento con versatilidad y predisposición. Y es precisamente por esta razón que de él se desprenden personajes que finalmente dan pauta a la creación de una nueva argumentación. Demostrar que el espacio es un producto de lo arquitectónico sería posible una vez tratados cada uno de esos personajes hasta ahora desconocidos. Es por ello que el contenido del presente capítulo será, en efecto, estructurado por cada una de las descripciones concientizadas de conceptos interrelacionados que describen al espacio en un ámbito singular y enteramente físico, por nombrarlos en primera instancia, lo espacial y los espacios. Por fin y en el orden marcado, prosigamos con las consideraciones pertinentes a su forma primitiva.

3.1 Lo espacial

El juicio estructurado declara a primera vista que existe una simplicidad aparente en el concepto de espacio. Es cierto que, al ser un término utilizado de forma normal, ligado a la cotidianidad, es normal creer saber a qué nos referimos al nombrarlo, sin embargo, también es cierto que no reconocemos la escala de su verdadera magnitud y esto se debe a que no lo definimos de forma enteramente consciente. Siendo una cuestión de peso y profundidad, no hemos de erradicar el discurso pues debemos considerar que siendo lo que es “el espacio es una noción tan abstracta como el tiempo, aunque menos obvia” (Calduch, 2012, p. 8), por lo que no encontraremos una definición absoluta aplicable de forma universal. Y no es necesario.

Es así, una definición propiamente dicha ha quedado predisposta a variaciones no concretas, al pasar de los años surgieran diferentes concepciones individuales, pensadas y profundizadas por personalidades importantes, físicos, matemáticos, etc. Sin embargo, aunque cada una posee una justificación pertinente a su rama de estudio he de afirmar que finalmente son ideas propias sobre el tema de espacio y que como tal, desde campos muy distintos del pensamiento y a partir de incontables supuestos son postulados que toman el papel de bases teóricas. Tras una lectura enfocada a la afirmación anterior, la noción de, el espacio es una de las dimensiones básicas del mundo, es precisamente una de esas bases a enunciar pues su composición contiene una acepción no considerada textualmente en esplendor durante las primeras secciones del presente trabajo, esto es, implica más, existe sí un espacio general concebido. Este nuevo elemento refuerza a su vez la idea que hasta ahora habíamos conformado sobre que la configuración espacial tiene un trasfondo paulatinamente perceptible, donde el concepto planteado por José Ricardo Morales en su ensayo “Arquitectónica” es por demás el adecuado para nombrar a ese espacio general; lo espacial.

Haciendo un paréntesis con el objetivo de apoyar la abstracción de lo espacial, planteo visualizar una cuestión de relevancia para su estudio posterior, esto es, alejarnos de las aproximaciones tradicionales y no radicar en una inmersión a fondo en todo lo posiblemente descubrible sobre dicho concepto. Lo anterior debido a que pensar en un todo espacial podría radicar en una encrucijada y, además, considero existe un sentido mayor en concientizar la existencia de dos elementos vitales ligados a la configuración espacial; figura y fondo, y cuerpos y vacío, en donde

la actuación de los dos primeros unida a la maleabilidad de los segundos o “la manera en que los vacíos se conectan entre sí” (Arteta, 2017, p. 250) lograría la creación de esos espacios que cualquiera de nosotros reconocemos. Una vez dicho esto, entendemos entonces que de lo espacial hemos de concentrarnos únicamente y de forma general es algunas características esenciales que nos permitan entender de qué hablamos al nombrar dicha noción.

De forma ilustrativa, digamos que lo espacial es infinito pues su verdadera magnitud es prácticamente indefinible, ya que sabemos “la realidad limitada por nuestros sentidos no es toda la realidad” (Tamariz, 2002, p.1) ese todo del que somos parte va más allá de lo que nuestros ojos son capaces de observar. Pero no solo eso, así como de él se desprende una impresión de inmensidad, se desprende también una uniformidad, esto es, lo espacial es homogéneo pues absorbe y contiene creando una apariencia conjunta. Además, y por esta misma razón, no es posible definirlo como un solo individual sino como un todo general ya que, como mencionaba anteriormente, da lugar a divisiones inseparables, los espacios. Finalmente, y a la par de las características anteriores, señalemos a un aspecto que hasta aquí solo es necesario considerar, la idea de que hay aquí un actor que decide y modifica.

El espacio es entonces una abstracción que puede estudiarse desde campos muy distintos del pensamiento y a partir de incontables supuestos. No es completamente perceptible y hablar de él conlleva enunciar otras cuestiones como, por ejemplo, que no se configura al espacio simple sino a lo espacial o extenso. Así pues, comprendimos los aspectos generales de lo espacial, primer personaje en relación al tema de espacio, pero no solo eso, al mismo tiempo sentamos las bases para subir al siguiente escalón, el tema de espacios. Prosigamos entonces con esos lugares, áreas diversas si se desea nombrar así, con morfología comparativa.

3.2 Los espacios

Como se intuye a lo precedente, existe una clara disparidad entre lo espacial y los espacios, no son lo mismo. Si bien se trata de elementos diferentes, debemos entender que son una dupla que coexisten de forma permanente y esto quiere decir que al final de cuentas son entidades conceptuales diferentes con una relación natural. Ahora bien, ya que hemos definido lo básico de lo espacial, a partir de nuestra rama de estudio continuemos con el análisis encaminado hacia esos espacios que no hemos desintegrado analíticamente hasta el momento. No sin antes aclarar

que, ya que se trata de definir la forma básica del mismo, espacios o espacio será visto desde el lente con el que percibimos a primera instancia cualquier idea de pensamiento, una primera aceptación.

En la cotidianeidad concebimos a los espacios con una visión ligada a la impresión que normalmente tiene una persona con respecto a la imagen del sitio que recorre. Esta forma básica nos permite, precisamente, colocar una pausa para centrarnos en definiciones enteramente físicas. He de explicar el porqué. Hasta el momento me he encontrado con algunos autores que se han acercado al tema, ya que ninguno de los razonamientos dados por ellos son erróneos pues se trata de formas particulares de ver al espacio a partir de su rama de estudio, he obtenido como producto una línea interesante; primero, la percepción del concepto de espacio como lugar, y segundo, la posibilidad de describirlo como contenedor. Los espacios son “cuerpos reales y permanentes que ocupan espacios geográficos” (Córdova, 2008, p. 5). Por ahora en términos enteramente físicos, lugar, refiriéndose a una superficie limitada y contenedor por su capacidad de albergar elementos independientes.

Hasta el momento hemos razonado la diferencia entre lo espacial y el espacio entendiendo que existe una relación importante y natural entre ambos. Ya que logramos dar pie a los inicios del tema espacios describamos de la mejor manera posible a las características de ese lugar que contiene. Pues bien. nuestra definición de espacio parte de la idea ya estructurada de lo espacial, esta es, un lugar es una porción real de ese todo existente, y como tal representa un área que es también desde otra perspectiva, un subconjunto. Lo espacial, lo productivo, da pie a la creación e inmersión de partes que lo conforman, partes que acepta sin reproche alguno pues complementan su dialogo descriptivo. Cada parte representa una interpretación dada por quien sea el actor que modifica, lo que quiere decir, sí, que hablamos de una de diversidad extensa, los espacios. Sin adentrarnos mucho en esta cuestión rotemos la hoja a las características generales que pueden y de hecho tienen simplemente por tratarse de espacios ya existentes.

Como primera característica y muy importante, los espacios son parte del todo, de lo espacial, cohabitan de forma perpetua pues, pese a que es posible tratarlos como entidades particulares no podemos negar que la carencia del primero impediría su origen. Y esto quiere decir a su vez, que lo espacial no sería lo que es si no tuviera esta predisposición a incluir, si no existieran los espacios. Se plantea entonces que la segunda propiedad parte de los renglones anteriores, esta

es, cada uno implica un orden necesario, una estructuración entrelazada pues es al final de cuenta el papel común de una parte que conforma a un todo. Como tercer punto, digamos que un espacio requiere disposición pues cada cual convive en armonía indispensable, lo que en consecuencia habla sobre la selección de un sitio concreto de emplazamiento, de la necesidad de tener cabida en el todo. La forma idónea de adentrarse en el tema de espacios es, para este caso particular, abordar con sencillez su descripción, como ha quedado demostrado en los renglones anteriores.

Si es cierto que hemos hablado en plural del espacio, es decir, sabemos de la existencia de varios. Demos nombre por fin a un personaje principal que nos permita comprender aún más de qué estamos hablando, el espacio arquitectónico, esto con el fin de enfocar esta investigación al mundo del hacer arquitectónico.

3.3 El espacio Arquitectónico

Con anterioridad hablábamos de que existe un todo que alberga lugares o espacios más pequeños, este todo espacial es sin duda un actuante activo vital necesario para la creación de dichos espacios pues si éste no existiera no sería posible el origen de ninguno. El lienzo en blanco, si se desea ver así, tiene la capacidad de ser modificado. Y descubrir ahora uno de los resultados de dicha modificación se convertirá en nuestro nuevo tema de discusión. La ejemplificación del espacio puede partir desde muchas vertientes, sin embargo, en nuestro caso particular hemos de hacer uso de ese actor que modifica para radicar un tipo idóneo de estudio y es que la acción, tema en el que finalmente se centra a ese actor, desencadena finalmente en un concepto nuevo que es por demás conveniente para la presente tesis. Solo el hombre que reconocemos como arquitecto es capaz de imaginar y construir lo que ha ideado su mente, y esto da en el clavo a centrar la mirada al arquitecto, en instancia deductiva, al espacio arquitectónico.

Reafirmando lo anterior, es de destacar como Calduch, durante el desarrollo de su análisis ya enfocado al espacio arquitectónico, da en el clavo al afirmar que precisamente “el objetivo de la arquitectura es la creación de espacio y deberá, por tanto, comenzar por el espacio” (Calduch, 2012, p. 86), de ahí nuestra preocupación por lograr entender el término mismo junto con sus

consideraciones adicionales, de ahí que fuera inevitable aterrizar en el análisis de un ejemplar como lo es este tipo de espacio, precisamente en nuestro rango profesional.

Por ahora la idea no queda meramente en esta afirmación inicial, para definir al espacio arquitectónico es preciso comprender a fondo que la arquitectura, al ser una creadora de espacios, no configura el espacio sino lo espacial. Hace surgir en el espacio inerte a un nuevo consolidado. Como tema con un elevado grado de complejidad, algunas coincidencias entre definiciones alegan que se trata sí de un lugar, término tanto subjetivo como literal, creado por el hombre. El espacio arquitectónico es el producto de la arquitectura y como tal la gran preocupación del arquitecto. Siendo un objeto, bien puede describirse como algo artificial ya que no ha surgido naturalmente, por el contrario, ha sido añadido y adaptado a en ese todo ya existente.

Ya que es imprescindible describirlo digamos entonces que el espacio arquitectónico surge con un motivo principal pues busca satisfacer la necesidad de cobijo y protección básica del hombre, tiene objetivos y por lo tanto la manera en que éste sea diseñado es de suma importancia. Además, gracias a la posibilidad brindada por lo espacial las formas en que pueda articularse son infinitas, creando resultados igualmente infinitos. De aquí que incluso hablar sobre un espacio arquitectónica implique suponer una diversidad. Por otro lado, podemos identificar elementos básicos, únicos, a los que el hombre puede hacer uso para crear un espacio arquitectónico. Mismos que son, en resumidas cuentas, aquellos que lo estructuran y dan como resultado su imagen única. En este sentido, surge cuando implementamos diferentes elementos físicos arquitectónicos; vanos, plataformas, muros, etc., e integramos elementos físicos de su entorno; luz, viento, etc. Un espacio arquitectónico propiamente dicho es finalmente una obra arquitectónica en esplendor.

Es precisamente esta delimitación la que crea una separación silenciosa entre lo espacial y el espacio. Los seres vivos estamos constantemente enmarcados en un espacio arquitectónico y aunque normalmente no notemos la complejidad del proceso, son diversos los actuantes que están en una constante interacción, hablábamos ya de los elementos arquitectónicos, los elementos naturales, y ahora del hombre mismo. “El espacio arquitectónico sería, por lo tanto, ese cierto tipo de espacio que no es puramente abstracto o geométrico, ni es solo físico y real, sino que es una síntesis de ambos” (Calduch, 2012, p. 89), este tipo de espacio posee una

dimensión propia, dimensión en la que necesitamos adentrarnos como nos incita Calduch en la frase anterior, simplemente para reconocer qué es en realidad el espacio arquitectónico. Visualicemos dicha escala, la magnitud del espacio arquitectónico.

3.4 La magnitud del espacio Arquitectónico

Evidentemente, los argumentos expuestos nos han encaminado a comprender que existe una verdadera magnitud del espacio arquitectónico, dicha magnitud es, como en cualquier caso de ejemplo de espacios, una cualidad propia perfectamente identificable en cualquiera de los posibles tipos que conforman lo espacial. Debido a la participación global que esto demuestra, lo que hemos denominado como magnitud reclama continuar a continuación con una descripción más detallada sobre el tema, esto con el objetivo claro de fortalecer al primer concepto identificado, objeto de estudio del presente capítulo, de manera global y satisfactoria.

Percatarnos de que existe una verdadera magnitud del espacio arquitectónico, ya que buscamos definir este nuevo concepto, nos lleva primero a cuestionarnos el grado de dicha limitación, esto es, preguntarse en qué momento hablamos de ese espacio arquitectónico de tal forma que reconozcamos es divergente a lo espacial. ¿Qué lo caracteriza, qué lo compone, qué es la magnitud del espacio arquitectónico? Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario mencionar algunas consideraciones. Recordando siempre que nuestro enfoque por ahora es enteramente físico, el espacio, los espacios, el espacio arquitectónico, los espacios arquitectónicos, temas equiparables, se empatan y puede que interactúen de forma constante. En este sentido partiremos del supuesto de que es posible definir la magnitud al enlistar sí a los participantes que compone a cuál espacio se mencione.

En concordancia, recordaremos que ya se había definido al espacio como un lugar que es articulado y definido por elementos físicos, las llamadas superficies y elementos tangibles o elementos compositivos. Pues bien, un punto importante sobre dichos elementos es que, pese a que pueden parecer variados en apariencia, un exhaustivo podría demostrar que no es así, es decir, descubrir ávidamente cómo actúan, qué función desempeñan, etc., nos permite notar que esa visión diversificada de hecho puede ser encasillada de forma precisa, que existen elementos principales que pueden ser identificados. En esta línea interpretativa, el autor Unwin Simon respalda este pensamiento en el desarrollo de su libro “Análisis de la Arquitectura” planteando

el término de los elementos conceptuales de la arquitectura o “los elementos primarios (...) las condiciones en que ésta se desenvuelve” (Unwin, 1997, p. 19).

Centrarnos en esta situación es pertinente, pues ya que sabemos estos mismos elementos pueden ser divididos, el conocimiento consiente de que en caso contrario a lo específicos que en unión puedan parecer, la decisión del cómo utilizarnos y en consecuencia de las formas o espacios resultantes, son extensas e infinitas. Y es precisamente esta cualidad de maleabilidad la que, si profundizamos más, nos hace toparnos con la clara aceptación de que, es un todo compuesto. Esta es, en resumidas cuentas, un acercamiento a la magnitud del espacio. Por su parte, Unwin profundizaba en esta cuestión al identificar que si bien cada articulación, cada parte del espacio, logra ser parte conceptualizada es decir situada en una decisión de diseño, cada no dejará de tener una división razonada. Por un lado, tendríamos elementos fundamentales como, por ejemplo, una plataforma, un foso, o una barrera, etc., y por otro lado elementos variables, dígase, la luz, el sonido, la temperatura, etc.

Así, nuevamente nos topamos con un hilo de discusión, ahora, no es posible dejar de lado la abstracción que implica cada uno de estos elementos, entran en juego actantes externos que se mezclan, interactuando y que se manifiestan por si solos. Cabe recordar que hasta ahora nos hemos encontrado con diversas dualidades que han sido profundizadas, lo espacial y el espacio, el lugar y el vacío, lo fundamental y lo variable. Siendo así, es pertinente hasta este extremo razonar finalmente que cada una de estas duplas nos han encaminado a otra parte de la magnitud espacial arquitectónica; el espacio anónimo, resultado la fragmentación resultante por la inmersión del espacio artificial, arquitectónico, en el todo natural.

3.5 Espacio interior, espacio exterior

Anonimato. Puede que parezca que hablar de un espacio anónimo es un tanto confuso y es que no es de extrañar que solo leer dicha palabra nos hace pensar inmediatamente se trata de algo desconocido y puramente estático. No caigamos en apariencias y aclaremos desde este momento que la palabra anónimo no es más que el adjetivo conveniente para hacer alusión a un aspecto innegable que hemos ignorado durante todo el discurso, esto es, ya que el espacio descrito, el espacio arquitectónico, es una invención artificial, existe también una contraparte natural, es decir, un espacio no artificial.

Aunque existen formas de pensar en tipos de espacios como, por ejemplo, a partir de su uso, de tu tamaño, de su tiempo, etc. el impulso común por comprender lo no artificial, para efectos prácticos de este análisis, nos hace radicar en un foco específico, el tipo de espacio que identifica el ser que habita lo espacial. Su acción de visualizar y concientizar crea una imagen a grado tal que de forma instintiva canaliza una diferenciación poco profunda pero válida. El aquí y allá. En este caso y para dar seguimiento al diálogo creado hasta el momento, centrémonos en la idea de que no es suficiente hablar de forma generalizada del espacio arquitectónico, existe más, y ese más proviene de las características topológicas de la concurrencia espacial.

La forma más clara de explicar esta última aseveración es ejemplificándola de forma directa. Imaginemos una vivienda común, espacio arquitectónico, con áreas prácticamente consolidadas, con esos elementos de los que hablábamos ya organizados, imaginemos también al ser que habita dicha vivienda. Sabemos que ésta ha sido organizada acorde a los requerimientos de esa persona, las diferentes superficies han recibido una acción específica, han sido configuradas a conciencia. Un ciclo entre espacio, hombre, acción y conciencia describe que dicha delimitación, diferenciar y aceptar que existen diferentes tipos de espacios, tiene que ver con mi relación con respecto al mismo, qué visualizo, qué percibo, ser consciente de la existencia del lienzo en blanco, pero también y muy importante, de mí mismo.

Es entonces cuando la imagen del lugar que se delimita e identifica por superficies ahora adquiere una nueva visión, cada espacio sigue conservando la suma de las características que ya han sido mencionadas, sin embargo, veamos ahora que esto depende del tratamiento dado y del cómo esto sea percibido, ser creado a conciencia o por una mera respuesta causal de esta primera acción. Este espacio visual dispersivo es una parte crucial dentro del análisis de este primer capítulo pues con ella finalizamos las aceptaciones materiales y físicas de la magnitud arquitectónica, el actor último en la esfera de lo espacial, el espacio exterior y espacio interior. Los espacios resultantes tras la fragmentación que articula el emplazamiento de los diferentes espacios proyectados.

Concluamos entonces que ambos forman parte de la configuración de lo espacial pues viven dentro de él. Los dos encajan dentro de las afirmaciones dadas respecto a qué es un espacio, un lugar, una superficie y no solo eso, sino que, por todo lo ya expuesto, aceptamos que ninguno puede ser desligado del otro, interactúan de forma contante. Si deseamos entender qué los

conforma, mencionábamos ya que existen diferentes elementos que le dan forma, tanto físico como abstractos. Finalmente, y muy importante, diferenciar a cada uno dependerá de la concepción individual de cada persona, sin embargo, sea este un caso particular, consideremos tanto al espacio interior y exterior, de la manera en la que ha sido descrito anteriormente.

Finalmente, y como podría suponerse, el anonimato da cabida a la creación y es por eso que, previo a la conclusión del apartado, hemos de presentar un análisis real que nos permita visualizar mejor cada uno de los temas tratados.

3.6 Arquetipo espacial

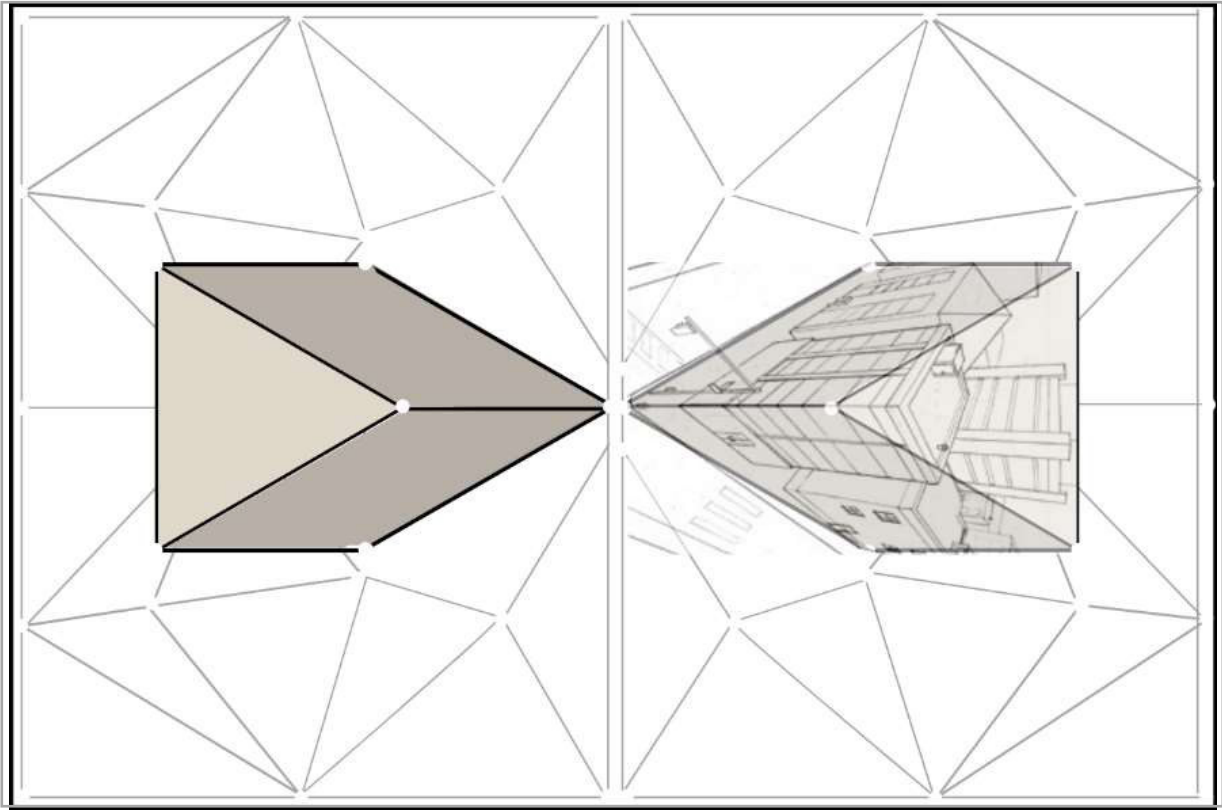
A razón del presente subcapítulo he de ejemplificar, dejando en claro que lo que a continuación se describa será solo una fracción modélica de ese todo espacial, los puntos ya expuestos que forman parte de una concepción mayormente acertada de espacio. El espacio geográfico real en el que estamos inmersos y en el cual es posible localizarnos de forma dinámica. Aquel que para ser descrito precisó el análisis de actores denominados como lo espacial, espacios, espacio arquitectónico, magnitud, y espacio interior y exterior. Además, con motivo también de no caer en la búsqueda de una sección localizada, pues es objetivo fijar bases enteramente teóricas, la descripción estará encaminada a formular un arquetipo, es decir, un ideal apto que represente el paradigma del espacio como un hecho arquitectónico. Resulta lógico entonces continuar con el concepto que el orden ya marcado ha identificado, este es, lo espacial.

A partir de lo anterior, planteo al lector que continuemos con un relato contemplativo. Nos hemos percatado de que lo es espacial es la entidad a la que realmente estamos modificando y de que esta alteración es posible por una característica propia descrita, la de ser susceptible. En este sentido dicha cualidad, ya que comprendemos todo lo que conlleva, nos permite saber cuál es la mejor opción comparativa, aquella presente en lo que conocemos. Al cerrar los ojos nos encontramos cara a cara con la mejor ejemplificación de este concepto, este es, oscuridad, una imagen inerte en apariencia que bien podríamos homologar con la palabra universo y que, por lo tanto, mantiene esa característica propia que permite una actuación. Ahora bien, buscando reducir esa imagen de universo transportemos esta misma idea a algo más sencillo, una hoja de papel en blanco, nuestro primer fin interpretativo. Ya que esta hoja recién ha llegado, en primera instancia ha de proclamar gustosa mantiene esas propiedades primarias que la hacen ser lo que

es, una hoja. Lo espacial. Sin embargo, repentinamente y por acción innata del tiempo, esta misma se percata de que hay algo en ella que no estaba originalmente, el trazo de tres líneas conectadas. Este nuevo elemento es ahora parte de la hoja pues sea como sea se trata en resumidas cuentas de un cuerpo que ocupa una sección de su ser. Un espacio. No cabe duda entonces que será inevitable que el proceso se repita, siempre surgirá un nuevo espacio y este nuevo espacio o espacios seguirán siendo parte de un todo. La hoja vive con el espacio y viceversa. Por otro lado, aunque el patrón resultante cambie la imagen inicial de este objeto nunca ha de altera lo que es, la hoja sigue siendo esa hoja inicial, pero con algunos componentes nuevos. Los espacios. En concordancia, ya que dichos espacios surgieron en base a un motivo de creación, veamos ahora que, a pesar de que cada uno de estos son entidades reales, son también y desde otro punto de vista seres artificiales en relación con la forma original de la hoja. Tres líneas unidas o un modificador formal. Un espacio arquitectónico. Cada forma triangular es producida bajo ciertas condiciones y como tal la conforman partes exclusivas, es única y contienen cualidades propias. En este marco, veamos ahora que incluso el patrón que visualicemos en la hoja es ya una clara representación de una dimensión conceptual de la misma. Una magnitud arquitectónica. Por esta misma razón la magnitud identificada, siendo compleja en extensión, no dejará de lado a un aspecto en ocasiones poco notorio. Los vacíos resultantes tras la repetición del trazo de esas tres líneas conectadas, esas secciones visuales no concientizamos. Este espacio anónimo no es más que la sección estática de la hoja pues se trata nada más y nada menos de una sección natural que aún conserva esa imagen primaria, las fracciones del todo inicial producto de la inmersión del espacio artificial. Razonado esto último, no queda más que concluir que la asimilación de cada integrante es una acción refleja producida por la conciencia de los participantes descritos. El ser que actúa permanece en posicionamiento dinámico. Esta magnitud implica también concientizar, ¿qué? la importancia de la posibilidad de identificar un aquí y un allá. Un interior y un exterior.

El discurso rindió frutos, logramos una asimilación concluyente sobre los puntos tratados, pero no solo eso, hemos también y tras cada renglón del relato anterior, cimentado las bases para dar término y justificación al objetivo máximo del presente apartado, como su nombre lo dice, demostrar que el espacio es sobre todas las cosas un hecho arquitectónico. Efectivamente, prosigamos con la última parte enlistada.

Figura 1
Arquetipo espacial



Demostración ilustrativa del arquetipo descrito. A la izquierda, patrón representativo conformado por espacios resultantes tras la unión de tres líneas, triángulos interconectados. A la derecha, comparativa esquemática entre volumetría y perspectiva ejemplo de espacios arquitectónicos.

3.7 El espacio es un hecho arquitectónico

En virtud de lo argumentado y de acuerdo con los objetivos planteados, continuemos al fin con el tratado del fruto cosechado en el estudio precedente, exponer la relación connatural entre el espacio y la arquitectura. Esto bajo la premisa inicial de que al hablar de espacio hablamos de espacio arquitectónico y, en consecuencia, sí, de la proclamación del espacio como un hecho arquitectónico. Sin adelantarnos a asegurar que este caso en esencia irrefutable, demos inicio a

la búsqueda de una explicación estructurada. Si la premisa es verdadera, entonces hemos de caer en cuenta que una conclusión última ha de derivar precisamente de todo aquello que ahora es parte de nuestro lente deductivo estructurado. De todo aquello de lo que hemos hablado. No sin antes claro, ilustrar un aspecto intrínseco al presente capítulo, uno muy importante, definir qué significa ser un hecho arquitectónico.

¿Cómo podemos definir el concepto de hecho arquitectónico? Primero y para dar respuesta a esta interrogante es necesario englobar con detalle a dos términos básicos, estos son, hecho y lo arquitectónico. Aun cuando ambos suponen ser básicos no debemos demeritar su importancia pues gracias a ellos, las partes de una abstracción mayor, podremos crear, en base a su definición en singular, una unión interpretativa que defina satisfactoriamente qué es un hecho arquitectónico.

Así pues, el concepto de hecho, palabra de la que somos conocedores, habla de una verdad general, una verdad que expresa la existencia de un ser que posee una maduración suficiente que le permite ser considerado como algo que surge de forma natural, por lo que es tal como es. Por la variedad ya puesta respecto a la conformación misma del término existen ejemplos, podemos hablar del hecho cosa, es decir, el objeto tangible, visible y perceptible, del hecho esencia o sustancia, aquello que da vida y, finalmente, del hecho acontecimiento, aquello que con dinamismo refleja una acción. Notablemente, si nos mantenemos en la línea planteada, cosa, esencia y acción, lo arquitectónico por su parte muestra una cuestión vital, hablar de él es hablar de causas, de una razón existente. Sin llegar a una definición puntual, lo arquitectónico va más allá del objeto como cosa o materia física perceptible y también va más allá del proyecto como conformación de la imagen formal, tanto así que, para que una entidad con este calificativo, para que un espacio arquitectónico pueda ser nombrado de este modo, es necesario preguntarse primero cómo se ha seleccionado aquello que lo constituye, el porqué de la creación de dicho espacio.

A partir de la información recolectada, toda razón contiene lo arquitectónico que, para el hecho arquitectónico, el considerar a la arquitectura, al espacio como un hecho no es solo referimos a la cosa como elemento objetivo o concreto, nos referimos a su esencia, conocer cómo se conformó la imagen que éste presenta. El proyecto se convierte en un hecho arquitectónico por que comprende la presencia, la esencia y el devenir de la materialidad del diseño. Ahora bien,

esta condición expresiva irónicamente puede comprenderse con la explicación proveniente del ciclo que hemos identificado puntualmente, aquel conformado por cada uno de los conceptos tratados en el orden determinado en el subcapítulo anterior de arquetipo. El hecho arquitectónico es el producto del actor que modificó la hoja de papel en blanco, y por esto mismo, el reconocimiento del comportamiento consecutivo y entrelazado de lo espacial, espacios, espacio arquitectónico, interior y exterior comprueba que el espacio de que hemos partido es, en efecto, un producto del hacer arquitectónico.

Para cerrar este tema finalmente comencemos a desglosar todo lo referente al espacio desde una perspectiva o enfoque mayoritariamente físico, esto debido a la clara idea de que, si bien era necesario un primer acercamiento al espacio por sí solo, sumando ahora que el hecho arquitectónico es alimentado por necesidades sociales, culturales, económicas, etc., condicionamos a éste con el supuesto de que no es suficiente encasillar al espacio únicamente en relación a un tema, implica un contenido significativo y, por lo tanto, saber más de lo que conocemos ahora.

4. CAPITULO II. EL ESPACIO COMO UN HECHO CULTURAL

Siguiendo con el tema de la configuración espacial nos encontramos ahora con una nueva vertiente que complementa el supuesto de que en realidad existe una verdadera magnitud del espacio, dicha vertiente la cual da nombre a este capítulo, se fundamenta en base a una afirmación enteramente lógica, esta es, es importante reconocer que la configuración espacial es también una configuración social. Sea esto un punto de partida para este capítulo, una primera inmersión nos presenta a la teoría titulada sintaxis espacial, la cual nos habla al fin y al cabo, de que “las configuraciones se convierten en el puente que permite conectar las dimensiones física y social de la arquitectura, presentando ambas como parte de un mismo proceso” (Arteta, 2017, p. 237), proceso que refleja desde este momento la clara importancia del papel que desempeñan estos actantes externos y subjetivos hacia la imagen final del espacio arquitectónico que estamos viviendo cada uno de nosotros en este momento.

La frase anterior perteneciente al apartado en el análisis de Arteta, “las configuraciones y la dimensión social de la arquitectura” bien pueden justificar que, ya que hemos comenzado con analizar al espacio desde lo particular, amplifiquemos nuestro rumbo analítico de tal forma que

centremos el foco a agentes externos bajo la clara idea de que existe más dentro de la dimensión espacial arquitectónica fuera de los aspectos enteramente físicos que ya mencionábamos.

Ya que el nuevo enfoque, ahora, es el espacio como un hecho cultural, comenzaremos con aclarar cómo y por qué intervienen diferentes aspectos del tema cultura, definiremos y profundizaremos en la importancia que tales actores tienen al influir en los espacios mismos, mientras que, a su vez, puntualizaremos algunos de los factores culturales más importantes, esto según tome rumbo el análisis mismo. Finalmente se realizará una comparativa presentando dos casos de análisis, ejemplos, sobre dos culturas diferentes, esto último con el objetivo de remarcar aún más que no es posible generalizar el concepto mismo.

Partamos entonces de que “todas las modificaciones y las alteraciones operadas por la humanidad sobre la tierra, son la manifestación de un fenómeno cultural” (Cabas, 2019, p. 3). Siendo esto una verdad absoluta, en el sentido completo de la palabra, comprender el grado de influencia ejercido por este fenómeno sobre la idealización de un espacio arquitectónico implica conocer de qué hablamos al momento de utilizar la palabra cultura ¿qué es cultura? La primera definición que en este caso proviene de la real academia española específica a ésta como el “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar un juicio crítico” (RAE, s.f., definición 2). Siendo esta una definición considera como más acertada, veamos qué intenta decirnos con cada uno de los conceptos que presenta.

Primero, conocimientos, como componentes activos que somos, viviendo en un determinado entorno físico y social es natural que, desde una perspectiva colectiva, recibamos una influencia constante de diferentes factores, pero al mismo tiempo y desde una perspectiva individual, es inevitable también que generemos razonamientos, gustos y caracteres subjetivos que precisamente sean cimentados por la influencia del núcleo social al que pertenezcamos. Un juicio crítico, como se nombra dentro de la definición no es más que el término adecuado para hacer alusión al fin último dentro de este proceso, aquello que podríamos nombrar como modo de vida o, ya entrados en detalle, la pequeña diferencia entre una cultura y otra.

Si resumimos los aspectos más importantes obtenidos hasta el momento, hablamos de que existen factores que influyen, de que surgen características definidas y, muy importante, de que siempre habrá una variedad de culturas. Es decir, el haber desintegrado la definición dada por la RAE en los dos primeros conceptos, conocimiento y juicio, ha sido de mayor utilidad para

identificar cuestiones de importancia, no solo por su mera obtención sino también porque éstas nos muestran que para definir el concepto de cultura debemos hablar de qué es lo que la conforma y de qué es lo que representa para nosotros, de tal forma que finalmente comprendamos cómo es que influye dentro de la concepción de determinado espacio.

En concordancia a lo anterior y sin perder el foco analítico dentro del ámbito arquitectónico, hablemos entonces de la importancia e influencia que la cultura tiene en relación al momento creativo de la configuración espacial.

4.1. La importancia de la cultura en el hacer arquitectónico

A lo largo de la investigación me he topado con autores que centran sus razonamientos en hablar sobre la marcada obviedad de que la cultura es un punto de partida para cualquier entidad inmersa en ella. Grosso modo, concordar con el hecho de que una de las labores de importancia de la cultura reside en que a través de ella podemos comprender la forma de vida de un determinado grupo, explicaría también la clara influencia que ésta tiene en el campo arquitectónico. Considerando esto ya como una verdad, la premisa de para entender cómo piensa un grupo es necesario, primero, acercarse a su cultura, dado el hecho de que la cultura es al final de cuentas un lenguaje histórico, bien podría ser reinterpretada en que para entender a un espacio arquitectónico es necesario acercarse a su historia, a su cultura. Dentro de este orden de ideas, si damos por hecho que hemos encontrado finalmente la relación entre lo cultural y lo arquitectónico, y a razón de la clara influencia ya remarcada con anterioridad, la importancia de la cultura dentro del tema arquitectura recae precisamente en una palabra conocida; lenguaje, pero no en un simple lenguaje sino en aquel propio, formado y consolidado. Un lenguaje cultural.

Ahora bien, por ahora solo he reconocido la importancia que ésta tiene únicamente desde una de las dos caras de la moneda, desde el foco de que el lenguaje cultural es aquel que permite conceptualizar, el lenguaje cultural es aquel que influye y que por consiguiente debemos dar por hecho que tiene una relación natural con el espacio. Sin embargo, una vez tratado esto, veamos que es necesario preguntarse qué viene después. Ya que hablar de cultura es hablar también de único para cada caso retomemos un punto clave; lo arquitectónico, por su propia naturaleza, tiene el objetivo principal de satisfacer necesidades humanas, ya sea a escala individual, grupal

y por supuesto, social. Esto refleja, dicho de otro modo, que la arquitectura tiene un objetivo cultural marcado por lo que, ya que hemos comprobado un claro dominio cultural en base a un lenguaje, definitivamente caemos en cuenta de que no solo contribuye en su conformación, sino que, además, una vez obtenido el resultado final y solo si el lenguaje cultural en esencia ha sido consolidado en la obra, la cultura nos brinda diferentes posibilidades en consecuencia; nos brinda un espacio único en imagen y vivencia con carácter propio. En este sentido, este carácter único permitirá la identificación y el reconocimiento entre un espacio y otro. Finalmente, y considerando todo lo anterior, será posible también que la obra se convierta en un legado que quede inmerso dentro del lenguaje histórico cultural para finalmente convertirse en lo que solemos llamar referente arquitectónico.

Hasta este punto es por demás necesario asegurar que sí, estamos hablando de la existencia de un nuevo proceso, una clara encrucijada, pues hablar de cultura y arquitectura, presenta un inicio y fin constantes, donde ambos factores permanecen en natural inmersión. En función de lo planteado, veamos ahora cómo es que influye la cultura, en un intento de dar mayor sentido a dicho proceso.

4.2. Cómo influye la cultura en el hacer arquitectónico

Como consecuencia de lo tratado en la sección anterior, comencemos con las dos caras de la moneda; la influencia o lenguaje cultural que conceptualiza, y el resultado o referente cultural arquitectónico consolidado. Ya que la primera cara supone ser lo homólogo a la parte inicial del ciclo demos pie a recordar que cada obra arquitectónica refleja en todo momento las condiciones y circunstancias bajo las cuales ha sido concebida y construida, es decir, cada elemento que le dé forma expresa la imagen estática de una época, de las ideas, en esa época, que le dieron lugar. Por lo que aquello que anteriormente definíamos como lenguaje cultural estará formado por subcomponentes a los que podemos llamar ideas. Justamente, comencemos a dar sentido a este proceso identificando los actuantes principales, por todo aquello expresado con anterioridad el primer concepto a enlistar es el entorno cultural, condicionante que va en marcha continua por su natural característica histórica, el segundo concepto, indiscutiblemente, será el espacio arquitectónico, nuestro elemento original de estudio, como producto de las características culturales de una sociedad existente. Por último, el tercer elemento, sin el cual no sería posible

enlazar a dicho proceso, es nada menos que la interacción humana, la cual, identifica, interpreta y crea.

Cada idea, ideas, están igualmente inmersas en cada uno de estos elementos, dentro de todo el proceso, esto se debe a su fundamento inicial donde, como menciona la definición dada por la RAE, una idea es un “conocimiento puro, racional, debido a las naturales condiciones del entendimiento humano” (RAE, s.f., definición 3), que inevitablemente tiene que ver con la intención de crear algo. Conocimiento e intención, si deseamos nombrarlo, hablan de la existencia de un por qué fundamentado donde las ideas cambian de posición dentro del esquema e incluso cambian de papel, pero difícilmente pierden el camino en razón de obtener un objetivo final. Como todo proceso existe una notable profundidad, tanto en variedad de componentes de análisis como en definiciones particulares, veamos por ejemplo que solo hablar de cultura nos habla ya de, ¿cuál cultura?, es decir, de tipos, pues cada una de las que podamos identificar en este momento representan un modo de vida particular, modo que es reflejo de las necesidades de casa una de ellas.

Esto último identifica otra característica a denotar; la clara influencia del tiempo, y es que, una sociedad y por ende su lenguaje cultural permanecerá en constante proceso de cambio, por lo que, si el espacio arquitectónico es un producto del elemento cultural, el espacio arquitectónico cambiará a la par del elemento cultural. Basta con analizar la imagen actual del lugar en el que vivimos, nuestro espacio dentro de la cotidianeidad, de forma casi inmediata reconoceríamos un cambio comparativo entre lo que era y lo que es. Así como llegamos a comprender que pertenecemos a determinada cultura y aceptamos que ésta cambia constantemente, comprendemos también que dicho cambio es más una evolución donde quedarán inmersos vestigios de las épocas pasadas o, desde el lente arquitectónico, existirán diferentes estilos, no una representación completamente estática.

Y ya que hablamos de la existencia de una imagen rica en tipos, otro tema que continúa haciendo hincapié a la influencia de dicho proceso es el legado cultural arquitectónico. Aunque dicho tema ya había sido nombrado con anterioridad, precisamente en el apartado anterior, me pareció pertinente nombrarlo concluyendo que es un factor de doble actuación pues pese a que un espacio surge de lo cultural, este mismo es también y desde otra perspectiva, lo cultural.

Como ya hemos puesto en evidencia a la clara actuación de la cultura dentro del hacer arquitectónico es el momento de demostrar que tales afirmaciones son perfectamente aplicables a la realidad, para ello se hará uso de dos ejemplos representativos, no sin antes claro puntualizar la forma en la que estos serán tratados.

4.3. Lenguaje Cultural

Haciendo un paréntesis aclarativo, debemos recordar que, si bien es de suma importancia conocer y realizar una investigación a fondo de la cultura de cada uno de los futuros ejemplos, para efectos prácticos de la investigación hemos de concentrarnos únicamente en tomar puntos clave que marquen en esencia a su lenguaje cultural, dichos puntos serán homologados a los componentes principales que dan vida a su articulación espacial y que en consecuencia demostrarían la clara influencia de la cultura en el espacio, consolidando al mismo como un hecho cultural. Es por ello que en el análisis siguiente no será necesaria una citación textual de información sobre las ciudades elegidas pues se realizará una síntesis general. Para ello, continuaremos con el patrón hasta el momento utilizado, es decir, una desintegración de concepto.

Prosigamos entonces primando el hecho de que, aunque hablar de qué es lenguaje puede ser una tarea relativamente compleja, adicionar la palabra cultura, término con mayor subjetividad, nos permite crear un cuadro esquemático que minimiza la labor identificar dicho lenguaje en cual ejemploelijamos. Así pues, veamos al concepto de lenguaje cultural desde una perspectiva semiótica, tratándolo nada más y nada menos que como un proceso comunicativo, en donde lo expuesto por el autor italiano Umberto Eco que dice que “es necesario descubrir la estructura elemental de la comunicación” (Eco, 200, p. 57) da pie a definir cuáles son los actantes principales, elementales, dentro de dicho proceso comunicacional.

A fin y efecto de esto último, cuestionemos cómo es que surge entonces el ya tan nombrado proceso de lenguaje cultural. Lo anterior debido a que, si continuamos con la idea de que estamos hablando de un lenguaje en el sentido extenso de la palabra, la definición misma presentada incluso por un diccionario evidencia el hecho de éste está compuesto, como se dijo con anterioridad, de ideas o, dicho de una forma más técnica y precisa de signos.

Es entonces el momento de hacer hincapié en el hecho ferviente de que este proceso surge gracias a una adaptación, acción resultante de la interacción del individuo con el medio que se le presenta, medio que le proporciona y a la vez le obliga a reaccionar, creando como resultado final muchas de las manifestaciones importantes que dan sentido y diferencian a cada cultura. Dicho esto, es probable que el lenguaje cultural contenga y de hecho contiene una cantidad extensa de signos variados, dígame, manifestaciones particulares, sin embargo, expongamos únicamente algunos ejemplos vitales.

4.3.1. Signos del lenguaje cultural

Lenguaje y cultura, nuestros conceptos básicos de interés, integran una dupla que evidencia una cuestión concluyente de cada proceso comunicacional, esto es y en sintonía a nuestro caso, que el lenguaje cultural está conformado por manifestaciones originadas bajo la interacción entre el individuo colectivo con el contexto total. Y no solo esto, sino que, como tal, el análisis de dichas manifestaciones podría conducirnos a una identificación puntual de las partes que esquematizan precisamente a dicho lenguaje, aun cuando éste pudiera provenir de una u otra culturas diferentes. Fundamentalmente, concientizada la posibilidad anterior, aseguremos que, si el lenguaje y la cultura son elementos que confluyen de forma proactiva, como un fenómeno complejo, es posible adelantarnos y dar una respuesta afirmativa a la cuestión, ¿es posible identificar el lenguaje cultural de un espacio determinado?, pues es cierto que existen componentes que le dan forma y es cierto también que cada componente nos haría reconocer a cada una de sus particularidades. “Nos encontramos ante la presencia de una posición estructural en cada sistema semiótico” (Lotman, (2002), p. 3). Digamos en esta ocasión, ante pequeños actores que con habido movimiento confluyen en la esfera que delimita cada lenguaje cultural vigente y que, por supuesto, conforman una contestación sustentada que cierra por fin a la pregunta anterior.

En consecuencia, puede inferirse este acierto radica nada más y nada menos que en una necesidad nueva, uno de los objetivos últimos de este nuevo subcapítulo, dar un nombre que designe a tales figuras. Para ello y en base a ideas diferentes ya conocidas, continuemos presentando el juicio de que es indispensable indicar existe una bifurcación ilustrativa que coincide con el hecho anterior pues, a causa de compaginar lo nuevo con lo viejo, rebobinar hasta a aquello dicho sobre la cultura hace posible complementar el discurso y focalizar una

definición aceptable del lenguaje, es decir, idear y nombrar textualmente a cada uno de sus integrantes. Prospectivamente, digamos que, desde el momento en que movemos nuestros labios para pronunciar la palabra cultura, reconocemos la sensación natural que causa su grado de expresividad. Hablar de cultura es hablar de unicidad, de un fortalecimiento producido por años y años de conocimientos acumulados. En este sentido, es de esperar que la sensación percibida no sea en sencillez una simple cualidad apática, no, un punto de inflexión en aras de su importancia natural transforma esta primera impresión para crear lo que he de denominar como expresividad simbólica.

Toda reflexión se inscribe en la palabra simbolismo, en el sistema relativo que funciona a base de la asociación de ideas y que, como tal, representa un conjunto de partes subjetivas, partes que ya han sido reconocidas con el nombre de signos. “La expresión “significado simbólico” es ampliamente utilizada como sinónimo sencillo de lo sígnico” (Lotman, 2002, p. 2). Cada signo es, si nos adentramos en el mundo de la filosofía y las definiciones estudiadas, una figura retórica del pensamiento, una representación material de una realidad evolucionada, dígase, en este caso, de la realidad cultural de una fracción de lo espacial. Y ya que hemos dicho lo espacial es real, lo cultural es real, concreticemos que, hay algo que nos ha de importar mayoritariamente del concepto de signo y de ese simbolismo, esto es, el sentido de correspondencia que lo caracteriza, ya veremos por qué.

Para precisar el nuevo concepto que ahora hemos de englobar, hablar de un signo del lenguaje es hablar de aquel elemento que nos permite expresar una realidad por medio de un concepto diferente. Desde diferentes concepciones, está, por ejemplo, el gesto de enojo que para una persona significa molestia, la imagen de un avión que conmemora a ese viaje que hicimos alguna vez, o la cruz que en matemáticas indica adición. Un signo puede ser, una palabra, una imagen, etc. y por supuesto, un signo puede ser la imagen creada de la abstracción de la realidad de los espacios que convergen. Siendo las cosas así, como muestran los ejemplos enlistados cada símbolo capta y fija una idea particular y conlleva una interpretación, dos caras de una moneda, por un lado, la parte significativa, la parte material que percibimos, pero por otro lado la parte que habla del significado, la parte que evoca un concepto distinto.

A lo anterior, siendo un hecho que hay tipos de signos y que hemos encasillado nuestro lenguaje entorno a lo cultural, no nos queda más que adicionar un poco más de lo que sabemos de la

cultura en general. Esto con el propósito de crear finalmente un concepto apto en relación a la rama del presente estudio. A la cultura la conforman ciertos aspectos perfectamente identificables del todo conformado, los elementos culturales son variados y enlistarlos crearía una extensión de palabras que no es necesario plasmar por sentido práctico, por nombrar algunos, están los valores que representan a un determinado grupo, las creencias religiosas o particulares de cierto número de persona, o quizá, los hábitos que suelen tener los integrantes de una familia. Los elementos de la cultura cohabitan con los signos culturales, es más, podría decirse les dan forma, en este sentido, sobrepongamos a estos encima del concepto de frutos del simbolismo para crear finalmente el juego de palabras perfecto para definir a las partes del lenguaje cultural, los signos del lenguaje cultural.

Ahora bien, asevero son convenientes, por el rasgo extenso de esa lista que ya mencioné, tomar únicamente a aquellos elementos culturales que, en boga, se condicionen con clara naturalidad al concepto de signo. A causa de reconocer una enumeración cognitiva personal, y con motivo de dar simplicidad a los capítulos posteriores, hemos de considerar solo a cuatro elementos culturales importantes. No sin antes dejar en claro que es efectivo que cualquier elemento cultural perteneciente al todo espacial, denotará por si solo su relevancia propia en el tema de signos de lenguaje, pues “siendo un mecanismo fundamental en la memoria de la cultura, los símbolos transportan textos, esquemas de argumentos y otras formas semióticas de un estrato a otro de la cultura” (Lotman, (2002), p. 4) y ninguno amerita minoridad. Sin embargo, como realidad, no es posible el estudio de todos, por lo menos no en el presente análisis. Ya que habrá algunos que logren empatarse mejor con el discurso y, por ende, nos permitan configurar una explicación más acertada al respecto, enunció a continuación a cuatro elementos que cualquiera puede reconocer, los valores, el arte, el contexto y la religión, describamos a cada uno;

- a) **Signo del lenguaje cultural, religión:** este signo denota por sí solo una verdad irrefutable, esto es, se trata de signo universal. Proveniente del legado consolidado con el tiempo, puede ser traducido como un referente, una base. Dicha base expresa a mayor medida las raíces de una cultura determinada. La religión es el fruto de esa necesidad del ser humano por contactar a un bien mayor, es una práctica, pero también, es un sistema cultural. Y como tal está compuesta por partes, un conjunto de creencias, ceremonias, etc., que adoptan los integrantes de una sociedad única.

“Aún recuerdo mi primera vista a la capilla más antigua de mi ciudad. Mi sorpresa tras descubrir que solo contaba con un pequeño espacio para los visitantes, fue tal que, al notar que en caso contrario el fondo brillaba con un altar inmenso, una cúpula y nichos dorados, comprendí su esencia fundamental, representar la religión de mi pueblo”.

- b) **Signo del lenguaje cultural, valores:** ya que sabemos de la existen dos caras, cada valor o los valores en conjunto, son nada más y nada menos, que el significante material que percibimos. Sin embargo, no olvidemos cada uno surge como manifestación a un significado oculto, en este caso, una conducta. El signo valores representa a las virtudes que pudiera tener cada cultura. Los valores son por si mismos históricos, pues cada uno debe su origen a un contexto social y cultural. Por esta misma razón cada valor que se conozca es diferente, precisamente porque cada sociedad reacciona con comportamientos diferentes.

“Al traspasar el umbral que creaba esa puerta de madera, aquella que había estado en la entrada de la casa de mis abuelos, comprendí la labor humana del arquitecto. Lo imaginé pensando en mis preocupaciones, en el deseo de que ese espacio que estaba creando lograra hacerme feliz. Entonces le agradecí, y con gratitud lo invité a pasar”.

- c) **Signo del lenguaje cultural, contexto:** hemos de notar aquí como ese todo espacial sigue reclamando consideración, siendo lo que es actúa en todo lo que le sea posible. Como el término que define el tras fondo de un significado ambiental, es entendido como los componentes del entorno físico que rodea. Un contexto físico con objetos igualmente físicos y del cual ha de importarnos un aspecto ilustrativo, esto es, que su inmensidad influye en la conformación espacial, pues es inevitable que esa imagen que presente no sea analizada y cree acciones por parte del individuo.

“Al ir en coche por las montañas una niña notó a lo lejos algo que parecía una forma extraña, aunque los árboles y la neblina le impidieron ver bien de qué se trataba, no se dio por vencida hasta pos fin descubrir lo que era. Una cabaña que posaba sobre unas ménsulas enormes en la pendiente pronunciada de un risco”.

- d) **Signo del lenguaje cultural, arte:** es momento de hablar de un elemento atemporal y con marcada notoriedad histórica. Como una de las máximas representaciones de genio humano, entendamos al arte como toda aquella obra con finalidad estética y simbólica mediante la cual expresamos ideas, emociones, etc., en síntesis, la realidad y tendencia

del momento de determinada cultura. Es materializada por medio de diversos recursos, de aquí que, como resultado, nos sea posible identificar una división de tipos notoria, por ejemplo, la pintura, la escultura, arquitectura, entre otras. El arte consolidado es finalmente un mensaje para el espectador que percibe las cualidades propias de este mismo.

“Cuando ella diseñó la sala de estar, no hubo más razón en su mente que la petición de ese hombre quién con esmero había pintado un cuadro con el paisaje de una playa veraniega, -el cuadro debe ir al centro y debajo de él deberá haber una chimenea, es mi intención observarlo al pasar de los días-, y así fue”.

Concretizando, el lenguaje cultural conlleva un proceso que es producido por la particularidad del contexto cultural, en este sentido, los cuatro signos cumplen el papel de actores que dan una fisionomía al espacio, lo que quiere decir que, en efecto, podrán ser identificados en cualquier tipo de ejemplo comparativo, como se muestra a continuación.

4.4. Caso de estudio I. Tailandia

“El renacer ha sido destruido, la vida religiosa ha sido realizada, se ha hecho lo que se debía hacer, nada queda después de la actual existencia” (Tola y Dragonetti, 2001, p.59)

Este trabajo va encaminado, como se dijo en la parte inicial de la presente tesis, hacia lograr un análisis ilustrativo sobre las condiciones del espacio en base a una comparativa de ejemplos opuestos. En este sentido y tratándose de una indagación crítica que sienta sus bases en el supuesto de que elegir contraposiciones reales, es decir, tipos diferentes y contrastantes, dará resultados concluyentes, hemos de continuar presentando precisamente a aquella pareja elegida que mejor reproduzca esta labor primordial. Así pues, como primer personaje nombremos a un país lejano ubicado en el sudeste asiático, este es, Tailandia. En esta línea, la información general sobre dicha nación distingue cualidades naturales propias de una composición fundamentalmente histórica, tanto física como inmaterial. Por mencionar algunos, están su contexto natural caracterizado por playas y un clima tropical, su riqueza arquitectónica de donde destacan opulentos palacios y templos, e incluso las figuras emblemáticas de Buda, aspecto que refleja la vitalidad de su religión. Como un país con un elevado número de iconos que

representan un modo único y diferente de ver el mundo, Tailandia es nuestra primera elección comparativa pues es un ejemplo totalmente idóneo. Reflexionemos porqué.

Existe una sensación de exorbitante fascinación cuando la palabra cultura se une tintineante al nombre de un país desconocido para nosotros, Tailandia. Con solo adentrarme un poco en algunos aspectos generales me he topado ya con una imagen extensa y aparentemente ajena de un territorio que desde el lente occidental en el que he vivido se me presenta como algo difícil de comprender. Sin embargo, apelando a la razón expuesta de un tailandés que escriba sobre la Tailandia actual pasará por alto cuestiones cruciales, aseguro también que todo aquello que no he podido comprender en primera instancia logrará develar algo significativo de una mentalidad dinámica profundamente diferente. La cultura tailandesa es el resultado innegable de siglos y siglos de vivencias encaminadas por un enfoque perceptual único, dígase, por la imagen que ésta ha tenido con respecto al mundo en el que es participe. Enfatizando el carácter histórico del perfil cultural que nos muestra en tiempo presente, veamos al pueblo tailandés como “una sociedad armoniosa” (Tramón, 2000, p. 4), en donde el concepto de armonía adquiere una dimensión muy grande si de contraste se habla, es innegable asegurar que el adentrarse en el Tailandia consolidado de hoy día nos pone de frente a una disyuntiva entre costumbres ancestrales y modernidad, dualidad que percibimos en cada uno de sus elementos culturales. La alegoría “a través de la Tailandia desde Bangkok hasta los más remotos pueblos rurales, encuentras sin esfuerzo prendas coloridas envueltas alrededor de la parte inferior del tallo de un árbol. Una pequeña casa espiritual con ofrendas como velas, incienso, y frutas” (Uribe, 2015, p. 59). Es básicamente una prueba de ello.

Consideremos entonces a esta particularidad social como el punto clave que marca la pauta para dirigir el discurso hacia el entendimiento de su lenguaje cultural, aspecto que como vimos con anterioridad tiene un papel clave dentro de la conceptualización del espacio arquitectónico, en este caso particular, el espacio arquitectónico tailandés. Así pues, es nuestra labor también seleccionar una ciudad que mejor represente a esos aspectos de armonía y equilibrio y que, además, señale por sí sola a la relación estrecha de las manifestaciones más importantes de la cultura tailandesa. Como consecuencia inevitable del proceso o quizá como destino predispuesto a esta investigación, prosigamos ahora delimitando a esa enorme paleta representativa que

conforma al país, para el caso específico de este apartado ubiquémonos finalmente en la capital actual de Tailandia, Bangkok.

4.4.1. Bangkok y la cultura, Universidad de Thammasat. Edificio Dome

Figura 2
Edificio Dome



Pralong Choeng, K. (2020). *Universidad de Thammasat*. [Fotografía]. Thairath. <https://www.thairath.co.th/news/society/1879355>

Imagen ilustrativa de la Universidad de Thammasat en Bangkok Tailandia. En primer plano, vegetación procedente del jardín en el que reside el monumento a Pridi Bhanomyong, primer rector y fundador del campus, en segundo plano fachada posterior del edificio Dome.

Tailandia es un país que, como cualquier otro, pasó por un proceso intelectual profundo para llegar a ser lo que es hoy en día. En este sentido, para su crecimiento fue necesaria una expansión territorial producida por un desarrollo regional, espontaneo, natural y equilibrado en aras de una resistencia adaptativa. Finalmente, y tras años de estructuración urbana, el país está conformado por varias ciudades clave que apuntan a una importancia histórica, en donde Bangkok, la ciudad de los Ángeles, capital proclamada de esta nación es probablemente el caso que logra eclipsar nuestros ojos apenas comencemos con la búsqueda de un ejemplo.

Bangkok es una ciudad icónica pues no solo se trata del fruto conceptual cosechados tras el enriquecimiento cultural del país. No. Si no que, su catalogación como capital tailandesa, hacen de ella un punto donde converge el todo habido y por haber identitario de esta nación. Hay en esta ciudad una cantidad exorbitante de configuraciones espaciales, pero a razón de fijar solo fracción de tan extenso territorio, se ha elegido a una figura puramente representativa, el edificio Dome perteneciente a la Universidad Thamassat. Ubicada en la ciudad Phra Nakhan, Bangkok, es la segunda universidad más antigua de Tailandia y fue inaugurada el 27 de octubre de 1934 con la facultad de Ciencias Morales y Políticas. El edificio Dome, como coloquialmente se le ha denominado, es precisamente el inmueble inicial de dicha Universidad y como tal un símbolo cimentado para esta máxima casa de estudios, para el Tailandia contemporáneo.

a) **Signo del lenguaje cultural, religión:** *El Budismo en el espacio.*

Cada religión representa al conjunto de creencias místicas que determinado grupo tienen sobre una divinidad. Por tanto, es una realidad que hoy en día existen en el mundo diversas religiones únicas y complejas. Al ser un puente que funda las relaciones entre un pueblo y esa divinidad máxima, entre el ser y el todo espiritual, cada religión existente implica aspectos a denotar; el sentimiento de veneración hacia una deidad, la creación de rituales de oración para darle culto, y una constitución basada en normas morales que guían los dos aspectos anteriores. Por todo lo anterior, fijemos la verdad de que, como cualquier institución, requiere del cumplimiento del deber religioso definido por esas normas creadas, requiere de representaciones materiales a la par de sus ideologías que mejor la manifiesten.

En base a la existencia de posibilidades infinitas, sin olvidar nuestro enfoque a una cultura particular, digamos que este concepto contiene un profundo simbolismo que influye en el pensamiento tailandés, los tailandeses reciben, asimilan y crean una religión con carácter propio. Para el caso particular de Tailandia, hablamos de una religión que en efecto define su cultura, el budismo. El budismo apareció en Tailandia desde el siglo III a. C., con una permanencia absoluta no es de extrañar que “los tailandeses, en su mayoría, profesan el budismo. De acuerdo con datos de 1991, los budistas representan 95 por ciento” (Hernández, 2001, p.15), y este dato sorprende pues actualmente continúa dentro de ese rango.

Siendo un movimiento integral, se destacan algunas cuestiones fundamentales como, por ejemplo, los principios básicos que la definen. Y es que estos principios contienen un grado de unicidad especial, el budismo es una religión que propaga una fe elemental que se expresa por encima de todo. “Un conocimiento religioso puede manifestarse inconscientemente y generar en una persona diferentes acciones y razonamientos previsibles” (López, 2015, p.98) Los principios budistas buscan una solución, tienen un objetivo, y por lo tanto muestran un camino, camino que en términos de diseño pueden ser reflexionado y manejado por el diseñador. El budismo está siempre presente en las acciones de los tailandeses, en las imágenes de Buda y en los templos, es decir, en las transformaciones espaciales que han inventado.

El tiempo ha pasado y los espacios tailandeses crean una imagen contrastante, sin embargo, dicha imagen no carece de la esencia budista religiosa. Por el contrario, impera la idea de que en esta era modernizada se debe “representar el budismo en los contextos cambiantes y comprometerse en los debates de la modernidad y uno de sus principales instituciones: el desarrollo” (Uribe, s.f., p.61) El edificio Dome, construcción encaminada hacia la enseñanza, demuestra ser, desde el contexto religioso en el que es participe, un espacio estructurado bajo las prácticas y preceptos religiosos budistas. Finalmente, y para comprobar esto, hagamos zoom a la parte culminante de dicha edificación. Por el carácter simbólico que tienen, los templos tailandeses muestran inmediatamente a los principales fundamentos y conceptos del diseño tailandés actual. De esa lista que podría originarse, en este caso, tomaremos solamente a un elemento equiparable al edificio. Las techumbres. Este elemento formal básico del espacio arquitectónico se caracteriza por una decisión material única, esta es, una sobre posición de elementos, los templos tradicionales tailandeses tienen techos con niveles que crean ritmos visuales dinámicos. Y el edificio Dome adopta a dicho condicionamiento.

“De pie, imponente y armoniosa, la imagen de una construcción da la bienvenida a estudiantes con sed de conocimiento y confianza hacia un alma mater. En ella domina el eje vertical que mira hacia el todo, un hemisferio alargado que se fracciona en planos inclinados, techumbres, que brincan una a una hasta llegar a la cúspide donde se

encuentra un centro de veneración. De manera lúcida y pragmática, el budismo influye con sus nobles principios en la creación de un recinto con importancia social”.

Figura 3
Edificio Dome y el budismo



Nota: Fuente adaptada en base a;
ScorpionPK. (2008). *Cúpula y monumento Pridi Phanomyong en la Universidad de Thammasat*. [Fotografía]. Wikimedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Thammasat_University_dome_buildings
Y, Saiko3p. (s.f.). *Wat Phra That Doi Suthep*. [Fotografía]. Freepik. https://img.freepik.com/fotos-premium/wat-phra-that-doi-suthep-es-templo-budista-theravada-cerca-chiang-mai-tailandia_78361-6730.jpg?w=740

Imagen comparativa entre edificio Dome y el templo tailandés *Wat Phra That Doi Suthep*. A la izquierda fachada posterior enfatizando planos ascendentes con terminación en punta, al centro el templo de forma escalonada y remate igualmente en punta, a la derecha contraposición de ambas imágenes remarcando similitudes compositivas.

b) Signo del lenguaje cultural, valores: *Respeto por el todo y las partes.*

Como se mencionaba en la definición de este tipo de signo, cuando hablamos de valores en realidad estamos concientizando la existencia de normas de convivencia válidas para una época determinada. En un sentido más específico, un valor es un principio ético que es correcto para una cultura, una vez sea ésta una civilización establecida por una base ideológica. Aunque cada valor es diferente, no es posible negar que tienen un sentido común, cada uno coincide junto a sus hermanos en que “expresan el perfil de hombre que resulta de un contexto cultural y un concepto de nación” (Negrete, (2014), p. 3),

hombre que como sabemos, cumple el papel de tamiz que crea las configuraciones espaciales artificiales.

Para el caso de estudio Tailandia, y en sintonía al ejemplo de signo anterior, los valores que sobre ponen a su nombre la cualidad tailandesa innata, mantienen sí una estrecha relación con los principios budistas. El budismo se relaciona con el respeto y la veneración e instintivamente con la necesidad de lograr una materialidad apta que de vida a dichos valores. La visión correcta con respecto a todas las cosas conlleva un pensamiento correcto que debe enfocarse a ideas acertadas, pues la valores son también un entendimiento del entorno y como tal, siendo lo que son, plantean soluciones pertinentes.

Para los tailandeses, así como para Buda quien planteó los principios de una nueva forma de actuar, el respeto es un concepto que “encarna convicciones y creencias funcionales para una determinada idea” (Negrete, (2014), p.3), esto quiere decir que se trata de un valor con un fin importante, ser universal y permitir una relación positiva. He aquí el principio budista del noble camino óctuple, el actuar correcto que se manifiesta con el signo respeto. Para ejemplificar tal consideración, analicemos la valiosa relación entre el espacio natural y el espacio artificial, es decir, aquella adecuación espacial que implica un grado de consideración encaminado hacia una armonía conjunta.

Es cierto que para respetar algo debe primero reconocerse su valor, razonablemente, para la cultura tailandesa el medio físico en el que se han asentado es sin discusión alguna uno de los entes máximos de veneración. Sus respuestas formales deben ir a la par de cada elemento natural existente, sin erradicarlo y siempre respetándolo, el espacio tailandés se ha expandido con una búsqueda de adecuación. Así pues, como producto del proceso de reconocer, aceptar, apreciar y valorar, el edificio Dome, debe su emplazamiento a este aspecto definitivo. “Los valores se manifiestan en actitudes y grandes habilidades de aplicación múltiple” (Negrete, (2014), p.3), el edificio Dome permanece, bajo este raciocinio, como una sección del todo espacial.

“Mi sorpresa aumentó cuando descubrí que la universidad había guardado un secreto oculto, en la imagen principal, aquella que estaba recibiendo a los estudiantes, se veían las formas de las copas frondosas de los árboles, se veía a la nueva facultad. Aunque interferían las vías de los automóviles, nada eclipsaba a semejante conformación. Un

secreto, al traspasar el umbral del edificio Dome, un poco a lo lejos, estaba un cuerpo lleno de vida y tranquilidad, el río Chao Phraya, aquel que dio vida una ciudad como lo es Bangkok, la capital”.

Figura 4
Edificio Dome y el respeto



Nota: Fuente adaptada en base a;
Kampwit. (2017). *Muelle de Tha Para Chan*. [Fotografía]. Dreamstime. <https://www.dreamstime.com/tha-prachan-pier-historic-bangkok-located-th-thailand-november-eastern-bank-chao-phraya-river-thammasat-image107675873>

Encuadre visual del edificio Dome con su contexto físico. En la parte inferior el río Chao Phraya, principal fuente de comercio turismo y un símbolo identitario de la ciudad. Entre líneas azules paralelas la vegetación natural de la zona y edificios vecinos, así como, el edificio mismo.

En tal sentido, recordemos que anteriormente decidimos mantener en mente la aseveración de que existe un equilibrio indiscutible dentro de la cultura tailandesa, es así, notemos ahora entonces, tras haber identificado los dos principales signos, que esta característica de armonía permanece presente en su lenguaje cultural.

4.5. Caso de estudio II. México

“Entrando, a la derecha, estaba la sala con el confidente y las sillas de bejuco, la rinconera con una linda Purísima de vestir encerrada en su capelo, las lunas de marco de oro, el óvalo del abuelo de espumosa barba...” (Peñalosa, 2011, p.11)

A razón de identificar un elemento que permita una comparativa ilustrativa, continuemos con el ejemplo de una nueva cultura. México. Como mexicana en ocasiones me pregunto, ¿es posible definir a México con una sola palabra?, pero también me respondo, asegurando, no, no es posible del todo. Quizá, si el adentrarme en su cultura es solo el inicio de un sendero infinito, dicha palabra podría ser “diverso”, o también, si por otro lado lo cultural mexicano significase develar verdades que no han sido descubiertas, dicha palabra podría ser también “único”. Pues bien, ¿qué es México? Es bien dicho que, para cualquiera, aquella persona que no sea mexicana pero que haya disfrutado de por lo menos una pequeña parte de su cultura, esta nación demostrará una originalidad extraordinaria de la que es gratificante ser partícipe. “Es el cuarto país del mundo en biodiversidad y, no por coincidencia, es también uno de los diez primeros en densidad cultural” (Filos, 2011, p.3) por lo que, con toda franqueza, hemos de aceptar que las condiciones que le dan forma también le otorgan una mayor variedad y no solo eso, sino que a mayor grado la clara disposición de estar abiertos a recibir lo que pueda ofrecer el exterior le enriquece todavía más.

Ya que discutimos un tema anterior, Tailandia y México son esos polos opuestos que atraen nuestra mirada deductiva. En tal sentido, permítanme ahora señalar que me pareció necesario comenzar a la par del ejemplo anterior, denotando que el aspecto connatural de esta cultura puede ser considerado como un razonamiento base, una pauta, previa al entendimiento de su lenguaje. Si en el caso anterior se hacía hincapié a un equilibrio armonioso entre lo tradicional y moderno, en este caso señalemos su cualidad de diversidad y en caso subsecuente de disposición. Así y como se ha venido diciendo, no es de extrañar que, como en cualquier caso de ejemplo que se hubiese podido tomar, cualquier cultura, la mexicana posea una gran cantidad de códigos identitarios, mismos que son conformados, sí, por una gran cantidad de signos.

En concordancia al proceso que se ha llevado hasta el momento, ahora enfoquémonos en una cultura diferente; la mexicana. Específicamente en el área central del país, en la ciudad de Guanajuato.

4.5.1. Guanajuato y la cultura, Universidad de Guanajuato. Edificio Central

Figura 5
Edificio Central



[Universidad de Guanajuato]. (2021). [Fotografía]. Universidad mexicana. <https://universidadmexicana.mx/universidad-de-guanajuato/articulo-las-71-carreras-que-puedes-estudiar-en-la-universidad-de-guanajuato>

Fotografía de la fachada principal del edificio central de la Universidad de Guanajuato. A la izquierda, casona colindante, al centro eje central de las escalinatas principales, finalmente, salones del recinto.

Este país es llamado como el México de la posmodernidad, el México de la herencia viva de muchas vertientes culturales. Por esto mismo, el panorama que vislumbramos marca un horizonte con carácter social, de y por un lenguaje descriptivo inscrito. En México habrán referencias a otras culturas, este país es diverso en doble sentido, por lo que es naturalmente y por lo que es en condición a. Sabiendo entonces que estamos ante la presencia de un universo con halo luminoso, hagamos un zoom permisible por la búsqueda de hechos concretos. Posicionemos a los signos del lenguaje en el centro del país, en el estado de Guanajuato, más específicamente en la ciudad de Guanajuato.

Con el objetivo de no perder la línea trazada hasta el momento, el siguiente ejemplo es proporcional al de la cultura anterior, el edificio central de la Universidad de Guanajuato. Como su nombre lo dice, este edificio es clave para el organismo al que pertenece, a la par del ejemplo

anterior es el primer recinto de dicha institución. La universidad de Guanajuato está ubicada en la ciudad de Guanajuato, el edificio central, recinto con el que comenzó sus labores, fue erigido en el año de 1732 en lo que originalmente era el antiguo Colegio de la Santísima Trinidad. Ahora bien, veamos entonces que ha sido posible identificar parte del lenguaje cultural inmerso en esta representación.

c) **Signo del lenguaje cultural, contexto:** *Lo natural, lo condicionante.*

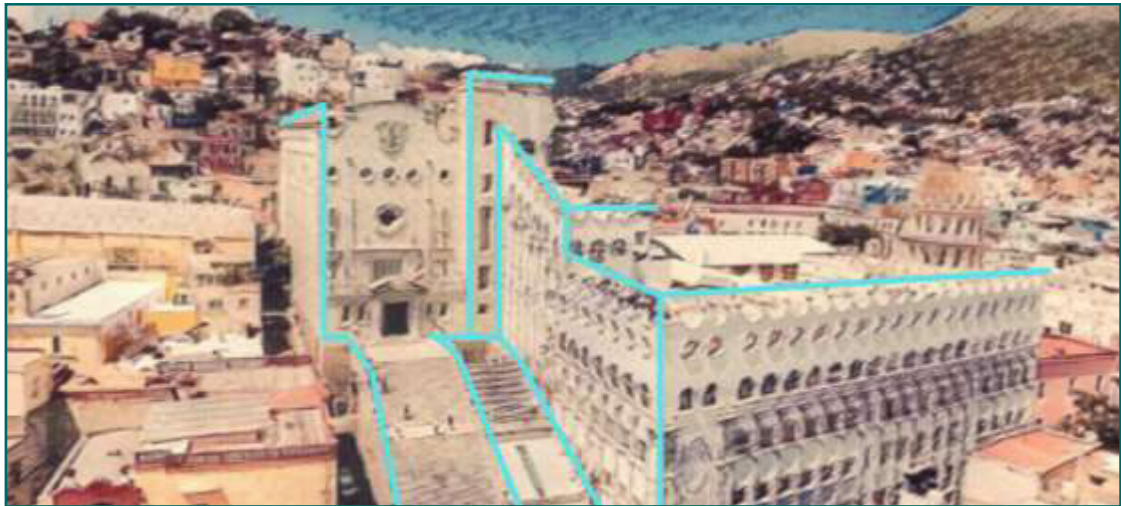
Enumerados los signos a examinar, toca el turno de un elemento sublime, este es, el contexto. Pero no cualquier contexto sino aquel, físico y real, que es definido como el ambiente natural propio de un espacio específico. El contexto es prácticamente todo lo que nos rodea, lo componen elementos como la topografía, la flora, el clima, etc., cada elemento se desarrolla a la par de una interacción mutua, y en conjunto, es decir al conformar el entorno, influyen en la vida material y psicológica del hombre. El medio como lo espacial y parte de lo cultural influye, lo que quiere decir que tiene un alcance condicionado a las características propias y únicas que lo hacen lo que es. Un medio de interacción, un condicionante de nuestro comportamiento, y un base que da pie a las modificaciones espaciales.

Las configuraciones se ven definidas por las propiedades naturales de lo espacial, una ciudad, siendo una de esas configuraciones, es la representación conjunta de dicha conexión connatural. La capital de Guanajuato, ubicada en el municipio y estado con el mismo nombre, está ubicada en un punto con cualidades peculiares que van desde zonas con relieves pronunciados hasta planicies con ligeras pendientes. Para el caso de estudio elegido, notemos como prevalece la primera cualidad, que el emplazamiento del edificio de estudio tiene una pendiente pronunciada. El contexto natural ha ocasionado una reacción, pues fue un condicionante para la idealización del edificio, no es de extrañar que éste tuviera limitaciones en tal sentido pues cualquier espacio sigue esta regla preestablecida. Siendo así, inevitablemente la imagen formal dada devela, por la distribución de sus elementos compositivos, el apego a las características naturales de la ciudad, a esa pendiente inclinada que forma parte de su fisionomía. El edificio central sigue un racionamiento que concibe al escalonamiento como la mejor propuesta de solución. Como superficies habitables, existe aquí un aprovechamiento del medio que se basa en la adaptación del espacio creado sobre las condiciones naturales presentes en

las que está construido. Veamos entonces el hecho ferviente de que lo espacial siempre determinará las soluciones espaciales artificiales que cualquier actor pueda idear. Esta configuración, el edificio central de la Universidad es una manifestación del contexto físico.

“Al subir por esa calle inclinada poco a poco se asoma una figura pesada, los trazos que tiene imponen un estilo propio, es alta, monumental y con líneas repetitivas que tienen el propósito de ascender y ascender. Los interminables escalones que nos reciben, aunque muchos, no son sinónimo de carga, no, pues son el reflejo de lo importante que es una universidad para una ciudad. El edificio es un lugar que representa a la ciudad misma y como tal, existe en él un acento de la generosidad de su fisionomía natural, de su aspecto cultural irrevocable, dinamismo. Una ciudad con movimiento ha creado un espacio con movimiento”.

Figura 6
Edificio Central y el contexto



Nota: Fuente adaptada en base a;
Carranza, A. (2022). [Vista aérea de la Universidad de Guanajuato]. [Fotografía].
<https://www.liderempresarial.com/la-universidad-de-guanajuato-aprueba-aumento-salarial-a-trabajadores/>

Vista aérea que muestra el contexto actual en el que se encuentra ubicado el edificio central. Alrededor, el conjunto de viviendas que han sido asentadas sobre la volumetría montañosa de la ciudad, al centro y remarcado con líneas azules, el cuerpo resultante precisamente por la pendiente remarcada.

d) Signo del lenguaje cultural, arte: Todo y algo más en el espacio.

Como se explicó en la descripción de este referente, el arte mismo cuenta con una división que corresponde al tipo de representación final que se dé al pensamiento creativo de una cultura. Para ejemplificar esto, y debido a la esencia del edificio mismo, hemos de concentrarnos en un área por demás idónea dentro de este análisis. La arquitectura, como una de las bellas artes que conforman al mundo entero, es el resultado de una base técnica que proyecta los ideales del pensamiento humano, una obra arquitectónica cuenta con descripciones físicas que le otorgan, bajo el carácter estético predominante, una imagen única. Misma que al final del día se unirá a un conjunto de soluciones arquitectónicas que hoy día podemos decir nos han brindado una cantidad de estilos propios y representativos.

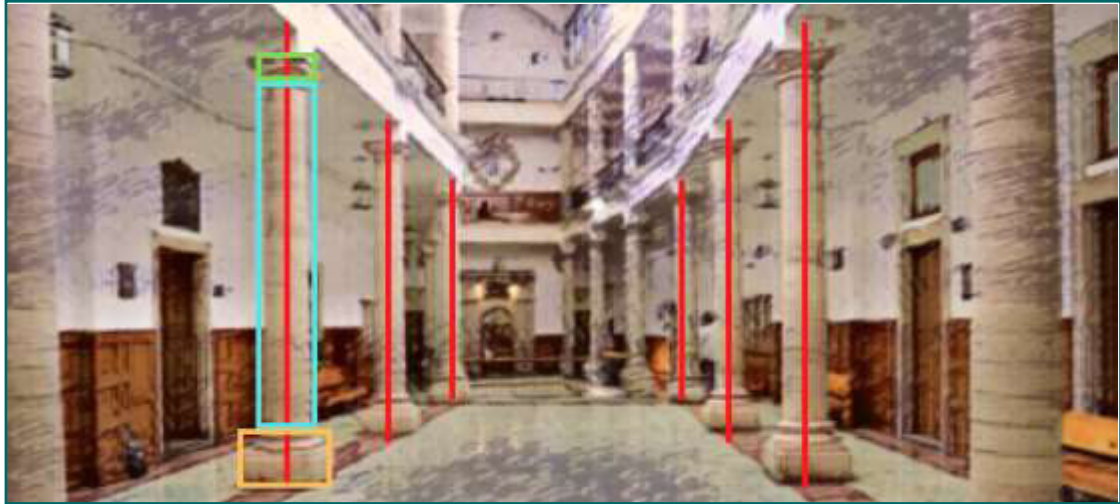
La ciudad de Guanajuato, predominantemente en la zona del centro histórico, cuenta con una cantidad notable de ejemplos variados que corresponden no solo a la época de consolidación de la ciudad misma sino también a las modificaciones que el tiempo ha ocasionado. De aquí que el edificio central contenga detalles a denotar en el área de composición sobre la arquitectura como un arte que ha dado como resultado diversos estilos que han sido adoptados alrededor de todo el mundo. Así pues, el edificio central es descrito como un conjunto que posee un poco de las cualidades de diferentes estilos arquitectónicos, principalmente de formas inspiradas en las reglas clásicas, veamos por qué.

Para ejemplificar de la mejor manera esta aseveración, concentrémonos en un área ubicada en el interior del edificio que se caracteriza por una repetición de elementos verticales consecutivos en los niveles totales del recinto, por lo menos en la zona específica. Las columnas. Precisamente, dichos elementos representan una reinterpretación de los órdenes clásicos que fueron ideados por personalidades de una época pasada y plasmados en un sin número de construcciones de carácter variado. Aunque no estrictamente bajo los principios de estos órdenes, es posible identificar tres cuerpos principales, una base, un fuste y un capitel.

“Al ingresar al recinto se destacan las líneas formadas por un conjunto de elementos verticales que se repiten hasta llegar al último nivel. Aunque diferentes, pues se trata de varios de ellos, podemos notar que debajo se planta un volumen que le sirve de apoyo, y al final, otro volumen menor que recibe un plano horizontal. Es cierto que hemos visto

ya esta misma forma en muchos otros lugares, pero es cierto también que aquí, se presenta con distintiva unicidad”.

Figura 7
Edificio Central y el arte



Nota: Fuente adaptada en base a;
[Vista interior del edificio central de la Universidad de Guanajuato]. (2020). [Fotografía]. El Sol de León.
<https://www.elsoldeleon.com.mx/local/reubicaran-oficinas-administrativas-del-edificio-central-de-la-ug-5880741.html>

Imagen interior de una zona común del edificio central. En perspectiva creciente, una alineación de columnas. Como se muestra con ejes color rojo una verticalidad acentuada por la repetición de las mismas, en recuadro naranja, base, en recuadro azul, fuste, y en recuadro verde, capitel.

4.6. El espacio es un hecho cultural

Este capítulo partió del supuesto de que las configuraciones espaciales debían ser, al estar inmersas en un fenómeno social, una configuración cultural. Para encontrar el grado de veracidad y comprobar esta afirmación se optó por seguir un análisis deductivo, es decir subsecuente, sobre algunos aspectos pertinentes que partían de considerar al concepto de hecho cultural como un todo complejo que surge de partes básicas; como se mostró a lo largo del discurso, del lenguaje cultural y a mayor profundidad de los signos propios de éste.

Se demostró, en primer lugar, la importancia que el ente cultura tiene en el hacer arquitectónico. Se dijo, la cultura nos permite entender al espacio, puesto que ésta es una creadora y el lenguaje cultural, su fruto natural, muestra por qué y cómo se concretiza una configuración de lo espacial.

Debido a que cada cultura existente es diferente, biológicamente hablando, el espacio que resulte de ella será igualmente único, un producto cultural particular. Finalmente, y en un grado mayor de reflexión, ya que lo cultural denota razonamientos profundos o una consolidación conceptual enmarcada por los años, un espacio que represente en esplendor las cualidades determinadas de esta entidad, cual sea, conseguirá la creación de un referente arquitectónico. Lo cultural define al espacio, el espacio se convierte en lo cultural. Esto es, un nuevo proceso identificable, en donde ideas naturales son recibidas, asimiladas y replicadas por un ser actuante que concientiza la existencia de un lenguaje propio.

Como acto siguiente, comenzó el análisis de los ejemplos elegidos y esto mostro que, tanto en uno como en otro, existía un tipo de lenguaje y este mismo estaba encaminado por una característica delimitante. A razón de demostrar la importancia de este personaje, la cultura como creadora y como base teórica, los ejemplos fueron descritos de la mejor forma posible. Si bien el espacio surge de lo cultural y es también lo cultural, las implicaciones que tiene dentro de todo el proceso pueden ser variadas, con una influencia total o fraccionaria. Tanto en el caso Bangkok como en el caso Guanajuato se demostró la acción de signos importantes, signos que a su vez enfatizaron una magnitud mayor; el hecho, como su nombre lo dice, sigue hablando de una verdad natural, y esta verdad para este caso es que la cultura, como se vio en el desarrollo del presente capítulo, ha hablado de un conjunto de elementos culturales que sí, son un actor importante de influencia para el espacio arquitectónico mismo. En resumen y tratadas ya cada una de las consideraciones pertinentes, hasta este momento, concluyamos que, así como el espacio es un subproducto del hecho arquitectónico, lo es también del hecho cultural.

Por último, en otro orden de ideas, lo abordado hasta el momento nos habla de que la cultura es el conjunto de conocimientos y rasgos característicos que distinguen a una sociedad en una determinada época. Una determinada época nos habla entonces de que la cultura cambia, no permanece estática, a lo anterior, ya que ahora concebimos al espacio como resultado de la cultura, dicho espacio, por consiguiente, tampoco permanecerá estático, todo esto como producto de un nuevo factor, el tiempo.

5. CAPITULO III. El espacio como un Hecho Temporal

El tiempo fue, es y será, no existe ente en el que no tenga cabida su influencia pues todo es, de hecho, tiempo. Desde un primer momento es preciso asegurar que “tiempo” es un concepto extraordinariamente difícil de definir, verán, leer sobre él durante mi investigación previa, inmersión pre-contenido definitivo mostró que, aunque cada uno de nosotros, seres, somos conscientes de su implicación, es decir, damos por hecho que existe y que actúa, en caso contrario y de forma arbitraria no somos capaces de definirle concretamente. Para demostrar la realidad de este hecho Xavier Zubiri, filósofo español, reflejaba ya la comicidad del dilema al asegurar lo siguiente; “si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicarlo a quien me lo pregunte, lo ignoro” (Zubiri, 1976, p.8). En resumidas cuentas, la cuestión qué es tiempo es sí, una interrogante indefinida que al mismo tiempo toma el papel de punto de partida para aquellos autores que, como Zubiri, han intentado adentrarse en su abstracción, sin embargo, pese a que optar por dicha interrogante supone ser lo ideal, asimilar el contenido y prever las posibles implicaciones mostradas por la aseveración enunciada por este autor nos permiten revelar un razonamiento aún más lógico; buscar una definición específica de la palabra tiempo no es una opción pertinente para dar un seguimiento eficaz a la investigación.

Dicho esto, ¿de qué manera podríamos asegurar que el tiempo es un elemento que influye en el espacio arquitectónico?, hasta el momento sabemos que hablar de tiempo es una tarea de gran dificultad y que es precisamente dicha dificultad la que acentúa el error de encasillarlo en sí solo. Tal es el caso que es posible justificar la poca utilidad en tratarlo desde un enfoque meramente particular ya que citar infinidad de definiciones lograría encasillar el discurso en un solo terreno, sin progreso inmediato. Sucede entonces que dada la magnitud de la palabra misma se optó por una revalorización que centrara la mirada en algunas premisas en sintonía, desde mi criterio personal y con el objetivo de este capítulo; demostrar que el espacio es un hecho temporal. En concordancia a este orden de ideas, es preciso citar dos nociones de peso, mismas que pueden ser consideradas como el impulso que permitió focalizar las posibles vertientes a desarrollar; primero y como punto inicial consideremos que el tiempo “permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro” (RAE, s.f., definición 2), segundo y como adición a lo anterior “no hay tiempo si no hay movimiento” (Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2017). Vistas de forma particular cada noción puede mostrar ideas de interés, pero no solo eso, sino que al unirse nos hacen notar aspectos de mayor peso, veamos por qué.

Como se ha evidenciado en apartados anteriores es posible ligar cada idea si se razonan los términos que le conforman. En primera instancia la primera oración, al hablar de la presencia de actores, pasado, presente y futuro, puede ser entendida desde nuestra perspectiva básica como lo homólogo a un ciclo, en esta misma línea dicho ciclo mantiene una cualidad dinámica que inevitablemente denota la existencia de una secuencia constante. De esta forma el pensamiento aristotélico al que hacía referencia o, segunda aserción, hace su parte al complementar la idea general mostrando que efectivamente existe una continuidad, aspecto que al ser visto desde una lente diferente de análisis da en el blanco a demostrar que el tiempo, por su acción natural, por ese movimiento que representa, tiene un solo resultado, el cambio. Para dar sentido a dicha exposición, recapitemos recordando que la inquietud por lograr el objetivo del presente capítulo surgía por la necesidad de buscar un camino efectivo hacia radicar al espacio arquitectónico en el tiempo. Veamos entonces que, tras la desarticulación de las premisas expuestas, identificamos que la respuesta más obvia y con mayor posibilidad de resultados es centrar el desarrollo del capítulo a mostrar cómo es que éste influye, a tal grado que dicho cambio se logre.

Qué caracteriza al tiempo. Para comenzar recordemos que la palabra es precisamente una clara alusión a una familia natural de conceptos originarios. Aclarando lo anterior digamos que, así como el tiempo se hace notar, lo hacen la materia y por supuesto el espacio. No es de extrañar que cualquiera de estos términos comparta similitudes, ya sea la noción de su existencia irrefutable o la aceptación a su indefinición final, sabemos que cualquiera de ellos puede colgarse la etiqueta de “universal”. Pero, ¿qué es esta universalidad que damos por hecho? Precisamente, la primera característica a denotar en el proceso de dominio tiempo-espacio es que, ya que el tiempo puede ser visto como algo universal, la vitalidad que esto supone nos habla de que influye en los elementos predispuestos de forma igualmente universal.

Ahora bien, hagamos un enfoque a la secuencia que ya nombrábamos, siendo una paradoja casi cómica vemos que precisamente es el tiempo, o por lo menos lo que sabemos hasta este momento de su actuar, lo que nos hace caer en cuenta de que la existencia del “ayer, hoy y mañana”, representa un ciclo que, ya que seguimos en aras de la universalidad, permanece presente de forma constante. Las consecuencias implícitas en esto demuestran además que, si bien no es posible otorgarle una definición al concepto, es más que posible poner en evidencia a otra de sus características principales, su cualidad de temporalidad, suceso que es imposible de erradicar pues entendamos desde este momento que dicha secuencia no tiene fin ni encontrará situación que logre cortarle de tajo.

Finalmente, traducido lo anterior al tema de temporalidad, justificamos la última característica de relevancia a nombrar, esto es, del mismo modo en el que hablamos sobre las implicaciones del tiempo, ser universal, constante y temporal, podemos demostrar la existencia de resultados sobrepuestos al ciclo, cada uno y cuales sean, como fruto de la unión de las cualidades enunciadas; el cambio. La transformación es inevitable al ser el resultado guiado por la movilidad señalada por Aristóteles, hecho que marca a las implicaciones del tiempo como sucesos puramente dinámicos. Permitted que resulte claro ahora decir que todo ente existente cambia en línea ininterrumpida. Así pues, como síntesis aclarativa, concluyamos por ahora que cada una de las cuestiones expuestas pueden ser resumidas de la siguiente forma; el tiempo es definitivamente un ente universal, al influir bajo dicha característica hablamos de que es también un ciclo constante, además, dicho ciclo, el cual carece de estaticidad tendrá un claro efecto de temporalidad y en consecuencia de transición o cambio. Si comenzamos a percibir todo esto

desde el lente espacial arquitectónico es posible marcar el inicio a asegurar que éste, por su relación innata casi natural con el tiempo, se verá afectado por tales cualidades al estar siempre predispuesto a su acción, es decir, el tiempo debería, inexorablemente, tener una influencia natural en cada elemento existente, en este caso particular y para efectos de la investigación, debería tener una influencia en la configuración del espacio.

He aquí una dimensión mayor en el tema de tiempo y espacio, veamos que, como se ha manteniendo en el discurso de este apartado y en general en toda la investigación, existe una mayor profundidad ilustrativa. Para comprender lo anterior, pero sobre todo para dar seguimiento a la investigación desentrañemos las características ya identificadas con mayor ímpetu.

5.1. La universalidad del tiempo

Del mismo modo en el que es correcto decir que el término universalidad es una noción elemental en relación con la percepción básica del tiempo, es correcto decir también que aunado a dicha noción encontraremos siempre un carácter de oposición demandando una respuesta objetiva que permita llamar a dicho pensamiento como una verdad plena. Dicho de otro modo, por qué decimos que el tiempo es universal. Recordemos que hemos dado por sentado el ideal de que definir el concepto del tiempo y concretizar cada una de sus implicaciones es una tarea de enorme complejidad, por ende, entender en su totalidad a la propiedad universal del tiempo, porqué el tiempo es universal, es por supuesto un tema reflexivo de igual profundidad. En congruencia a lo anterior, buscar el camino idóneo para resolver tal encrucijada, desde el lente analítico en concordancia a la investigación misma, señala que para comprender de qué hablamos al asegurar que el tiempo es básicamente universal, debemos primero comprender la esencia prima del tiempo mismo; qué elemento, al ser el tiempo lo que es, le otorga dicha característica o cualidad. Así pues, comencemos esta nueva inmersión conceptual explicando un proceso presumiblemente conjuntivo.

Desde el comienzo del capítulo asegurábamos que aceptar una cualidad de universalidad surgía bajo el supuesto de que el tiempo es puramente universal simple y sencillamente por el reconocimiento sin discusión que damos a este hecho y que, además, dicha trivialidad podría, sí, ponerse en discusión, pero difícilmente podría declararse como una verdad refutable. Ahora

bien, para complementar lo anterior y hasta cierto punto encontrar un grado de justificación oficial, equiparemos dichas trivialidades con pensamientos altamente conocidos; primero, “no toda realidad cósmica, se nos dice, es espacial” (Zubiri, 1976, p.31) pues no todo lo que es real ocupa un lugar, y segundo, pero no menos importantes, “toda realidad cósmica está en el tiempo” (Zubiri, 1976, p. 31) pues todo lo que es real se encuentra inmerso él. Lo más importante respecto a dichas nociones es que ambas pueden ser interpretadas de forma inmediata desde un encuadre arquetipo, esto es, la primera cuestión muestra con obviedad marcada que, aunque el tiempo carezca de materialidad nadie puede negar que es algo real, por otro lado ya que hablamos de una realidad innegable la segunda noción muestra que, ya que todo lo existente se encuentra inmerso en el tiempo éste puede colgarse la etiqueta, por su innegable influencia hacia todo lo real, de universal.

Como adición a lo anterior, un sentido mayoritariamente complejo a las dos cuestiones una vez concebida la idea de una relación innata; el tiempo es real, influye con absolutismo y es universal, demuestra que tanto la realidad como la universalidad del tiempo son verdades inseparables y que cada una, al ser y actuar, prueban un principio importante, aquello presumiblemente nombrado como “condición natural”, aspecto que coloca y mantiene a ambas en interna relación constante. Ya que no concebimos al tiempo como algo enteramente físico aceptamos su implicación en el espacio por la noción de realidad que supone su existencia, el tiempo existe y lo sabemos con certeza. Aceptar su existencia y por ende las acciones naturales que provoca es parte importante al momento de aceptar su universalidad. Para aceptar que el tiempo es universal primero debemos aceptar su realidad, el tiempo existe y siendo lo que es, actuando como actúa, es universal.

Apelando a las razones tratadas es posible sustentar ahora la idea ferviente, desde el enfoque particular de este subcapítulo, de que existe una cualidad de universalidad adosada al concepto del tiempo mismo. En esta misma línea, pero con relación al capítulo completo, afirmar también que la universalidad del tiempo es un aspecto fundamental para desentrañar su relación con la concepción del espacio arquitectónico, representa un enfoque certero y pertinente para nuestra meta inicial. En respuesta, resulta lógico ahora hacer un paréntesis aclarativo, discutiendo, sí, lo que sabemos hasta el momento de la universalidad, qué es ser universal.

Como conocimiento que podemos catalogar como primo sabemos, aún sin una instrucción en el tema, que hablar de universalidad es hablar de un todo compuesto. Así, no es de extrañar que precisamente sea la Real Academia Española quien describa la palabra universal como aquello “que comprende o es común a todos en su especie, sin excepción de ninguno” (RAE, s.f., definición 2), es decir, en un sentido más ilustrativo, pero no menos riguroso es universal aquel, aquello, que actúe de forma global en un todo existente. Recordaremos entonces que ya habíamos planteado la posición anterior con un enfoque diferente, es universal aquello que comprenda un todo, el tiempo es universal porque está en todo. A lo anterior es conveniente ahora, ya que ha sido aclarada la importancia de comenzar con este tema complejo, ilustrar con ímpetu la cuestión de la universalidad del tiempo en un sentido objetivo, implicando una característica descriptiva, mismas que, si bien no es necesaria en una profundización exhaustiva, sí lo es por las idea general y clara que nos presenta.

Como bien hace mención Zubiri en su libro Espacio, tiempo, materia, “ante todo el tiempo (...) goza respecto del cosmos de estricta universalidad” (Zubiri, 1976, p.30) el sentido tácito estricto de la característica de universalidad nos lleva hacia una cualidad natural del concepto mismo que debemos aceptar. Si bien el tiempo es una envolvente universal del todo porque esa universalidad es real, porque el tiempo es real, en este mismo renglón veamos también que esta universalidad representa no solo una cualidad sin más, es importante denotar el hecho de que su nacimiento, que el tiempo sea universal, surge única y exclusivamente por un aspecto importante, esto es, su relación con las cosas existentes, ¿a qué me refiero con esto?, simple y sencillamente, que el tiempo no sería universal si no existiera un todo al cual influenciar. Esta es, por mucho, la característica más reluciente a considerar desde el enfoque espacial arquitectónico predispuesto.

Como instancia final, la característica señalada expone una clara dependencia real, igualmente natural e inseparable. ¿Qué implicaciones existen ahora en relación con el proceso de concepción espacial arquitectónico? Sencillo, notemos que el tiempo, al ser real, universal y dependiente, actúa de forma directa en el espacio concebido, por el cual, sí hemos dado por hecho desde un inicio que “se trata de una universalidad «física» (...), es decir de un momento real del cosmos entero y, por tanto, de cada una de las cosas que hay en él.” (Zubiri, 1976, p.30) cada elemento existente se verá afectado, sin discusión alguna, por la relación natural de la que

tanto hemos hablado. El espacio arquitectónico se encuentra dentro de ese todo necesario perfectamente influenciable que requiere el tiempo para colgarse la etiqueta de soy universal. Pero no dejemos esto hasta un punto básico, en complementación a este hecho, me parece preciso retomar lo siguiente; el tiempo por sí solo posee una característica innata, sin la cual no podría ser, aquello conocido como movimiento. El movimiento, su cualidad dinámica, da vida al tiempo y en consecuencia a todas aquellas repercusiones que precisamente ocasiona su universalidad. Si el tiempo es universal y permanece en un movimiento constante, caeremos en cuenta de que inevitablemente existirán respuestas diversas. Causa y efecto, como conocemos podría describir parte de esta acción demostrando así la influencia que éste tiene con respecto a las cosas pues, si de hecho algo es universal, el tiempo es universal, puede actuar en el espacio arquitectónico y, en sintonía al capítulo anterior, en el espacio arquitectónico de cualquier cultura existente.

En la perspectiva que aquí se observa, lo descrito presenta exclusivamente los razonamientos creados en base a una y solo una implicación básica del tiempo. Sumado a esto señalemos una bifurcación que ya había sido nombrada en la introducción al capítulo, respecto del tiempo, digamos que “su universalidad es puramente sincrónica y, por tanto, es algo meramente resultativo.” (Zubiri, 1976, p.34), resultado del tiempo obtenemos la conciencia del ayer, hoy y mañana. Es precisamente en este momento cuando cae a nosotros el siguiente tema a tratar, siendo el tiempo lo que es, real, universal, dependiente y dinámico, habremos de encontrar la existencia de un ciclo.

5.2. El ciclo constante

Ya que apuntamos a que la frase anterior es la prueba de una verdad, “habremos de encontrar la existencia de un ciclo” deduzcamos, sincrónicamente, que las conclusiones afirmadas durante el apartado anterior marcan un eje introductorio por demás adecuado para el comienzo de este nuevo tema donde a propósito de mantener cada uno de los pensamientos descritos pero con un enfoque a la parte rítmica del tiempo sea posible continuar con una descripción detallada respecto a aquello previamente nombrado como el ciclo del tiempo.

La palabra conciencia, ser consiente del tiempo, representa una derivación que resume una inquietud mayor sobre qué más existe en relación a ambos conceptos. Ahora bien, mi

perspectiva individual, misma que se ve influenciada con la idea de encaminar cada razonamiento a tratar, hace que esa inquietud nos hable de que es perfectamente posible que el tiempo o, aquel ciclo que apenas rozábamos con anterioridad, pueda ser analizado bajo la idea de que éste posee un enfoque perceptivo. Dicha idea puede entenderse, irónicamente, gracias a las siguientes cuestiones, ya que entendemos que el tiempo actúa como actúa, ¿cómo es que sabemos que actúa, que lo que está pasando de hecho está pasando? Si es cierto que el tiempo es el orden natural y como tal, un evidente y eterno dinamismo cíclico, ¿cuáles son aquellas razones describibles que fundamentan esta aceptación? Y más importante aún, ¿podrán estas mismas razones presumir de una estrecha relación con el espacio arquitectónico?

Para descubrir una posible respuesta a este eje, partamos de la concepción única de que el tiempo, por sí solo, muestra su realidad y omnipresencia, pero también demuestra, por su clara acción, la existencia de un ritmo natural, cualidad a la que ya hacíamos mención. “Se nos habla de que el tiempo va «pasando» inexorablemente sobre todas las cosas, que nos «arrastra» consigo, que lo va «devorando» todo” (Zubiri, 1976, p.7), el tiempo va y va, fluye, y es precisamente esta noción rítmica la clara representación conceptual de la composición profunda que el tiempo, al ser lo que es y en aras de la percepción, tiene. Pero no concreticemos este ritmo, veamos entonces una vez más a la naturalidad del tiempo como aquello que nos hace hablar con mayor detenimiento sobre dichas cuestiones. En tal sentido, encaminar el discurso con marcada intención nos permite sobreponernos a una rama diferente que bien puede ahondar en las implicaciones de un ritmo perceptible, idóneamente, Norbert Elias nos presenta en su libro *Sobre el tiempo* un cuestionamiento ilustrativo al asegurar que “es un medio de orientación lo que hoy en día se concibe y experimenta como tiempo” (Norbert, 2019, p.53) ya que es posible concebir al tiempo como una medida de la que hacemos uso para posicionar y temporizar al todo existente. Esta respuesta no solo potencia la razón de considerar al tiempo desde lo particular en base a sí mismo, sino que nos permite, desde nuestro propio punto de vista definirle como un ente con carácter instrumental. Ahora bien, hasta este punto ¿qué podemos demostrar con lo anterior? Si bien es cierto que el tiempo va y va, que fluye, también es cierto que existen en él hitos reconocibles que permiten concientizar su acción, referencias que son concebidas perceptualmente por el ser humano y que muestran la existencia de ese ritmo que ya mencionábamos. El ser humano identifica tales hitos, pero no los condiciona, no, sino que es

precisamente el tiempo, por su naturaleza misma al tener un ritmo propio o, su característica dinámica ya nombrada, quien da vida a estos intervalos.

Pasado, presente y futuro son nada más y nada menos, dentro de esta conjugación perceptual, que las unidades concentradoras que demuestran la existencia del carácter cíclico del tiempo. Visto de esta forma, los tres factores nombrados son la idea textual de un proceso estructurado por la condición natural del tiempo, el cual, siendo lo que es, real, universal, dinámico y bajo su clara constitución infinita es también, en otro orden de ideas, un ciclo lleno de intervalos repetitivos igualmente universales, dinámicos e infinitos. Concreticemos este hecho al decir que este aspecto había sido considerado ya por el mismo Zubiri al asegurar que “el tiempo tiene distancia temporal o intervalo, y, por tanto, propiedades métricas” (Zubiri, 1976, p.40). Efectivamente, el tiempo es un ciclo constante y aunque dicha constancia puede parecer prácticamente insonora en términos de conciencia descriptiva es, sin lugar a dudas, una verdad innegable. Pongamos en evidencia al usual razonamiento que da por sentado la existencia de partes que describen su acción, “ya pasó, está pasando o pasará”, son frases que, aunque comunes, esclarecen la esencia de dicho ciclo. Sea pues esto, lo importante respecto a la influencia aparentemente indiscutible de este proceso es precisamente la acción de esa cualidad de constancia pues el tiempo, bajo esta cualidad, influye en el todo existente de forma constante e infinita.

Por otro lado, un tras fondo mayor impulsado por la idea de que, ya que hablamos de un ciclo cuya conexión es de carácter continuo, abierto, aperiódico y ordenado hablamos también, por consiguiente, de una línea recta con visión futura, es decir, dado precisamente a estas condiciones “el tiempo no tiene tan solo partes con conexión; tiene, también, una dirección.” (Zubiri, 1976, p.17) Este nuevo enfoque demuestra que, si bien el tiempo es una clara representación de una sucesión constante e infinita, siendo cada uno de estos “movimientos” únicos en posición, es también una línea que secuencia precisamente dichos intervalos con una dirección inequívoca que va siempre hacia delante. Es por ello que, si bien es cierto que del tiempo puede decirse que existe un pasado o un ya fue, es cierto también decir que, ser conscientes de las implicaciones de ese mismo pasado no sería posible sin la clara noción de que el tiempo va siempre hacia delante. Esta flecha del tiempo pone en evidencia a la razón de que es imposible esperar un retroceso en el ciclo, pero sí, idóneamente, una clara noción

conceptual de que existe algo que ya pasó. “La línea del tiempo tiene, pues, una dirección, un «desde-hacia» absolutamente fijo e irreversible, y en este doble sentido la dirección es única.” (Zubiri, 1976, p. 18)

Su unicidad es a tal grado que este desligue descriptivo general de la cualidad particular del tiempo pone ante nosotros la noción de que el tiempo compuesto por hitos representa un ciclo con cualidad constante, con dirección y sin retroceso y, por supuesto, con influencia absoluta. Notablemente, el tiempo no es más que actor dedicado en esencia al cambio mismo del todo, como una clara relación de acción y reacción envuelve a las partes que conforman ese todo y hace que aquello que fue, no sea lo mismo de forma permanente. Esta idea susurra a nuestro oído interpretativo otro punto que debe ser mencionado en el presente capítulo, temporalidad, tema por demás tratado en relación a la espacialidad misma, según nuestro criterio particular, como temporalidad arquitectónica.

Lo temporal puede ser definido como aquella cualidad propia del tiempo para aquello que dura relativamente poco. Es normal decir que el tiempo pasa, va y va y no se detiene y produce cambios. Como mencionamos ya, la línea recta muestra una cualidad natural de las cosas, si tratamos de forma consciente cada uno de los instantes que vivimos diariamente notaremos que esta cualidad actúa en todo aquel ente real, físico y no físico. Siendo esto cierto, en nuestro espacio arquitectónico.

5.3. Temporalidad en el espacio

Simultáneamente, podemos inferir que fue por demás correcto hablar primero sobre la existencia de la cualidad cíclica del tiempo precisamente porque esto nos encamina ahora hacia una parte culminante sobre aquello, único y propio del tiempo que bien puede empatarse con el tema del espacio arquitectónico. Así, resumir de forma concisa los conocimientos adquiridos da como resultado un juicio por demás alentador precisamente sobre este supuesto; hablábamos de la clara noción de que el tiempo toma el papel natural de actor dedicado al cambio mismo del todo existente, esta cuestión era abordada bajo un lente idóneo, aquel envuelto en aras de la percepción misma y demostraba, precisamente por estos motivos, que estábamos adentrándonos quizá de forma inconsciente en un nuevo tema; el de la temporalidad.

En este sentido, podemos asegurar que ese ritmo del que tanto hablábamos ha sido el causante principal de esta nueva interrogante pues ¿es acaso ese ciclo un igualitario de aquello que conocemos como ser temporal? La nueva inquietud de dialogar sobre un nuevo término surge precisamente tras concientizar el razonamiento final de que es posible entender al aspecto de ser temporal o, temporalidad, al explicar qué implica ese supuesto cambio del que hemos comprobado hasta el momento, es real.

Bien entonces ¿por qué hemos de suponer que la temporalidad puede ser explicada al razonar las implicaciones del cambio que produce de forma natural el tiempo? Si rebobinamos, algunos de los argumentos dados hasta el momento muestran, en una línea descriptiva, que el tiempo tiene precisamente un ritmo constante y cíclico y que este ritmo, inevitablemente, bajo la citación profunda que cada palabra nombrada demanda, producirá un cambio. En un sentido factible, esa citación es condicionada por una sencillez perceptual, es decir, si aseguramos que “el tiempo es número, número del movimiento o del cambio” (Bolaños, 2008, p.6) es trillado pero sensato decir que precisamente algunas cuestiones dichas en el día a día demuestran esta suposición; solemos decir, nada dura para siempre, el tiempo lo cambia todo. Y esto se debe, simple y sencillamente a que el tiempo, siendo lo que es, no va en retroceso pues esa dirección a la que ya mencionábamos tiene únicamente un sentido; ir hacia delante. La flecha del tiempo va y va siempre hacia delante y en este mismo sentido el tiempo es siempre distinto. Hasta este punto es necesario entonces asegurar que el ciclo, ese ciclo constante que tanto nos preocupamos en develar puede ser nombrado también, bajo todo aquello que es posible inferir de la palabra ciclo y en concordancia a lo que sabemos de lo que es ser constantes, como el eterno retorno. Eterno volver a ser, eterno surgir de nuevo. “El mundo de los fenómenos esta siempre condicionado por el tiempo. En este sentido el tiempo mismo es eterno, debido a que todo debe aparecer en perpetua transformación” (Bolaños, 2008, p.10) El cambio eterno influye de forma universal y es la razón que fundamenta el hecho de que ningún ente existente sea siempre el mismo.

Ahora bien, en razón a que hemos comprobado que el tiempo es claramente un actor que influye y que produce cambios en ese todo del que somos de hecho partícipes, expliquemos ahora la relación con el concepto de temporalidad. Ya que sabemos todo lo anterior, demos por demostrado que el tiempo es temporal porque es el ser de estar cambiando y hace, por su

universalidad, que todo lo que sea en él cambie. Si “las cosas no transcurren en el tiempo, sino que transcurren temporalmente” (Zubiri, 1976, p.35), hablamos entonces de una influencia igualmente eterna. Así, en base a los fundamentos dados durante todo el discurso evidenciamos sin mediación alguna a el dinamismo natural del tiempo; es universal y tiene una cualidad métrica perfectamente perceptible, pasado, presente y futuro, se convierten ahora en intervalos susceptibles al cambio, en intervalos temporales.

Como si todo lo anterior no fuera suficiente para generar una fundamentación propiamente dicha, de habernos preocupado por desglosar el concepto mismo de temporal, habríamos encontrando, inevitablemente, que se comprueba su estrecha e innata relación con respecto al tiempo pues, “lo temporal quiere decir lo pasajero, lo que pasa o parece con el curso del tiempo”. (Heidegger et al, 2000, p.3), es decir, lo temporal es una cualidad única del tiempo. Debe suponerse entonces que el considerar, en otro orden de ideas, que “a lo que es o está en el tiempo y es así determinado por el tiempo, se lo llama lo temporal”. (Heidegger et al, 2000, p.3) apoya nuestras especulaciones respecto a las claras implicaciones que el tiempo tiene sobre ese todo, sobre las cosas, sobre el espacio mismo. No es de extrañar entonces que el espacio, al ser parte de ese todo existente reciba una clara influencia de los aspectos de universalidad, ciclicidad y temporalidad descritos. El cambio es a lo temporal, la temporalidad se refleja en la configuración espacial. Para finalizar este apartado cuestionemos ahora cómo es que las deducciones y verdades mostradas se reflejan en ese cambio concebido analizando de forma concisa cada una de sus posibles implicaciones.

5.4. El cambio espacial

Dentro del marco actual y a sabiendas de la acción universal implícita resulta lógico reflexionar sobre la siguiente cuestión; qué sabemos sobre el cambio y, adosando nuestro eje analítico, espacio, sobre el cambio espacial que se ha hecho palpable ya en la culminación del contenido previo. Para comenzar, partamos de la idea general de que el cambio es parte de la clara naturalidad del ser ya que este aspecto puede ser demostrado incluso con la sencillez de la frase hasta hoy enunciada de “nada dura para siempre”, así como, por la primera definición bañada en un toque de trivialidad, enunciada por cualquiera de nosotros, de “cambio es la acción de cambiar”. Siendo esto una verdad inicial, demos paso a la desintegración de un concepto que

hace alusión a un acto presumiblemente connatural precisamente por aquella simpleza congénita, veamos porqué.

Ya que nada dura para siempre subrayemos la razón de que al mencionar la palabra cambio sabemos, sea de forma consciente o no, que estamos hablando de un hecho que se define a sí mismo como la línea divisoria entre los componentes principales de la ciclicidad del tiempo; pasado presente y futuro. Dicha línea, cambio, en cuanto a acción se refiere, es sumamente delgada al grado tal que en aras de la percepción puede catalogarse, en esencia, como evanescente y esto se debe a que el cambio es una acción de transición que sustituye de forma inmediata al estado inicial de un ente o, como mencionaba anteriormente, de ese todo existente. De forma prácticamente fugaz el cambio es un hecho enteramente resultativo y dicha aseveración puede ser fundamentada por una premisa elemental; “lo real es devenir, transformación incesante, formación y desintegración irrestañable de todas las cosas, sin que nada permanezca inmutable” (Carpio, 2004, p. 40) razonamiento que, aún sin plasmar nuestros conceptos clave entre sus líneas, recae en que es innegable que el cambio es el producto natural del tiempo mismo. El fenómeno del ciclo permanece de forma perpetua y este aspecto demuestra que cada ente real representa un sobrevenir futuro, es decir, un “nuevo” inevitable.

Si hemos demostrado ya la relación con el tema, transformación, formación y desintegración, términos utilizados por el filósofo argentino Adolfo Carpio, han de complementar nuestro encuadre interpretativo de la articulación del ciclo conformado o, dicho de otra manera, de todo lo que sabemos hasta ahora de qué es tiempo y cuál es su alcance. El cambio implica un fue, es y será puesto que es el resultado de un ritmo dinámico, en este caso particular, un ritmo concebido por los actores principales del tiempo. Dicho esto, y a sabiendas de las generalidades del cambio, continuemos con el siguiente enfoque, radicar lo anterior a una unión conceptual que sea pertinente en el tema de la espacialidad arquitectónica; el cambio espacial. Si cada ente real nos habla de un futuro, el cambio espacial, concepto fruto de la unión del ente espacio y el ciclo del tiempo, será el resultado real provocado por la transición del espacio existente, mismo que dará como fruto a un nuevo espacio, sea cual sea y en la cultura en la que éste se encuentre.

Ahora bien, ya que hemos logrado crear una definición aceptable, prosigamos con el esquema focalizando el siguiente juicio deductivo; cómo es que notamos la acción del cambio espacial, la acción del tiempo en el espacio. Para trazar una línea directiva hagamos una distinción al

concluir que aquello que importa a mayor medida no es únicamente ser conscientes de la relación espacio - tiempo, sino conciliar los razonamientos iniciales y posteriores de modo tal que demos que este proceso tiene cabida en la realidad, es decir, evidenciar el acto del cambio espacial en base a ideas puntuales que puedan ser identificadas en ejemplos representativos. Cuestión prima que sí, es vital para nuestro razonamiento inicial de considerar al espacio como un hecho temporal. Como introducción preilustrativa partamos de la idea antes tratada de que el tiempo está siguiendo un ritmo, recordemos ciclicidad y temporalidad, y que ya que “toda cosa, en su incesante cambio, reúne en sí determinaciones opuestas, es y no es, es hecha y deshecha, destruida y rehecha” (Carpio, 2004, p.33), de este ritmo importará la medida del cambio a la que ese devenir está sujeto. Habrá que señalar la norma de las pautas, en pocas palabras, las pautas constantes mostrarán la forma directa de lograr nuestro objetivo.

Pero, ¿a qué me refiero con el concepto “pautas”? cuando hablamos sobre el ciclo constante mencionamos algunos hitos reconocibles, hitos que son precisamente percibidos y aceptados de forma inmediata debido a que en caso contrario no sería posible aceptar la existencia del ciclo mismo. Como resultado a la acción de los actores, pasado, presente y futuro, concientizamos a la vez la creación de intervalos repetitivos, pautas, que finalmente radican en la aserción ilustrativa de que efectivamente el tiempo tiene también una dirección. Todo esto fue por demás necesario para develar las implicaciones del ciclo, sí, y ahora será vital para continuar con el discurso, veamos por qué. La percepción del cambio espacial se da gracias a una comparativa, sí aquello que fue ha dejado de ser a causa de la dirección y por el cambio natural, cada intervalo será entonces la prueba a papel del nuevo resultante y cada uno de ellos se convertirá nada más y nada menos que en nuestras huellas ilustrativas. Percibimos los hitos existentes en las pautas gracias a la dirección, siempre hacia delante del ciclo del tiempo, efectivamente, hemos encontrado la ahora nombrada regla de acción del tiempo.

El tiempo fluye y posee una cualidad repetitiva, en este sentido debemos aceptar que siendo lo que es su acción inmediata dejará huellas perfectamente perceptibles. El tiempo no es estático y por ello cada huella, física o no física, representa una fracción de sí mismo, por este hecho, las fracciones resultantes serán infinitas, únicas y por supuesto permanecerán aun cuando el tiempo mismo reclame la llegada de otras nuevas. Fundamentalmente, es necesario ahondar en que la cuestión inicial recae en que el punto clave para generar un análisis correcto respecto a

la acción del tiempo en un ejemplo representativo se centra precisamente en aquello que a nuestros días es reconocido como historia. Cada huella conforma la historia de determinada cultura, hecho que representa un legado histórico en temas de la concepción espacial misma. La historia es producto de la acción del tiempo, pues de forma casi inherente al proceso se erige una característica de historicidad ya que la riqueza en la variedad de lo que concebimos como imagen espacial no es más que el fruto cosechado por la mano del tiempo mismo, tiempo que desde este momento puede y debe ser expresado desde la historia resultante del proceso conformado por la universalidad, ciclicidad y temporalidad. Cada huella es de hecho un referente idóneo que permite la identificación del producto del ciclo y es que, precisamente, la conciencia misma de la existencia de una disparidad compositiva marcada nos hace reconocer el resultado final; el cambio espacial.

Ya que he cimentado las futuras reflexiones con la superposición de una perspectiva nueva, análoga, que apoya y justifica la forma de explicar las implicaciones del término tiempo y a mayor medida entender el concepto de cambio espacial en futuros ejemplos, prosigamos con un desarrollo más ilustrativo de esas huellas o, mejor dicho, referentes espaciales del tiempo.

5.4.1 Referentes del cambio espacial

Tiempo e historia es una cuestión elemental que muestra la relación estrecha y difusa de algunas de las implicaciones naturales del mundo. Definiendo lo que en resumen he logrado vislumbrar, ambos conceptos bien pueden expresar la necesidad de una valorización conjunta, tiempo e historia confluyen en el tenor de un río abstracto. Río en el que hemos de sumergirnos a continuación.

Ya que identificamos, la historia es la base en el entendimiento del paso del tiempo puesto que es ésta quien salvaguarda sus hitos reconocibles, retomemos una vez más la cuestión, cómo identificamos el cambio espacial, con motivo a concretizar posibles respuestas puntuales. En análisis prospectivo, importa y por muchas razones, hablar a mayor profundidad sobre el tema qué es historia y qué representa la historicidad, básicamente para complementar la sección incompleta en el discurso. La Rae define a la historia como el “conjunto de sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación” (RAE, s. f., definición 4), definición que, aún con la sencillez de sus palabras, es importante debido a la

implicación de dos elementos clave; hechos y sucesos. Cada hecho surge en el acontecer del tiempo, se convierte en suceso y es elementalmente pasado, “la presencia del pasado tiene, pues, ese carácter fragmentario e individual” (Lledó, s.f., p.27), la historia narra dichos sucesos, fragmentos, que develan ese pasado, pasado que muestra el papel renombrado del tiempo. Se puede inferir entonces que, si la historia es un elemento que representa las implicaciones del ciclo nombrado aquello que le conforma será la exposición ilustrativa del mismo. Ciclicidad y, en consecuencia, temporalidad histórica, es la primera visualización sobre la relación tiempo e historia o, mejor dicho, sobre la explicación del tiempo a través del concepto historia y de cómo es posible identificar el cambio espacial, producto de la acción del tiempo, gracias a ella. El hecho histórico no consiste únicamente en un concepto conformado, dentro de él distinguimos que el tema de historicidad tiene una madurez y desarrollo al grado tal que las posibles razones futuras son claramente innegables, principalmente aquella de tomar a priori que el hecho histórico, siendo lo que es, tiene una clara estructura temporal. Nada dura para siempre y por lo tanto existen secciones de acontecimientos, dígame referentes, que se han quedado plasmados y que nos están presentando una realidad histórica. He aquí nuevamente, una alusión a las implicaciones naturales del tiempo.

Siendo esto una verdad, la historia es entonces una interpretación creada por el hombre sobre el tiempo, siendo una creación del hombre mismo estará conformada por partes que a su ojo, criterio y entendimiento o como resultado natural de aquello que conforme su ideología, tenga valor y ejemplifique. Todo hecho, suceso, hito, que le conforme será, solo por haber sido elegido, al ser “único” y “contrastante”, un referente histórico. “Por eso la temporalidad histórica se concreta en los hechos y éstos son los que imprimen a la historia su continuidad.” (Lledó, s.f., p.28) Aquellos hechos, coronan a la parte histórica como primordial y a mayor medida como la representación unánime de los puntos tratados hasta el momento, dígame, universalidad, ciclicidad, temporalidad y cambio espacial. A causa de inferir que de estos sucesos es indispensable el carácter referencial, es decir, la posibilidad que tienen de hacer alusión e identificación puntual y sobresaliente, tratemos como principio válido que aquellos elementos representativos, hitos, huellas, son a mayor medida “una referencia indirecta a cualquier texto, idea, individuo o fenómeno del mundo” (Chamizo, 2021, p.88) Referente es una palabra utilizada para nombrar a un término modélico, esto es, aquel elemento que sirve como ejemplo, un referente es algo que se destaca ya que es importante, diferente y, de alguna

manera, perdura. Si homologamos dichas consideraciones a la palabra tiempo veamos entonces que cada suceso histórico, bien puede identificarse por el simple hecho de que, al colgarse dicha etiqueta, será un elemento destacado, diferente y por consiguiente develará un cambio. En síntesis, los sucesos históricos pueden ser vistos como referentes históricos, y en consecuencia como los factores propios de la variabilidad del tiempo. Retomando el tema de cultura, los referentes son al tiempo como los signos son a la cultura.

Todo referente destaca por sí solo y es capaz de perdurar, de trascender. Sí nombramos a esta premisa como el resultado de aquella frase formulada de, “las cualidades que lo describen son las mismas que lo catalogan como tal”, un nuevo sentido, fundamental y práctico, nos plantea preguntarnos si acaso existe un aspecto de peso con porte inclinativo a la etiqueta de referente del cambio espacial. ¿Cuáles son dichas cualidades? La identificación de un referente radica principalmente en la definición del concepto mismo, término modélico, cuestión de peso que perdura en el tiempo, y que puede presentarse, sí se desea ver desde el furor del azar, en diferentes situaciones bajo circunstancias particulares. Siendo esto cierto, en base a la multiplicidad que supone, cosecho el razonamiento fundado de que no debemos, puesto que no es siquiera pensable, pensar en nombrar a un referente sin más. Existen, y en ávidas cuentas, tipos de referentes espaciales, mismos que son cimentados bajo la cultura en la que pertenezcan, cultura que, en términos prácticos con la investigación funge el papel del presentador que tirará del telón para demostrar los pasados argumentos.

En base a la premisa, “la unidad mínima de la historia colectiva debe ser la civilización” (Casanova, 2015, p.2) relacionemos lo hasta ahora tratado sobre los conceptos cultura y tiempo. Ya que el primer concepto implica un desarrollo intelectual en la extensión literal que esto supone, la exposición anterior emana un grado tal que hemos de suponer desde un inicio que el adentrarnos en el tema referente no radica en una concepción física u ornamental, sino que, subjetivamente, concientiza la racionalización de lo que podríamos catalogar como una figura del pensamiento. Nuestras figuras, ideas y tradiciones, elementos básicos y primordiales que conforman la cultura son, de forma inmanente, el destello oculto pero perceptible que hace alusión a actores históricos o, recordando el segundo concepto, a actores del tiempo. Es posible concretizar entonces que el legado del lenguaje cultural, propio de los elementos culturales, nos presenta los primeros conceptos que irán de la mano con esos referentes idealizados; ideología,

tradición, emoción y transcendencia son, por la relevancia expuesta que a cada uno concierne y para fines prácticos de la presente investigación, elementos de la narrativa histórica. Ya lo decía Casanova en su escrito *La alusión como mecanismo cognoscitivo*, “sin duda, nuestras experiencias y juicios sobre lo que es posible y creíble; nuestra concepción sobre el presente de la naturaleza humana o social, o cósmica o divina, y nuestra concepción de los elementos que intervienen en los acontecimientos del pasado (sea que consideremos que tienen una naturaleza o no) van a tener un gran peso en la decisión del problema sobre cuáles fuentes son dignas de confianza, y hasta qué punto o en qué aspectos.” (Casanova, 2015, p.4)

Aseguremos ahora que existen tipos de referentes, en base a lo descrito anteriormente y con motivo del presente capítulo, por las funciones cognitivas relevantes que permiten calificarlos como tal, describamos únicamente a cuatro de los posibles referentes del cambio espacial; referente ideológico, referente tradicional, referente emocional y referente trascendental. Describamos ahora las implicaciones de cada uno:

- a) **Referente del cambio espacial, ideológico:** He aquí la implicación de una de las ramas primordiales en el entendimiento de la cultura. A conciencia de la definición básica del término ideología, ideas que caracterizan, definamos a este primer referente como el ejemplo que conserva un sistema de pensamiento con base teórica y que devela una manera particular de observar la realidad.

“Rebobinar en el tiempo es pestañear ante cuadros de perspectivas de pensamiento, cierro un ojo y ¡mira! La señora deconstructivista me ha soltado un guiño, cierro el otro y ¡oh no! la señora funcionalista aparece ante mí con un ramo de flores. ¡Vaya cuadros de imposición!”.

- b) **Referente del cambio espacial, tradicional:** El siguiente referente se mantiene en sintonía con el anterior, ya que la tradición es, en resumidas cuentas, una doctrina que se mantiene transmitiéndose por generaciones, un referente tradicional representa a un paradigma que transmite el lenguaje cultural que forma parte de la identidad de la cultura y que por tanto merece ser preservado para las generaciones futuras.

“Lo supe bien al ver los círculos redondeando los números del calendario, algunos destellaban en dorados y platas, mientras que otros florecían como las flores de

primavera, lo supe bien al pasar uno tras otro, los olores, la música, las risas, esto es lo que me representaba, a mí, a ella, a todos. Estas eran mis tradiciones”.

- c) **Referente del cambio espacial, emocional:** Este tipo, en lo particular y como respuesta a la clara implicación humana, subjetiva, nos sirve para identificar aquel hecho que, sumado al campo de lo emocional, se inclina a representar un sentimiento intenso, mismo que tiene un porqué de su origen y que implica también un cuadro de percepción. Un referente emocional implica sensibilidad y empatía, aspectos que impulsan la interpretación de la idea recibida. El sentimiento es provocado al grado tal que es inevitable que perdure.

“Aún recuerdo las marcas de las cartas de mi abuelo, el as de copas que nunca apareció pues lo había escondido y olvidado, en ocasiones muevo su pequeña mesa de juegos, sí, justo a como estaba en aquellas ocasiones, directo al centro de la habitación, derramo morusas de pan, ese que el abuelo solía comer mientras tiraba su última carta, aún me deleito con la imagen que emerge en mi mente al cerrar los ojos de aquel cuadro que vuelvo a montar”.

- d) **Referente del cambio espacial, trascendental:** Si bien es cierto que cada referente perdura, veamos aquí que la causa nombrada, un rumbo hacia la permanencia, adquiere una nueva visualización, la intensidad máxima; mantenerse más allá de lo concebible. Finalmente, traducido esto, un referente trascendental será aquel hecho que se mantiene porque es, en presunción, significativo y conlleva consecuencias importantes de peso. Este referente en lo particular sobre pasa a tal grado que se extiende, influenciado.

“No hubo nada que a mis ojos produjera tal fascinación como el bordado de flores que había en el dobladillo de mi vestido azul, el mismo que mamá usaba en su pañuelo y la abuela en su mandil. A menudo, mientras mamá me enseñaba las puntadas que darían vida a las mismas flores, esta vez en un pequeño mono de bebé, me preguntaba si habría de ser la señal de un ángel”.

La palabra tiempo es fascinante, siempre es, está, sucede, afecta al todo, al espacio, nada dura para siempre y como tal, si ha de haber un ciclo complejo, que existan también actores con voz que sean capaces de alzar la mano y pronunciar, el cambio espacial es inminente. Los referentes existen en el todo, el ente pensante concientiza, participe de las implicaciones del tiempo recibe las señales de un lenguaje perceptible. Una vez definidos aquellos que reclaman mayor

importancia teórica, veamos la ejemplificación ilustrativa de cada uno, veamos qué nos dice el hoy del tiempo, el hoy del cambio.

5.5. Caso de estudio I. Tailandia

“La verdadera paz con nosotros mismos y con el mundo a nuestro alrededor solo se puede lograr a través del desarrollo de la paz mental”. (López, 2015, p.53)

He hablado ya sobre la disparidad cultural que emana de la Tailandia actual y de que la naturalidad que supone este hecho es a tal grado que no solo percibimos diferencias contrastantes en su imagen, sino que dichas diferencias se han consolidado con el paso de los años de manera que sabemos son los aspectos constitutivos de su cultura. Dicho esto, ya que somos conscientes de que existe una relación inevitable con el tiempo mismo, obviando la razón de considerar todas y cada una de las implicaciones expuestas, notaremos de forma inmediata que es necesario ahora radicar los puntos tratados con anterioridad para profundizar en el objetivo clave del presente subcapítulo que es sobre poner las reflexiones de los capítulos anteriores en el hoy, analizando la acción del tiempo en el espacio, en el Bangkok de la Tailandia que concebimos hoy día. Son diversos los autores que coinciden al asegurar que la sociedad tailandesa refleja un significado único de la acción del tiempo pues el ritmo que éste ha tenido en el Tailandia presente posee un tinte noble. Un saludo y un dar gracias son acciones que hacen de este hecho un principio irrefutable que es perfectamente reconocible cuando hablamos, por ejemplo, de la capacidad de adaptarse a la modernidad inminente que llegó para quedarse. Dicha habilidad llena de determinación es siempre inseparable del tradicionalismo arraigado y representa una filosofía de vida a profundidad, un legado.

Ya que es lógico intuir que este país ha logrado una consolidación conceptual, ha pulido su imagen, ha obtenido un carácter y singularidad, no debemos minimizar la complejidad evolutiva del espacio tailandés. El ritmo cauto representa una evolución compleja que nunca a delegado sus raíces, por el contrario, las ha acentuado, de modo tal que cada ciudad perteneciente a tan notable ideología es, sí, un ejemplo representativo de los aspectos resaltados, es decir, Bangkok es una ciudad tailandesa del siglo XXI en el sentido extenso que amerita su unicidad. Así pues, ya que Tailandia “posee una idiosincrasia tremendamente particular debido a su historia” (García, 2019, p.7), debido a ese legado consolidado, a ese legado cultural, histórico,

articulemos un nuevo enfoque como inicio a un análisis tan necesario. Cimentadas las bases para la identificación puntual continuemos nuevamente con la capital de Tailandia, Bangkok.

5.5.1. Bangkok y el tiempo. Parque Lumpini

Figura 8
Parque Lumpini



[Vista panorámica de Parque Lumpini]. (2021). [Fotografía]. WorldAtlas. <https://www.worldatlas.com/parks/lumpini-park.html>

Fotografía aérea que muestra la imagen urbana general del centro de Bangkok. Ubicado en el centro el parque Lumpini con cada uno de sus elementos compositivos, a los alrededores los edificios circundantes de la zona, así como las vialidades principales que lo delimitan.

Ya que contamos con una introducción previa, recordemos que dicha ciudad por sí sola ya posee un distintivo, la capital es la representación de modernización y tradicionalismo juntos, así como la fuente inagotable que nos permite ver la vida real en el país. Tomando una decisión acertada, históricamente hablando, dicha ciudad ha sido enriquecida por la naturalidad del tiempo, esto es, la imagen espacial que muestra, tras su interacción con las características de este mismo es una clara muestra compositiva. Con este nuevo enfoque veamos qué demuestra nuestra elección espacial de estudio; el Parque Lumpini.

El Parque Lumpini, está ubicado en el centro de la capital de Tailandia en el sub-distrito del mismo nombre, fue construido en la década de 1920 bajo el mandato del rey Rama VI quien

otorgó tierras de la familia real para su construcción. Es, hasta el día de hoy, un espacio multifuncional mundialmente reconocido como el pulmón de Bangkok.

a) **Referente del cambio espacial, ideológico:** *Veneración comprendida en el espacio.*

Una ideología representa a una conducta social humana, dicha conducta se desprende de las condiciones particulares de cada cultura y define sí una forma de pensamiento histórico. En esta línea introductoria las condiciones antes expuestas sobre Tailandia son entes ilustrativos de una de sus ideologías más marcadas; la política. Aquí, la relación entre cómo surge y qué expresa es traducida de una forma en la que, como ciudadanos de otro país, poco estamos familiarizados, y es precisamente éste el motivo por el cual he decidido abrir la sección explicativa de los referentes en un área determinante.

La base teórica de la ideología política tailandesa surge de un concepto diferente de la palabra nación, esto es y para comprender de donde surge dicha visión, que este país sigue una forma diferente de gobierno, Tailandia adoptó una monarquía constitucional bajo un sistema democrático parlamentario, es decir, es gobernada por un rey, pero existe una separación en donde comparte el poder político. En pocas palabras todo tailandés deber ser leal a cuatro instituciones principales; la religión, el rey, la constitución y la nación. Sin adentrarnos mucho en temas gubernamentales, traduzcamos esta cuestión a una premisa con carácter expresivo. Los cuatro conceptos tienen una influencia prácticamente natural en el ser y hacer diario pues son elementos que cohabitan con las prácticas comunes del día a día. Como ideología ya consolida es parte inherente de la cultura tailandesa y en consecuencia en el proceso de configuración espacial que ésta misma predispone. Los cuatro elementos principales deben ser en todo esplendor, su imagen debe hacerse presente ya que es también un emblema. En respuesta a esta ideología, se han distribuido representaciones formales en sitios de carácter público que permitan un acercamiento al simbolismo arraigado; imágenes de monarcas que hicieron historia.

El parque Lumpini cuenta con un monumento que conmemora a unos de los reyes que han gobernado el país, se trata de un elemento escalonado que es coronado por una escultura de cuerpo completo y que se adiciona en conjunto a un espacio en línea libre, todo esto inmerso a la composición natural del parque. Además, en una ubicación diferente imágenes de personalidades en el ámbito se levantan sobre un saliente

posicionado en una de los accesos al parque, la repetición se hace presente y haciendo uso de jerarquía, la unión de estos componentes crea un uno que recibe a los visitantes. Cada personalidad pertenece y representa a épocas particulares, sin embargo, tienen una razón común, son una huella marcada de la ideología política que ha imperado en la nación. Ideas, simbolismo, influencia, conductas, o un espacio producto del acto del tiempo.

Figura 9
Parque Lumpini y la política



Nota: Fuente adaptada en base a;

Ruben, P. (2019). [La escultura del Rey Rama VI en la puerta principal en el Parque Lumpini]. Alamy. <https://www.alamy.es/la-escultura-del-rey-rama-vi-en-la-puerta-principal-en-el-parque-lumpini-bangkok-tailandia-image259604874.html>

Y, [Vista de parque Lumpini]. (2012). Google maps. [Captura]. Recuperado el 9 de noviembre 2022. <https://www.google.com/maps/@13.7281815,100.5406138,2a,75y,332.81h,93.68t/data=!3m6!1e1!3m4!1s80GzeipiCS4VwFFAq-uRIA!2e0!7i13312!8i6656>

A la izquierda rectángulo azul enfatizando el monumento dedicado al rey, mismo que reposa sobre base elevada. A la derecha imagen alusiva a su majestad, así como otros retratos de personalidades de importancia. Ambos ubicados como recibimiento en entradas de importancia para el parque.

b) Referente del cambio espacial, tradicional: *La ascensión del espacio tradicional.*

Toda solución que configura al espacio es una respuesta a las características espaciales del mismo. El posible resultado no proviene de una discusión simple que elige, crea y sobrepone sin motivo aparente, por el contrario, proviene de bases conceptuales, tiene

un porqué. Las premisas anteriores son importantes ya que, si comprendemos realmente el significado de cada palabra, es posible marcar un punto de partida para el presente análisis pues adicionándole la definición antes dada del referente tradicional, un paradigma que transmite el lenguaje que forma parte de la identidad de una cultura, hemos de articular un enunciado determinate; la solución que configura tiene un fundamento que responde a un criterio único que crea un lenguaje igualmente único, la representación de dicho lenguaje se convierte en tradición y permanece al ser imagen de identidad.

En este orden de ideas, identificar un posible referente tradicional recae sí en comprender tales cuestiones, el fundamento, el lenguaje y la permanencia. Originalmente la Tailandia primitiva, previa a las primeras configuraciones espaciales hechas por el hombre, presentaba ante el espectador la imagen de un entorno natural en donde imperaban tres elementos principales; vegetación abundante, ríos preponderantes y un clima principalmente húmedo con un calor constante. Como hemos supuesto un lenguaje surgió en razón a estas características ya que definieron una respuesta específica que dio vida a un nuevo espacial, un espacio habitable.

El fundamento de dicha creación recae precisamente en el análisis de las características contextuales enunciadas anteriormente pues son estas quienes, en unión, fijaron principios compositivos. Los puntos son; plantación y elevación sobre la fuente de vida cercana, fusión con el entorno vegetal y climatización personal. Así, una vez implementados, las posibles versiones resultantes podrían variar en forma, dimensión, etc. pero tendrían un aspecto en común, estas tres consideraciones generales, un lenguaje propio. Desde tiempos remotos la expresividad de dichos principios ha imperado y esto se debe a que cada uno de ellos proviene de la esencia misma del espacio, es decir, existe la permanencia necesaria para considerarle como un tradicionalismo. El espacio habitable vernáculo, la casa tradicional tailandesa. En relación a nuestro espacio de estudio, se ha identificado que el parque cuenta con una adición formal que responde al dialogo estructurado.

“Al sumergirnos en el interior del mismo, en una parte céntrica del conjunto y sobre un elemento liquido de origen artificial, se ha adicionado una forma que se asemeja a la imagen común de la casa tailandesa, erigida a la orilla del lago como si se tratara de

un hermano de la vegetación abundante, dicha forma se levanta para unirse con el entorno, mientras da frente a las complicaciones climáticas que caracterizan al Bangkok actual”.

Figura 10
Parque Lumpini y los tradicionalismos



Nota: Fuente adaptada en base a;
[Pabellón en parque Lumpini sobre lago artificial]. (2017). [Fotografía]. Mochileros en Tailandia.
<https://mochilerosentailandia.com/2017/01/lumpini-park/>

Imagen que concentra un punto específico del lago noroeste del parque. Dentro del cuadro, a la izquierda, el pabellón que representa la forma característica de las construcciones tailandesas; sobre pilotes, planos de madera y techumbres inclinadas del mismo material. Debajo, el lago, en plano posterior vegetación abundante y al final, edificios circundantes.

5.6. Caso de estudio II. México

“Los altos techos de vigas crujían a media noche, tal vez acordándose con un suspiro de cuando tuvieron flores” (Peñalosa, 2011, pág.11)

En la actualidad, hablar de México es sinónimo de diversidad, de riqueza natural, pero es también y como característica arraigada un claro ejemplo de disponibilidad receptiva. Aquellos quienes formamos parte de esta tierra comprendemos de inmediato la humildad que proviene de dicha cuestión, México ha sido capaz de recibir y adoptar, de dar la bienvenida, recibir y crear.

Retrospectivamente, el paso de los años dio como resultado la estructuración de su imagen cultural actual, una imagen espacialmente única. Y tal autenticidad, una vez asimilada la magnitud de la misma, nos permite hacer énfasis al siguiente tema en cuestión; esto no habría sido posible de no haberse desarrollado la historia que la consolidó como nación, en resumidas cuentas, sin nuestro actor principal el tiempo. Es pertinente catalogar a la historicidad mexicana como un todo compuesto de claroscuros, en donde cada tono, cada acontecimiento, contribuyó de manera paulatina hasta pulir la identidad propia del país. “La mexicanidad, como voluntad colectiva nacional, forma parte de la combinatoria tanto del nacionalismo como del cosmopolitismo de diversas fuentes políticas” (Arizpe, 2011, p.1). En sintonía, digamos también que el crecimiento y evolución del espacio mexicano tuvo un porque objetivo y sustancial, pues esta mezcla de la que se ha hablado con reiteración, dio en el clavo obteniendo un significado nuevo de diversidad. Como resultado final, del mismo modo en que Bangkok es una de las representaciones más simbólicas de ciudad tailandesa del siglo XXI, Guanajuato es, en todo esplendor, una ciudad que representa el legado del imperio mexicano, la unión del tiempo pasado y presente. Ahora bien, a sabiendas de esta realidad, continuemos con un nuevo enfoque, el análisis de los referentes del tiempo para el caso de estudio Paseo de la Presa.

5.6.1. Guanajuato y el tiempo. Paseo Presa de la Olla

Figura 11
Paseo Presa de la Olla



Guanajuato México. (2021). [Vista aérea de Paseo Presa de la Olla]. [Fotografía]. Mapa de tendencias. <https://www.trendsmap.com/twitter/tweet/1453143809345400835>

Vista aérea de Paseo de la Presa en Guanajuato Capital. Al centro y debajo se ubica la Pesa de la Olla delimitada por calle vehicular, en el centro arriba parque Florencio Antillón, del lado izquierdo vegetación proveniente de zona montañosa, a la derecha diversas casonas de los habitantes.

El paseo de la presa es un circuito que surgió bajo el objetivo de crear un camino que uniera a la ciudad con la entonces presa que abastecía a la ciudad, un hito reconocido. Tuvieron que pasar algunos años para que, desde el inicio de construcción de dicha presa, la configuración espacial de este paseo lograra un fortalecimiento conceptual. Pese a que está conformado por componentes diversos, el objetivo de marcar una línea limitante para un estudio más asertivo, ha de enfocar nuestra mirada a tres áreas consideradas como un conjunto de importancia; la Presa de la Olla, construida en el año 1741 en el originalmente rancho “la olla grande”, y el parque Florencio Antillón, mandado a construir por el exgobernador Florencio Antillón en 1875. Ambos situados uno cerca del otro.

c) **Referente del cambio espacial, emocional:** *El Mío, tuyo y nuestro espacial.*

Continuando con el análisis, he de comenzar afirmando que en esta ocasión el referente a estudiar adquiere un sentido diferente, uno en aras de la sensibilidad. Como recordaran, había enunciado anteriormente una descripción que responde a este hecho, aquella que equipara al referente emocional con la representación de un sentimiento intenso, sentimiento que al trasmutar a un estado cúspide conseguía un apego y en consecuencia una perdurabilidad. Grosso modo, ya que la misma definición es suficiente para comprender los aspectos principales que permiten señalar a este tipo de referente, concluyamos entonces que nuestra preocupación aquí es identificar un solo elemento preponderante, ese sentimiento que posiciona al espacio que configura como un espacio de carácter emocional, como un producto de la acción del tiempo. Sucede pues que, así como un nuevo espacial es producto de características culturales propias, es también en otras ocasiones una muestra de apropiación. La regla no se impone como única y es entonces cuando notamos que algunas imágenes formales no son originarias, pero sí logran conseguir ese estado de apego necesario para encasillarle en esta categoría. Este es el caso de una de las figuras presentes en el Parque Florencio Antillón. Corría el año

de 1878 cuando llegó, desde una nación vecina, un representante espacial cultural que sería ubicado en la plaza más importante de la ciudad de México, el kiosco. Como elemento de importancia, el kiosco no tardaría en hacerse presente en prácticamente todo jardín, parque o plaza del país, por supuesto, en nuestro lugar de estudio.

Ese molde que originalmente contenía tradicionalismos vecinos, al ser originario de Francia, se convertiría más tarde en un elemento imprescindible del jardín tradicional mexicano. Consiguiendo inevitablemente, por la asimilación cognitiva emocional implícita, un arraigo afectivo tan perceptible como aquel presumiblemente autóctono. En nuestro ejemplo el kiosco se encuentra ubicado en la orientación noroeste del conjunto. Desde su inserción son notables las partes que le caracterizan, pero también resaltan sus particularidades propias, originadas tras una reinterpretación única. Razón por la cual no es de extrañar el grado de apreciación.

“Del parque emana la armonía de México, escondido entre los árboles y a pie de un camino de encuentro seguro, se ha colocado una forma aparentemente extraña, existe en ella algo que parece familiar pero que al mismo tiempo contrasta sigilosamente. Posicionada sobre líneas verticales, la techumbre oleada asciende en cúspide, aunque confusa ha logrado sumarse al todo, ha llegado para quedarse. Esta es una silueta que impone, sí, es una configuración guiada por el sentimiento de respeto que el tiempo no ha sido capaz de borrar”.

Figura 12

Parque Lumphini y lo emocional



En el centro de la fotografía observamos al kiosco ubicado en el parque Florencio Antillón. Compuesto por los elementos característicos resalta sobre el contexto la base elevada sobre la cual se posicionan pilares que sostienen una techumbre octagonal con planos triangulares inclinados.

d) Referente del cambio espacial, trascendental: *Un alma vieja en el espacio.*

Hasta este punto han sido evidenciados tres referentes destacables y cada uno, bajo las particularidades que les caracterizan demuestran un aspecto imprescindible, las huellas del tiempo existen y son capaces de mantenerse. Si bien todo referente implica un grado de perdurabilidad, el referente final que ahora hemos de concientizar profundiza aún más en dicha cualidad. He de explicar el porqué.

Para hablar sobre un referente trascendental es necesario comprender que un trascendentalismo está compuesto por fases consecutivas, estas son y, en resumidas cuentas, ser significativo, perdurar, sobre pasar los límites de la perdurabilidad, extenderse e influir, y finalmente, rozar el concepto de inmortalidad. La culminación de las mismas recae en una sola aseveración; ya que cada fase enuncia la existencia de una capacidad de ser más allá del tiempo, un trascendentalismo y por ende un referente trascendental conlleva atemporalidad, es decir, perdurabilidad, por lo menos en los términos de esta investigación.

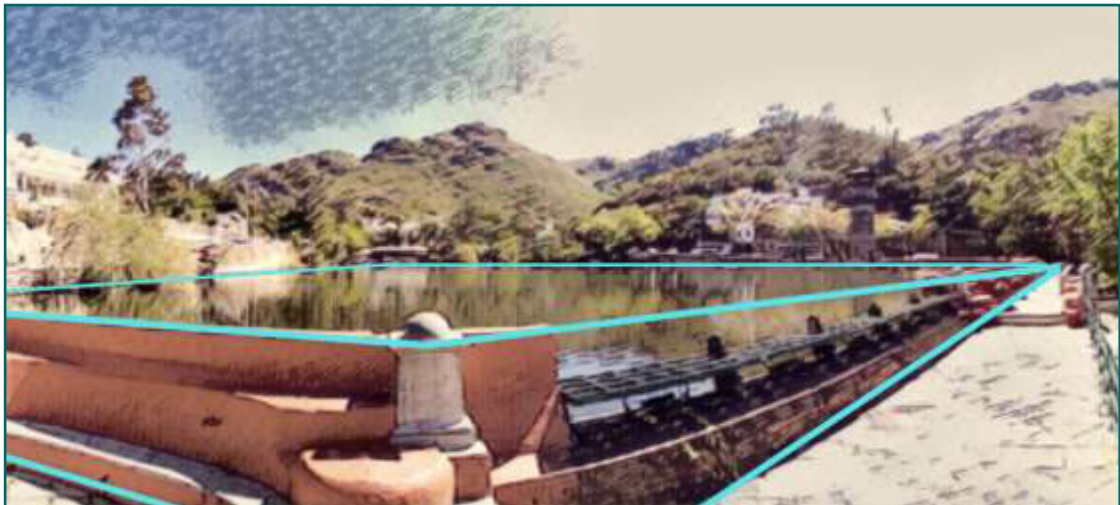
Como muestra de esta especie existe una representación sustancial precisamente en nuestro sitio de análisis. Una presa. Pese a que no es posible datar una fecha exacta sobre el origen de esta tipología, por el contrario, sí podemos aceptar que es verdad para muchos decir es una de las invenciones espaciales más longevas y permanentes en la historia de la humanidad. Esto se debe a que su creación responde a un aspecto indispensable para el ser humanos, una necesidad, consumir agua. La Presa de la Olla se construyó con el objetivo de erradicar la escasez de agua que sufría la ciudad de Guanajuato en ese entonces, recolectar y distribuir son palabras que definen una acción duradera, la de abastecer al pueblo que le dio origen.

Bajo esta línea interpretativa, una presa es, tras años de consolidación, la prueba de una necesidad profundamente arraigada, una modificación que adiciona, y como tal, transforma las condiciones naturales del sitio en la que sea emplazada. Pero también y

por otro lado es “ideas y conceptos acertados (...) es comprender lo que sucede en el entorno, interpretarlo y dar respuesta.” (López, 2015, p.60). La decisión de qué, cuando y donde tiene un porqué. Describamos este hecho.

“El pequeño pueblo creció y se transformó en ciudad, era momento de crear y aprovechando esta tierra montañosa, alguien dijo, aquí es el lugar. Sin forma exacta, más bien curvada, el plano recorrió una sección hasta llegar al punto inicial. Aquello que resultó fue tal que apenas llovía mis ojos veían el mar. Cuando comienzo este recorrido doy frente a un plano imponente con una escala monumental, color, textura, luz, son puntos clave en la composición. Y así, después de notar que ahí hacía falta algo, es que hoy día disfrutamos de una creación, un referente trascendental”.

Figura 13
Parque Lumphini y lo trascendental



Fotografía panorámica de Presa de la Olla en Guanajuato capital. Las líneas azules señalan el área abarcada por la presa, así como, en el lado derecho, un camino que permite el recorrido de los visitantes. En un plano posterior el relieve montañoso característico de la ciudad.

5.7. El espacio es un hecho temporal

Permítame ahora decir que la conclusión resultante esta esquematizada por el discurso acumulado durante la exposición del capítulo. He de explicar el porqué. Hasta ahora hemos recorrido la distancia suficiente como para reconocer y concientizar la existencia de tres características clave del tiempo, estas son y a razón de puntualizar; es universal, es un ciclo constante y es temporal. Dichos aspectos tuvieron un papel fundamental en el análisis primo de las implicaciones del tiempo en el espacio. pero también sentaron las bases para estructurar el dialogo que nos permitiría reconocer más adelante la forma precisa de ejemplificar su relación; el cambio y los referentes espaciales. A lo anterior, con fundamento en las cualidades del tiempo, lo que es y cómo actúa, se dijo, es universal, porque es real y al ser lo que es posee dicha condición de forma connatural, es un ciclo constante, porque tiene un ritmo igualmente innato que lo hace dinámico y con fracciones perceptibles, y es temporal, porque en él solo existe una dirección, ir hacia delante. Estas cuestiones radicarón en un fondo deductivo de peso que en suma mostraron un nuevo concepto, el cambio. Cambio que develaría la existencia de aquello presumiblemente nombrado como huellas significativas, nuestros referentes del cambio espacial.

Ahora bien, el razonamiento que plantea, a razón de las propiedades ya descritas, que aquello inmerso en la acción del tiempo será igualmente cíclico, temporal y cambiante, comprobó de forma ilustrativa que el espacio efectivamente tiene una relación particular con dicho actor. Es algo que no se puede negar hasta este punto. Sin embargo, ya que era también nuestro objetivo sobre pasar estas razones básicas, recordemos que ir un paso adelante fue sinónimo en su momento de la idea de identificar tales características en los espacios presentes en la actualidad, de modo que lográsemos sustentar y comprobar que el espacio es un hecho temporal.

Proseguimos entonces con la mejor forma de ejemplificación, el estudio de los referentes espaciales del tiempo en espacios concebidos en los países elegidos desde el inicio de la presente tesis, México y Tailandia. Descubrimos que el tiempo da vida a diversos referentes y que esto se debe a que, al ser lo que es, va plantando huellas espaciales que perduran y permiten crear comparativas. Estas huellas conforman la historia cultural y espacial de cada región, son únicas y por supuesto coexisten e influyen con el todo espacial momentáneo. Recordando dos de las muestras tratadas, el referente ideológico puso en tela de discusión cómo una ideología con origen a determinada época es capaz de arraigar una veneración tal que es capaz de crear una

imagen espacial añadida. Por otro lado, el referente trascendental reflexionó sobre una idea de peso formativa, existen referentes capaces de coexistir en línea recta, no solo por un periodo corto si no durante siglos e incluso milenios.

Siendo el tercero de los capítulos hasta ahora tratado demos punto final a este apartado continuando con una consideración nueva, el estudio del espacio en relación a un actor nuevo primordial en la configuración espacial. El usuario, nosotros.

6. CAPITULO IV. El espacio como un Hecho Personal

Al ser un movimiento proveniente de una realidad negativa, la resignificación exige reconocer a los elementos que condicionan el objetivo básico del hacer arquitectónico, aquellos que participan en la creación de un sitio habitable y que, por consecuencia, estarían incentivando la existencia de esa negatividad. Dentro de este orden de ideas, el proceso de revalorización del espacio, aliado del concepto resignificar, es una sucesión compleja que implicaría el análisis a profundidad de cual elemento se adicione, por supuesto, en relación al espacio. Así pues, ya que todo espacio artificial es una invención y no un mero descubrimiento, planteemos ahora que uno de esos elementos que determinan, además de lo arquitectónico, cultural y temporal, bien podría ser ese actor inventor de las configuraciones espaciales, el creador. “El espacio, como el tiempo, forma parte de una construcción cultural de la raza humana. Son símbolos elaborados para dar sentido y orden a la vida de las personas” (Lazcano y Doistua, 2010, p. 18), se trata del medio por el cual visualizamos interpretaciones individuales, y esto devela un carácter compositivo ligado a la personalidad del sujeto que lo crea. Cada espacio se construye bajo un criterio que proviene de las necesidades del hombre, es él quien habita el espacio, y es él también quien posiblemente adicione soluciones al resultado inicial. Una entidad espacial es única, y esta unicidad se debe, sí, a la personalidad del individuo creador que pertenece a una cultura en determinado lapso del tiempo. A lo anterior, es objetivo del presente capítulo demostrar que ese

espacio por el cual nos hemos desvelado por analizar es también, y desde una rama subjetiva, un hecho personal. Esto bajo el supuesto de que dicha invención es al final de cuentas una idealización propia de la persona que decide, es decir, una manifestación de sus peculiaridades.

El ser humano cumple un papel importante dentro del proceso creativo y su participación activa tiene un trasfondo que conllevan un análisis profundo. Así pues, cada ser que conforma dicha cultura, como personaje dinámico de ese todo espacial, debe su importancia no solo por estar y ser, no solo por la etiqueta de autoría que porta. El ser humano es la fuente creativa de las cualidades que caracterizan al espacio, fundamentalmente, cada invención debe su origen no solo al cumplimiento de un capricho injustificado, el espacio es, desde este nuevo lente de estudio, una búsqueda de la satisfacción de aspectos propios del individuo, aspectos que van desde lo emocional hasta, por ejemplo, términos de utilidad. “La arquitectura es acción, movimiento desde la experiencia del usuario y lo que esto significa para él” (Lara et al., 2011, p.141). Por partida doble, asimilamos y comprendemos cada configuración, sí, una vez que conocemos a su creador. Y es por esto mismo que el esquema que pueda estructurarse, aquel con propósito de develar la relación connatural entre espacio e individuo, debería rondar lo pertinente al concepto de usuario, término ideal que define al ser que imagina, crea y vive los espacios.

Se ha cimentado la razón lógica de que pensar que el espacio arquitectónico es la tarea genuina del ser. Es así, este actor, como se nombró en los capítulos anteriores, es probablemente el personaje más importante en el proceso y esto se debe básicamente a su participación ramificada a acciones múltiples. Su tarea es mucho más compleja de lo que parece, no solo se trata de creación, sino que, en su sentido más agudo, se trata de convivencia, vivencias y transformación continua. El personalismo, si desea nombrarse de un modo, representa la conciencia de la posibilidad de decisiones formales, del yo decido en base a mi definición personal, en base a quién soy. Prospectivamente, ya que las labores de este nuevo ente actor no se limitan a un solo aspecto, pues he aquí una línea de acción expresiva, aseguremos que el espacio arquitectónico es transformado continuamente, pues el espacio es fruto del hombre y el hombre es siempre cambiante. “El usuario entonces, se convierte en el punto central del diseño, el que recibe los mensajes, el que los vive” (Lara et al., 2011, p.144) y esto nos hace sopesar la posibilidad de una capacidad natural que le otorga a éste mismo un sentido diferente. Conviene, y por muchas

razones, hablar de la importancia del usuario para el espacio y viceversa, sencillamente porque ese actor da vida y sentido al espacio; primero lo define y crea, luego lo vive y experimenta, e incluso después lo configura y potencializa. En resumidas cuentas, porque el espacio está hecho por y para el usuario.

En efecto, la base teoría planteada se estructura bajo la presuposición de que el espacio vital es un espacio personal y que la personalidad es algo propio de un tipo de usuario específico. Además, en adición pertinente, la visión de vivir el espacio, acción refleja por parte del ser, complementa nuestra línea deductiva de modo tal que es posible ahora elegir el sentido de la flecha a seguir; buscar una distinción del concepto que sea en esencia descriptiva y que, por supuesto, no pierda el sentido comparativo posterior, aquel proveniente del análisis de nuestras culturas variadas, de un usuario diferente. Ahora bien, si la forma práctica de identificación de las cuestiones que fundamentan el hecho radica en el usuario, veamos al presente capítulo como el análisis crítico de todo lo que conlleva este concepto. Hablar de usuario será el centro de las discusiones posteriores, veamos en qué sentido.

Cuestiones como, cuál es el significado del usuario en relación al espacio arquitectónico, por qué hablamos de unicidad personal y, qué define el efecto de espacios diversos, son ahora interrogantes que dan pie a un esquema analítico. Continuando con el discurso, a continuación, partiremos de entender la palabra usuario bajo la integración del ente arquitectónico, qué es un usuario, pero no en singularidad, qué es un usuario según a la diferenciación de las culturas ya descritas, la tailandesa y la mexicana. A la par, hablaré de que, para cada una, usuario implicaría un significado diferente, una vez entendido esto y bajo la razón de fundamentar una diferenciación notoria, se continuará con en el concepto de identidad pues cada tipo de usuario implicaría variaciones, no es lo mismo un usuario tailandés que un usuario mexicano y esta distinción sería única para cada caso. Así mismo, se definirán las características propias de ese usuario cultural de modo tal que, finalmente, enfoquemos la mirada a un tema crucial, el vínculo entre el tipo de usuario cultural y el tipo de espacio que le corresponde. Usuario tailandés con espacio tailandés. Usuario mexicano con espacio mexicano. Para concluir, con las posibles consideraciones que surgirán a futuro, terminaremos el presente capítulo con los ejemplos tan necesarios que justificarían los temas previos tratados, de modo que, al final, debería

comprobarse un solo hecho, que el espacio es, sí, un hecho identitario, un hecho personalizado. Prosigamos entonces, con el comienzo de la línea trazada.

6.1. Espacio, user y usuario

Conocer el dote cultural del usuario nos permite reconocer el tipo de espacio que éste habita en la cotidianidad. Y esta razón proviene, como se mostró en el texto precedente, de conceptualizar al personaje autor como aquel que debería desempeñar una labor proactiva dentro del ingenioso proceso de estructuración espacial. Así, en atención al precepto anterior, la meditación profunda de la realidad sujeta a la idea primera de usuario nos hace cuestionar que, aun cuando sabemos sobre su existencia y sobreponemos un grado propio de significación, es verdad que no hemos concientizado toda implicación pertinente. Existe más y ese más puede ser descubierto una vez marcada la interrogante de ¿quién es un usuario?

Como toda cuestión elemental sometida al análisis teórico, la palabra usuario contiene, sí, una connotación diversa, y es por esto que sabemos existen definiciones variadas fundadas bajo el juicio de numerosas disciplinas. El usuario no puede ser definido, precisamente porque “la razón estriba en que no es algo fijo y constante: es un proceso, un hacerse a través de la historia” (Alvarez, 1977, p.10) Sin embargo, como todo tema que ha sido tratado anteriormente es menester centrar el discurso únicamente en una noción de relevancia, hablar sobre la vistosidad propia del usuario y porqué que esta cualidad le ha merecido un puesto en los temas básicos del presente trabajo. No es necesaria la creación de una definición universal, puesto que es pertinente marcar solo una pauta en el entendimiento de que, sea como sea, ese actor sobrelleva tópicos, hay un estándar que proviene de características individuales, de una jerga cultural. Una vez descrito lo anterior, hablar de forma concisa sobre el usuario constituye un apartado por demás necesario.

Para comenzar, es preciso retomar el enfoque ya establecido con el que comenzamos a dar forma a esta palabra, este este, establecer que en su limitación concentra respuestas variadas que provocan actos variados, el ser humano, como ente que vive en el todo espacial, recibe, asimila, crea, utiliza y reconfigura. Su unidad es el producto resultante de un conjunto de hechos mentales que provienen de sí mismo, de su centro interior. Dichos hechos son bajo la singularidad de su entorno cultural, cada usuario es diferente según el entendimiento de la

información que recibe, e incluso es diferente a razón de su carácter individual. Así pues, ninguna definición sirve para su señalamiento, este actor no radica en sus etimologías, un usuario no es aquel quien confina su acto al uso, a utilizar los espacios. Es el habitante de una fracción, y esta fracción es un cumulo de aspectos distintivos, un usuario es un sujeto cultural, siendo lo que es, en el medio en el que habita, es diferente y es un deber fijar la conciencia de dicha cuestión.

El hombre sería el origen de profundas divergencias, evidentemente, de acuerdo a los actos intencionales y con sentido, concretos y determinados que efectúa en el tiempo, es un individuo único, un ser con “esencia y existencia fáctica; es decir, un hombre que posee un cuerpo, un yo, unas funciones físicas y psíquicas” (Alvarez, 1977, p.13). En este orden de ideas, el axioma inequívoco que mantiene la imagen creada sobre el usuario es aquel término iterativo con el que se ha bautizado al ser humano, una y otra vez reflexionar nos remitirá a un concepto, persona. El ser humano es al usuario del mismo modo que lo es a la persona y viceversa. Así pues, conjugando ambos términos coincidimos en los siguiente, una persona es un ser de actos propios y cada uno de estos actos proviene de una esencia fundamental, la sustancialidad de la persona, es decir, su personalidad.

En efecto, el espacio es una solución formal que corresponde a las particularidades de cada sujeto. En todo caso, resulta lógico descubrir a que están sujetas cada una de estas cuestiones de orden diverso. “A la persona en cuanto unidad concreta de actos, le corresponde una unidad concreta de esencias” (Alvarez, 1977, p.14), el usuario es una persona que utiliza, disfruta y elige, es cierto que proviene de un ente cultural y como tal, cada uno tiene una naturaleza. “La persona misma es aquello, que, viviendo en cada uno de sus actos empapa completamente cada uno de ellos con su peculiar índole” (Alvarez, 1977, p.16) Se mencionó la palabra personalidad, pero, qué define dicha personalidad. Pues bien, en base a lo anterior, rescatemos la idea de que una persona cobra sentido una vez definida esta como parte de un grupo social, por esto mismo, dar respuesta a esta interrogante es posible solo si nos acercamos a un ejemplo real.

Un ser con capacidad de raciocinio, es decir, con conciencia de mundo y de sí mismo, es un ser de autenticidad. Sobre todo, autenticidad provocada por esa convivencia tan necesaria con el entorno general, forma parte de una sociedad y es influenciado por esa sociedad. No olvidemos que, sumando a esto, mantiene una capacidad de autorreflexión, es un ser pensante que bajo esa

sugestión genera una rutina en base a cada cuestión modulante. Las costumbres son propios del ser y de su integración en lo cultural, lo cultural cumple el papel de río que alimenta el pensamiento, y el pensamiento radica en toda acción provocada. Existen entonces conductas propias del usuario, de la persona, puntos que nombraremos como los hábitos que provienen de esas prácticas rutinarias. Al ser un elemento básico para su comprensión absoluta, frenemos toda suposición sobre qué es un hábito pues es objetivo hasta aquí simplemente comprender que el usuario es un término que puede ser analizado tras su enunciación. Los hábitos salen a la luz una vez que ligamos usuario a la persona común, para nuestros casos de estudio, estos son el primer paso a una marcada diferenciación.

Diferenciar a la persona tailandesa de la persona mexicana y, por consiguiente, al espacio tailandés del espacio mexicano, es posible al estructurar la vitalidad misma del genio propio de cada uno. Si bien es cierto, no existe aquí un arquetipo primo del usuario tailandés o mexicano, sí existen fundamentos del pensamiento general a razón de su ideología. Comprendemos ahora que cada usuario, aun con las cualidades que ya lo delimitan, representa una extensión mayor de acervos propios. Desde este punto, pese a no haber propuesto una definición del concepto, marcamos la existencia de una esencia para caso de estudio elegido. Ahora bien, hablábamos sobre particular, único, elementos propios, etc., personalidad es también una forma de hacer referencia a símbolos identitarios, como resultado, continuemos con la explicación de un nuevo concepto, la identidad.

6.2. Identidad, thai y mexicana

Para comenzar a integrar un cuadro esquemático sobre la identidad y su vínculo con el espacio es preciso atender, en primera instancia, a algunas premisas base sobre el “carisma”, en abstracción general, de la persona. El punto de partida clave, a sabiendas de esa acción creativa que es potenciada por una sustancialidad habitual es, por lógica argumentativa, precisamente la esencia propia del individuo, su personalidad. “La personalidad es una capacidad de tener libertad e independencia frente a la naturaleza. La capacidad de establecer las leyes propias basadas en la razón” (Zavala, 2010, p.298), leyes que aún tras esa autonomía no pueden negar los lazos estrechos ligados a esa misma naturaleza, el entorno. Cada persona es un ser humano identificado en su individualidad de acuerdo a rasgos distintivos atribuibles a costumbres aceptadas por un grupo. A la persona se le asigna un rol social encaminado a representar un

núcleo colectivo, lo cual hace únicamente por medio del sentimiento que posee de sus propias acciones y esto la convierte en un tipo único con un signo identitario.

La palabra persona presupone la idea de un ser excepcional, capaz de razón y de reflexión que puede considerarse a sí mismo como un yo diferente. Un usuario desigual. Por esta y las anteriores razones versadas, es tiempo de profundizar en el producto innato de la personalidad, la identidad. Ante todo, es bien sabido que la identidad es el conjunto creado por toda característica propia de una persona y esto se debe a que el concepto tiene que ver, desde un sentido más estético, con los atributos que hayan sido acumulados por ésta. Cada cual es un ser que es diferencial a otro y aunque dichos atributos no son originarios a ella del todo, pues provienen de su correlación con el medio universal, no hay duda alguna respecto a esta distinción. “La identificación se construye en el nivel individual a través de las experiencias y las relaciones con el otro” (Córdova, 2008, p. 6), como cualidad del yo, del usuario y por consiguiente de la persona misma, la identidad es un núcleo fijo y coherente que, junto a la razón, permite la interacción entre individuos. En este mismo sentido, por la diferenciación que emana tras la interacción nombrada, implica también un sentido de pertenencia.

Grosso modo, concientizamos qué es identidad y qué condiciona su origen, no obstante, ese sentido nombrado ve más a fondo. La identidad surge por hechos, por experiencias, se forma en base al conocimiento y denota habilidad particular. En adelante a los casos de estudio y como ejemplo aclarativo, discursar en aras de la identidad como un elemento que procede del espacio establece un sentido notorio, este es, que hablar de identidad requiere primero de citar un logro, el logro por parte del usuario al haber realizado, vivido, sentido o sufrido en la línea del tiempo cada aspecto de lo espacial y de sus configuraciones. Sentirse parte un grupo o, por el paréntesis discursivo de nuestra entidad base, sentirse parte del espacio. Pero no divaguemos demasiado. La identidad es también cambiante, y esto se debe a su liga de predisposición con el usuario. El sentido que damos a nuestro propio ser proviene de la realidad cultural de lo espacial y en general, siendo la identidad un elemento característico de este mismo, se mantendrá entonces esa procedencia. En conclusión, cada una de estas, porque es más que lógico pensar que existen identidades variadas, mutará de forma constante. Cada ser pasa por una serie de identidades fraccionarias válidas, sin embargo, es también innegable que estas mismas terminaran por radicar en una sola visión, aunque con algunas diferenciaciones.

La identidad es un sentimiento de apego que une a los individuos en torno a él. Al ser concluyente al sentido que damos a nuestro propio ser, vale la pena cuestionar entonces, ya que estamos encaminados a ejemplos comparativos, cuál podría ser la identidad perteneciente a cada caso de estudio, cuál es la identidad tailandesa, cuál es la identidad mexicana. Bien pues, ya que reflejamos la obviedad de no es posible marcar entre paréntesis una definición absoluta pero sí puntualizar aspectos propios de la cultura, del ser y por consiguiente del usuario y la personalidad, debería, tras la citación de estos mismos, comprenderse aquello que conforma la posible esencia de una identidad para cada caso. La identidad proviene de un proceso de auto reflexión, y esto es posible gracias a diversos aspectos, aspectos que están sujetos a la vida cotidiana o, si desea verse de otro modo, a la convivencia entre el todo y las partes en la permanencia del tiempo. Son entonces esos hábitos marcados, acciones producto de la interacción, aquellos puntos que debemos considerar y puntualizar a continuación.

Para el primer caso, Tailandia. La esencia, como preferiría nombrarle, aparece ante nosotros de la siguiente manera. Una persona que viva en el núcleo social tailandés comparte ciertos tradicionalismos comunes, veamos al usuario tailandés como aquel que, sujeta sus raíces por medio de ideologías mayoritariamente religiosas. Como se dijo levemente en los capítulos anteriores cada tailandés se presenta al mundo como una persona armoniosa, cortés, es alguien que junta sus manos como forma de respeto al saludar a otro igual. Es quien establece actitudes de etiqueta si se encuentra en un lugar significativo, se descalza al entrar y continúa posicionándose en orden jerárquico ante la mesa, dispone sus alimentos con gratitud mientras utiliza una cuchara y tenedor a la par para comer. En Tailandia, es prácticamente universal saludar con una sonrisa, y se ha establecido que aquel personaje mayor, con supuesta erudición y madurez, merece un grado de respeto diferente. La identidad tailandesa proviene de la veneración, implica armonía.

En contra posición, en el caso divergente proveniente de México, el mexicano es descrito como alguien con determinación, y esa determinación es descifrada a partir de ciertas características. Cuando el mexicano habla es ingenioso y creativo, usa diminutivos, doble sentido, refranes y altisonantes. A la hora de comer, es alguien que requiere que, en su mesa, por lo menos, pose un cuenco lleno de tortillas y un buen molcajete con la salsa más picosa que no pica. En las festividades, el agua de frutas con hielo parece ser la única bebida que deleite su paladar. El

mexicano es amable pero también amistoso, recibe con un abrazo, se despide con un abrazo, abraza entre conversación, saluda a todo el mundo y parte camino a su labor. El mexicano ha ideado un calendario festivo, celebra un santo cada día, incluso festeja a la muerte. Se toma las cosas con calma pues le da importancia al momento. La identidad mexicana es producto de una conjunción que implica astucia.

Ya para terminar, con motivo de continuar con un punto que nos lleve a comprender mejor cada supuesto relacionado con la palabra usuario, veamos ahora que todo lo anterior nos ha encaminado a un punto nuevo, vínculos de identificación. De alguna manera, la identidad es, desde la otra cara de la moneda, un vínculo que conecta nuestros elementos base, el espacio arquitectónico y el usuario persona. La relación entre un elemento material y otro un tanto más subjetivo, es desde cierto acervo, un proceso de identificación. La finalidad del espacio es cumplir ciertas necesidades, pero estas necesidades pueden presentarse con una cara más subjetiva, la subjetividad del usuario tailandés y mexicano radica en conseguir identificarse con el espacio. Como usuario soy el creador, soy el ser que habita, el espacio es en esencia mío, como producto de mi personalidad, de lo que soy como ente cultural, es crucial reconocer el grado de esos vínculos que me identifican, que descubren todas mis cualidades propias en la configuración espacial. Es hora ya, de someternos a un grado mayor de la psicología espacial.

6.3. Vínculos de identificación

El concepto de identidad tiene que ver con reconocimiento, con sé quién soy y por qué lo soy. Como ser que vive en y por el espacio proyecto a mi persona como parte de un todo, me siento parte de un todo, creo marcas cargadas simbólicamente. El proceso distinguido a través de la acción sobre el entorno, aquel descrito por las partes observar, crear, vivir, experimentar y configurar, sumado al ente cultural que influye, adiciona cualidades que terminan por radicar en un aspecto, mi autenticidad. Por otro lado, gracias a este mismo proceso o más específicamente a mi influencia como actor, ser quien soy por lo que soy como parte de un núcleo presumiblemente compatible conmigo, surge una relación, relación con mis semejantes. “Por medio de la identificación simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno” (Vidal y Pol, 2005, p. 283). Gracias a este proceso dual, cognitivo y afectivo, cada sub-parte de lo espacial comparte aspectos formativos, mismos que permiten y potencian su unión. Cada

aspecto no solo forma y describe, sino que, además, integra y permite una identificación esencial, sí, crea un vínculo.

Así pues, es momento de comenzar un nuevo análisis, el de los vínculos de identificación. Para alcanzar una descripción satisfactoria del tema partamos de diferenciar correctamente a cada una de las partes en base a una desintegración conceptual. Primero, cuando hablamos de un vínculo nos referimos, sencillamente, a una relación entre seres, sean estos individuos u objetos. Dicha relación proviene de una base más “simbólica” que material y esto se debe a que el proceso nombrado implica un acercamiento continuo que tiene como participante a un ser subjetivo, personas. En adición y para continuar, la identificación es, bajo una citación textual, el acto de identificar, es decir, reconocer a otro ente material o humano por su definición esencial, por su identidad. Grosso modo, según ambos conceptos, un vínculo de identificación es aquel lazo que proviene de un proceso simultaneo, proceso que deriva de una acción de reconocimiento doble. En gran medida, la forma del vínculo depende de características diversas y es por esto que la definición anterior requiere, por lo menos en sintonía a nuestro dialogo crítico, profundicemos en las implicaciones más importantes que rondan una posible línea interpretativa.

Sucede pues, que el usuario no es un ser aislado, por el contrario, es una entidad que de forma natural permanece dentro de un ambiente general activo y se relaciona dentro del marco que éste proporciona. Dentro de esta relación constante, tanto el ser como el entorno condicionan la formación de vínculos que tienen como objetivo un acto de aproximación, una unión entre semejantes. El vínculo. Cada vinculo surge de la vida cotidiana pues es un aspecto natural de la conducta humana y de la personalidad. En este sentido, veamos también que esto se limita a ciertas condicionantes, tanto uno como otro, los posibles entes a conectar, deberían compartir un tipo de estado formativo, en otras palabras, compartir porciones de esa personalidad, pero en un sentido más agudo. “La identidad social puede derivarse del sentimiento de pertenencia a un entorno significativo” (Vidal y Pol, 2005, p. 289), la identidad define a la personalidad y precede a la identificación, para que cada vinculo se origine se requieren ciertas circunstancias, características si se desea ver, que radiquen en esa significación.

Se plantea entonces que para que el vínculo de identificación prospere es requisito, a su vez, exista un vínculo afectivo, es decir, una empatía orientada por un sentimiento construido

progresivamente en el paso del elemento tiempo, apego. Dicha relación emocional especial y específica conlleva, en pocas palabras, tener un inicio a partir del reconocimiento propio, continuar con una identificación externa y concluir con una compatibilidad. Apelando a un símil, cuando yo me identifico y se quién soy me inclino a determinada elección, y esto se debe a que soy consciente de ciertas cualidades comunes que producen sentimientos positivos, aun cuando esta acción suceda por simple acción reflejo. Denominemos lo anterior como un proceso doble, uno de introyección y proyección, en una perspectiva humanista, un proceso consciente e inconsciente que depende de experiencias significativas.

Un vínculo es una realidad preponderante, está determinado por la manera en que concibo y asumo, y va en función de una retroalimentación pre programada por condiciones de diferente orden. A la par de los ejemplos anteriores, tanto un mexicano como un tailandés que se conciba así mismo como tal, que practique las conductas pertinentes a su núcleo y que profese el pensamiento alegórico identitario ligado a él, debería ser capaz de crear vínculos dentro de su núcleo instructivo. Y esto es extremadamente importante, sí, porque tanto el que reconocimiento individual como el de ser parte de un todo profesan una respuesta objetiva, esta es, propiciar conductas positivas de correlación entre las partes. Y es precisamente esto, en esencia, el fin culminante al proceso de vinculación. El ser pensante se adueña del ente que conecta.

Es sobresaliente, por lo menos para el presente estudio, la utilidad del vínculo de identificación dentro del proceso de estructuración espacial. Desde un sentido más concreto, hacer propio al ente identificado, al espacio configurado, devela un fin último o una tendencia de resultado. Permítame esclarecer este hecho, la relación entre espacio y usuario parte de la identificación propia, continua con el límite emocional, afectivo, radica en el reconocimiento del espacio, para finalmente y si el proceso se efectúa es sintonía, lograr una apropiación. El entorno explica dimensiones del comportamiento más allá de lo que es meramente funcional, en este sentido, una forma de entender la generación de los vínculos es por medio de la apropiación del espacio. Y este es, sí, nuestro siguiente tema a discusión.

6.4 Apropiación Espacial

Ante todo, y bajo los fines prácticos del presente apartado, se ha tratado al vínculo que identifica como aquel que radica en un acto de apropiación proveniente de una asimilación simultánea. El

vínculo, como aspecto determinante para una relación entre seres, tiene un valor simbólico estructural que es percibido desde el momento en que los participantes se relacionan con amenidad. Y esto prueba, cada nexo de identificación construye los cimientos que conectan a los elementos de lo espacial, por nombrar un ejemplo, al nombrado actor y su obra, el usuario y el espacio arquitectónico. El trasfondo deductivo sobre el usuario contiene significaciones a manos llenas, recordaremos su papel por sí solo, el espacio propio proviene de un proceso, y este proceso tiene un fin terminante. Así pues, una vez aclarado esto, hemos de continuar con evidenciar la cúspide de nuestra línea proyectual, el acto de adueñarse de las fracciones artificiales creadas, la apropiación espacial. El claro fin de las preocupaciones psicosociales del hacer arquitectónico.

A fin de dar inicio a esta nueva descripción permanezcamos en el esquema anterior, exponer de forma práctica a cada una de las partes. En primer lugar, la apropiación, palabra inicial del concepto compuesto, significa literalmente adueñarse de algo, hacer que algo sea de mi propiedad. “La apropiación es entendida como un mecanismo básico del desarrollo humano” (Vidal y Pol, 2005, p.282), la acción apropiar supone, como tal, una aproximación cercana que deriva de nuestra necesidad básica de acercamiento, correlación continua entre las partes. Se trata de una muestra máxima de apego mediante las propias acciones basadas en el reconocimiento. Por otro lado, el termino espacial, como se ha venido diciendo a lo largo de todo el discurso, hace referencia al sitio, lugar, entendido este como la fracción artificial o natural de ese todo en el que estamos inmersos. Cada concepto en singularidad contiene un sentido común, sentido que está ligando intrínsecamente con el actor, la persona que habita, de allí que en unión se cree un concepto esclarecedor para nuestras reflexiones. La apropiación espacial es un proceso dialectico por el cual se vinculan las personas y los espacios dentro de un contexto sociocultural y desde un nivel individual. Veamos sus implicaciones convenientes.

Desde el inicio hablamos ex profeso del tema de apropiación espacial, esto debido a que, primordialmente, deducimos una importancia significativa que éste debería tener dentro de una visión actualizada, real, de las relaciones espacio-individuo que estamos generando. Ahora, una vez analizadas las entidades participantes y sus ramificaciones o temas compositivos, la apropiación espacial se proclama como el sentido clave para ceñir dichas relaciones a conclusiones relevadoras. La apropiación espacial es el acto de adueñarse del espacio, hacer

nuestro al espacio, por esto mismo, supone una aproximación cercana, íntima, entre las partes, es el acercamiento que se colisiona tras la creación de uno o varios vínculos subjetivos. Sucede pues, que lograr este efecto tiene un por qué procedente del raciocinio del ente presente, no se da porque si, está justificado. Como parte de ese desarrollo simultaneo, la introspección supone que, al apropiarte de equis lugar, reconoces tu yo integral y, además, como consecuencia inevitable aceptas que ese algo, el espacio, reverbera partes de ti, es una representación tuya, de tu ser cultural, sentimental, etc., que conforma tu personalidad e identidad. El espacio tiene las cualidades de mi imagen, quien lo crea soy yo, quien lo vive y vuelve a estructurar, sí, soy yo.

Si la apropiación es el proceso por el cual un espacio deviene para la persona una imagen acertada de su ser, en el sentido mayor que ronda el término, el mismo sitio ideado nos hace concientizar que, si bien el proceso permite que proclamemos a este mismo como un bien nuestro, esto no será posible si en un primer momento careciera de toda relación con nosotros, de una lectura no significativa y con cero expresiones de identificables. No acorde a aspectos culturales, físicos etc., de nuestro núcleo y no acorde a esas cualidades provenientes de mi ser, a mi yo como usuario en el sentido extenso de la palabra. La ausencia de una de las partes descritas cortaría la línea de modo tal que el vínculo y en consecuencia la apropiación no llegaría a concretarse. El espacio y el usuario serían meros factores que podrían llegar a conocerse, pero difícilmente a relacionarse progresivamente.

Un espacio con autenticidad es diseñado por las experiencias de un usuario sin par, único e irrepetible. “Los lugares son centros profundos de la existencia humana, de gran valor sentimental y fundamentales para satisfacer las necesidades del hombre” (Córdova, 2008, p. 6), son sitios que emergen de un trasfondo compuesto por partes que proporcionan a los individuos un sentido de lugar, una identidad espacial. He aquí un espacio simbólico que distingue a un determinado grupo asociado a un entorno que es capaz de encarnar a una dimensión relevante, dimensión que permite que los individuos que configuran el grupo se perciban como iguales una vez se identifican con este mismo. El espacio tailandés es al usuario tailandés como el espacio mexicano es al usuario mexicano. La personalidad de cada tipo de usuario logra reflejarse hasta el punto de reconocimiento. Y ese debería ser el meollo de las preocupaciones en la interrelación de las partes en cada proceso de configuración. Ya que es verdadera dicha

relación prosigamos a precisar a ciencia cierta las posibles variaciones de esos vínculos, sí, con el objetivo de radicar a un ejemplo y ver qué está sucediendo en esta realidad configurada.

6.4.1. Vínculos de la apropiación espacial

Cada usuario que permanece inmerso en la extensión del todo se distingue por la labor proyectual que desempeña como ser pensante. El espacio es la configuración resultante de elementos congénitos, y es por esto que hemos tratado con objetividad a tres entes primordiales, lo arquitectónico, lo cultural y lo temporal, en búsqueda a develar la naturalidad arraigada a tres hechos innegables, mismos que en suma concretizan una sub parte ilustrativa de lo que podría estar sucediendo en esa relación espacio-tiempo que tanto reclama nuestra atención. Se han finiquitado tres hechos iniciales, sin embargo, ya que esto no es suficiente pues habíamos dejado de lado al tema usuario en amplitud conceptual, continuemos con dar sentido a la forma correcta de demostrar una nueva especie, esto en base al tema que hemos adecuado a nombrar como vínculos de la apropiación espacial.

El objetivo inicial de este apartado, como se dijo, es básicamente emparejar la palabra hecho a las cualidades, identidad que caracteriza al usuario dentro del proceso compositivo, provenientes de la personalidad misma de la persona. Para que el espacio pueda catalogarse como un hecho personal fue necesario arraigar una retrospectiva lineal, misma que fue desarrollada en un sentido contrario hasta radicar en las notas que acontecen en el apartado pasado. Para comprender a qué me estoy refiriendo permítanme evocar a los predecesores que conforman dicha línea mientras hago sentido al motivo de su elección. Un hecho personal cobra significado en su palabra final, pues es esta quien encasilla un tema específico y, en consecuencia, permite crear un marco de referencia para saber en habidas cuentas de qué estamos hablando y de qué deberíamos hablar. Así pues, cuando menciono “lo personal” estoy claramente delimitando mis deducciones a aquello presumiblemente propio, pero también y más exactamente, al ser que es capaz de actuar y apropiarse con legitimidad. Ambos, como partes visibles en el argumento, suponen ser a nuestra razón particular los puntos de ambos lados de la recta, puntos que aun sin enumeración terminan por contener prácticamente las mismas cuestiones. Y, a decir verdad, hemos visto por qué en el transcurso del análisis.

Aquello “propio” deviene de la apropiación, de hacer mío a determinado ente. Para que esta acción tenga correspondencia absoluta, a priori, se hacen presentes diversos enlaces que toman el papel de vínculo, y cada uno, el que se origine, posee una base fundamentalmente subjetiva que remata en la personalización. Los vínculos de identificación se originan tras el reconocimiento de las partes por el involucrado consciente, desde el interior y hasta el exterior, entendido claro a esto último como un resultado de la proyección esencial del primero. El hombre pensante es el mayor involucrado en el proceso y es por esto mismo que la fila continúa, ambas entidades precisan, a su vez, de la imagen de la personalidad transmutada a identidad. Solo el simbolismo del ser implícito en el objeto es capaz de despertar tal fascinación hasta el grado de consolidar una sujeción marcada. En vínculo concilia a ambos elementos como dos alegóricamente iguales y esto encuadra la labor del usuario si hablamos, en suma, del espacio. Con un raciocinio propio puesto a trabajar en el proceso de configuración, el usuario crea y a la par, si se da el ambiente favorable, sobrepone consecutivamente a cada uno de los anteriores. La apropiación espacial proviene del vínculo entre el hombre y el espacio, el vínculo deviene de la identidad de la persona, y la persona figura una labor que hemos catalogado dentro del concepto de usuario. Este es exactamente el mismo bagaje de conceptos analizados hasta el momento, aunque en dirección contraria, pero sin erradicar el balance necesario.

Ahora bien, la apropiación espacial es crucial dentro del acercamiento necesario que debería haber siempre entre el ser humano y su espacio propio. Ya que es objetivo aplicar todo lo anterior a los núcleos culturales elegidos, dígame Bangkok y Guanajuato, retomemos la incógnita habitual de, cómo identificar la punta de la flecha en ambas ciudades de forma precisa y con distinción singular, y cómo sé que el espacio refleja la apropiación por parte del usuario, como punto de partida. Puesto que he englobado ya un conjunto de temas prácticos, dar una respuesta corona a la fase intermedia como el meollo, la selección ilustrativa, de este asunto. Los vínculos, como realidad presente en la cotidianidad, continúa manifestándose de forma aparente para nuestra percepción instintiva. Siendo el humano el creador titulado, es el humano quien debería ser capaz de visualizar la existencia de uno, dos, o cuales fueran los presentes en equis patrón elegido. Y esto es posible si adicionamos el estudio de otras ramas del pensamiento

Para establecer nuestros tipos de vínculos me he apoyado en un enfoque psicosocial compuesto por los razonamientos evocados por la Teoría del vínculo propuesta por el médico psiquiatra

Enrique Pichon-Rivière y la línea de la Sociología relacional trazada por el libro con el mismo nombre, lo anterior en consideración a que, sin duda, estamos abordando una estructura perfectamente evidenciable bajo ambas disciplinas. Es la persona quien merece atención y esta atención es básicamente suficiente desde la observación de la psicología social. En lo referente a la primera parte, Pichón detecta como objeto de estudio a lo que reconoce como “los efectos subjetivos que tiene el encuentro con el otro” (Bernal, 2010, p. 2), la psicología social es la encargada de estudiar cómo un sujeto se relaciona con un objeto, pero también y en caso contrario, cómo un objeto impacta en un sujeto, en el ser quien sustenta un vínculo. En este sentido el autor justifica al vínculo como un ser complejo en tanto que establece a dicha complicación como el resultado de la implicación de un tercero, la cultura, y un cuarto, una significación provocada por un interés particular. “El vínculo no es una estructura simple” (Bernal, 2010, p. 4) y esto lo hemos establecido desde que hablamos sobre la correlación entre las partes usuario y espacio. Pichón concuerda en que el vínculo va en función al hecho de entrar en relación, en función a la influencia y disposición de las partes, así como por la determinación proveniente de ese tercero y cuarto que mana en cada uno a ambos lados del proceso. El entendimiento del vínculo radica en las relaciones compartidas por ambos sujetos y es por esto mismo que he optado por la sociología relacional. Como resumen ilustrativo, los enfoques teóricos de esta ciencia provienen de visualizar a la sociedad como una forma de relaciones que emergen de pautas sociales compartidas. “La idea de la relación social forma parte de la vida cotidiana y también del lenguaje ordinario.” (Donati y García, 2021, p. 9), es cierto que no todas las relaciones son iguales, puesto que las acciones que las propician provienen de opciones diferentes. El intercambio social puede estar motivado por la utilidad, pero también por el afecto, la proximidad, etc., y es por esto mismo que los autores nos dan un enfoque. Si cada relación da lugar a un tipo de interdependencia propio y específico, ese lenguaje que reside estará medido por la cultura de la sociedad a la que ambos pertenecen, por las instituciones básicas en las que se desarrollan. Las instituciones sociales son organizaciones para satisfacer las necesidades básicas de la sociedad, son éstas quienes establecen pautas que guían las acciones recíprocas entre el hombre y su espacio. “El hombre plasma el trabajo del hombre sobre la naturaleza y expresa la sociedad que el hombre construye, del mismo modo que la sociedad se expresa en el objeto que el hombre produce” (Mateos, 2006, p. 7) El espacio es una producción humana que

debe su origen a ciertas organizaciones básicas; la familia, la religión, la economía y la educación, a partir del sentido que amerita la afectividad de un vínculo sentimental.

Los tipos de vínculos a proponer varían por la función del ente con el que se les enlace, y es por esto que hemos de nombrarlos según la acción realizada por cada institución nombrada. En el orden anterior, vínculo de la apropiación espacial esencial, fundamental, sustancial y primordial. Continuemos pues con la descripción para cada uno:

- a) **Vínculo de apropiación espacial esencial:** Equiparando la labor de la primera institución, si la familia es la institución más importante entre las posible existentes, el punto base de partida para la planificación de las sociedades humanas, el núcleo donde el hombre crece y se desarrolla, la lectura del presente vinculo es puramente esencial. Una familia cuenta con universalidad que la hace prevalecer como determinante conductual y es por esto mismo que el vínculo aquí tratado es identificado por las manifestaciones que provienen de las relaciones significativas propias del carácter de la personalidad prima del sujeto.

“En mi décimo cumpleaños el abuelo me obsequió una vasija encomendándome la labor de pintarla, no entendía por qué mis primos miraban con una sonrisa, no hasta aquel día en el que entré al sótano de su taller y vi, posicionadas sobre un nicho, a ocho pequeñas vasijas enumeradas, yo tenía siete primos y mi abuelo había sido ceramista, así como su padre y el padre de su padre”.

- b) **Vínculo de apropiación espacial fundamental:** La religión es una institución creada por y para los hombres que hemos traducido a usuarios. Ésta regula el comportamiento que proviene de un grupo que persigue una realidad estipulada por lo que es sí una ideología particular que moldea ampliamente la auto-conceptuación del ser que la profesa mientras que a mayor medida afecta la correspondencia entre el ser y su entorno. Implica creencias y un grado de fidelidad netamente expresivo. Las acepciones sobre dicha institución hacen de este vínculo un ente fundamental, en decir, uno proveniente de juicios psíquico-conductuales a razón de una fe creada.

“Por qué será que a pie de una cama corresponde un reclinatorio viendo en línea recta hacia el centro. Por qué, habiendo tantos lugares en los que transcurro, solo hay uno

en el qué puedo ver una cruz celestial y una imagen de un santo. Parece ser he abierto un baúl lleno de sentido”.

- c) **Vínculo de apropiación espacial sustancial:** Cuando hablamos de economía sostenemos una rama dedicada a un propósito mayor. Existe una definición que dice, la economía en la ciencia que estudia la organización de los recursos en pro a satisfacer necesidades en una búsqueda de bienestar mayor. Ese bienestar deviene de un intercambio que es entendido como la tendencia natural que nos guía a un reconocimiento de lo valioso, rico o nutritivo según sea el caso. Así pues, hemos de referir a este tipo de nexo como lo sustancial ya que dentro de las producciones del individuo siempre habrá ese algo condicionado al valor.

“Paredes cubiertas por pinturas al más puro tinte que rebosan sobre un piso de mármol blanco. Una silla acolchona de cuero sedoso tras esa mesa cuadrada de madera de ébano. En el centro, una mujer luciendo un vestido de seda y decorado, pulcra, elegante. Armonía pura”.

- d) **Vínculo de apropiación espacial primordial:** La educación tiene como objetivo diversas labores encaminadas a la madurez de los seres de un grupo. Como organización transmite ideas, prácticas e incluso sentimientos para que cada cual se incorpore en la vida colectiva. Tener educación conlleva ser instruido en materia de ideas específicas y es por esto mismo que se ha definido a este tipo de vínculo como proveniente de algo innegablemente primordial, a razón sí de tratarse de uno de los seres básicos que conforman los fundamentos del pensamiento intelectual.

“Cada lunes en la mañana la cancha de la escuela se llenaba de pequeñas mentes que pronunciaban canticos en unísono. En una esquina, sobre un pedestal de concreto yacía un poste de metal y sobre éste la tela colorida que representaba a mi nación. Todo estaba ahí, y siempre ha estado ahí”.

He aquí cuatro formas de vínculos comunes, “formas propias de interdependencia” (Donati y García, 2021, p. 10), el usuario con personalidad participa constantemente en su haber, va dejando en especie cada una de sus estimaciones referenciales, puesto que esto es verdad, debería ser posible entonces ejemplificar sobre la realidad de diferentes culturas. Suposición que hemos de asegurar a continuación.

6.5 Caso de Estudio I. Tailandia

“Cuando la naturaleza mental es bien conservada, la naturaleza material exterior será capaz de auto conservarse”. (Uribe, 2015. p. 50)

El sentido de comunidad y creencias religiosas profesa el idealismo de un tipo de usuario desconocido para nuestro tamiz occidental. Sucede pues, que Tailandia, posee una cultura por demás tradicional y esto es consecuencia de un legado forjado por el transcurrir del tiempo que ha sido súbitamente potenciado por la modernidad que llegó para quedarse justamente en su centro. Es por ello que expongo con lucidez que hablar del hombre perteneciente a la cultura de dicho país es, desde otra perspectiva, hablar de un ceremonial con distinción, no hay persona que al denominarse como tailandés no reproduzca en el día a día alguno de los cánticos conductuales marcados de ese sentido espiritual proveniente de sus antepasados. El usuario tailandés termina por impregnarse a profundidad de un comportamiento general, es parte de un núcleo cultural, y como tal tiene un valor en el proceso. Se trata de aquel ser que no puede evitar conceder importancia a las formas, la gentileza y el correcto trato. Inherencia aparte, la enseñanza de dichas labores inicia a temprana edad y permanece arraigada con absolutismo. “Las acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción.” (Vidal y Pol, 2005, p. 283). En Tailandia, el país de las sonrisas, habita un ser armonioso que dibuja y va dibujando con agrado cada parte de su fisonomía espacial, lo vemos en las casas tailandesas, en su búsqueda de la integración y en la elección de los materiales más óptimos, incluso el paso del tiempo y la modernidad no han podido cambiar, por ejemplo, su necesidad de convivir con lo natural.

Evidentemente, ya que Tailandia posee un tipo de usuario particular, estructuraremos un nuevo enfoque como inicio a un nuevo análisis tan necesario, describir a dos de los primeros vínculos denominados con anterioridad. Puestas sobre la mesa cada una de las cartas pertenecientes al mundo del usuario común, continuemos nuevamente con el caso de estudio Bangkok, la capital de Tailandia.

6.5.1. Bangkok y el yo tailandés. Casa de Jim Thompson

Figura 14

Casa tradicional tailandesa, Jim Thompson



[Vista de una sección de la casa de Jim Thompson]. (2016). [Fotografía]. Sabuy wedding. <https://img.sabuywedding.com/stories/57ff8035663d320128cd66d3/cover.png?width=720>

Fachada captada desde patio de la Casa de Jim Thompson. Con abundante vegetación y en un segundo plano se sobrepone una sección del inmueble, al centro vanos que dan al interior, en parte inferior una vista del nivel inferior de recibimiento. Todo construido principalmente con madera y recubierto con pintura color rojo marrón. Se destaca también la clásica techumbre.

Hacer uso de un tradicionalismo supone ser, por esa determinación histórica, la opción más conveniente para lograr el fin establecido. Como un espacio que proviene especialmente de las necesidades primarias de cualquier tipo de usuario, la casa conservadora es, con certeza, el mejor ejemplo para terminar el triángulo que comenzó con el espacio para el aprendizaje, escuela, y terminó con el espacio para la recreación, el parque. Así mismo, ya que en la mancha urbana de esta ciudad existen un sinnúmero de espacios que concuerdan con la definición de hogar he procedido a seleccionar a uno entre los múltiples posibles, mismo que he priorizado por el grado de estimación que la sociedad tailandesa le ha otorgado.

El primer ejemplo a tratar es un espacio dedicado al usuario mismo, un hogar, la casa de Jim Thompson. Este inmueble es un hito localizado en el centro de la ciudad de Bangkok, data del año 1959 y fue el hogar de la personalidad a la que debe su nombre, Jim Thompson, un

arquitecto, diseñador de vestuario y textiles, y coleccionista de arte proveniente de Delaware, Estados Unidos, reconocido en el país por haber sido promotor de la seda tailandesa en una época en la que no había un desarrollo económico estable.

a) **Vínculo de apropiación espacial, esencial:** *El coleccionista de espacios.*

Para saber los motivos que sugieren la elección de los elementos compositivos que dan vida a un espacio habitable debemos conocer a priori a la persona creadora encargada de seleccionar a dichos componentes formales, pero no solo de una forma básica sino compleja y subjetiva, interpretando toda aquella cualidad propia de la persona misma, cualidades que sabemos habrían condicionado sus elecciones por formar parte de su identidad propia como sujeto. Para distinguir un vínculo esencial en la casa de Jim Thompson es necesario primero saber quién fue Jim Thompson, de modo tal que comprendamos de dónde provienen sus comportamientos identitarios y nos sea posible, en consecuencia, identificar a uno de los resultados provenientes de estos mismos.

Así pues, partamos de su personalidad. Como ser humano que habitó diferentes núcleos espaciales durante líneas del tiempo subsecuentes, Thompson articuló una identidad fraccionada por las labores que desempeñó a lo largo de vida, fue arquitecto, diseñador, coleccionista, empresario, pero también fue un hijo y un hombre con gustos y hábitos particulares. Como he dicho ya “una relación social es una referencia significativa.” (Donati y García, 2021, p. 13), y esa significación muchas veces proviene del criterio fundado por los conocimientos transferidos a la persona. Su criterio fue acondicionado por un mundo específico en pro a una instrucción específica, su padre fue fabricante textil y su madre hija de una familia destacada. Pero no solo esto, sino que, ese mismo criterio fue potenciado por su trabajo, el mundo del diseño de interiores, la moda, el espectáculo y el arte en general. Ambos aspectos terminaron por originar una clara fascinación que más tarde iniciaría a Thompson a ser un aficionado coleccionista de toda antigüedad preponderantemente oriental, pintura, escultura, cerámica, y porque no, construcciones tradicionales.

Thompson era un ávido coleccionista de arte y su antigua casa fue creada y diseñada por él a partir de una serie de casas tradicionales tailandesas abandonadas que desmontó y volvió a montar en el emplazamiento que actualmente tiene. Se trata de un conjunto de seis casas antiguas de madera de teca provenientes de diversas provincias, y que fueron

adaptadas a los requerimientos propios de su personalidad, priorizando claro los lugares propicios para la contemplación del arte que tanto le había costado acumular, así como su trabajo propio de diseño textil.

“Montada sobre pilotes, aparentemente perdida entre árboles de gran copa, yace la casa de una personalidad influyente. Es curioso pero su imagen sigue siendo la de una casa normal, planos posicionados alrededor de un vacío central, vanos pequeños arriba y grandes abajo, techumbres inclinadas a mayor intención. No falta la madera y el elemento agua tan necesarios, ni tampoco el recibimiento que invita a descalzarte”.

Figura 15

La Casa de Jim Thompson y lo esencial



Nota: Fuente adaptada en base a;

[Vista de una de las fachadas principales de la casa de Jim Thompson] (s.f.). [Fotografía]. Expedia. <https://mediaim.expedia.com/localexpert/2864861/2751854d-234d-40e1-bc26-24a752a7d2d1.jpg?impolicy=resizecrop&rw=1005&rh=565>

Y, [Vista exterior-interior desde patio de la casa de Jim Thompson]. (2022). [Fotografía]. Du Lich Fun. <https://dulichfun.com/kinh-nghiem-du-lich-bangkok-tu-tuc-an-toan-gia-cuc-re.html>

La casa de Jim Thompson está compuesta por casas diferentes, a lo anterior, en el lado izquierdo una imagen de la fachada de una de las casas que conforman el conjunto total. Por otro lado, en el lado derecho, un patio central delimitado por otra de las casas añadidas. Ambas restauradas y con un margen; color específico, vegetación a los alrededores, mismo material.

b) Vinculo de apropiación espacial, fundamental: *Usted no puede pasar.*

En caso que podríamos nombrar como contrario notemos que la línea discursiva del presente vínculo proviene de un aspecto diferente. Si bien la casa de Thompson implica reconocer la personalidad de Thompson no podemos dejar de lado las propiedades que ésta misma contiene por el simple hecho de tratarse de una adecuación, una suma de casas tradicionales que deben su origen inicial a mentalidades diferentes. “Cada relación social posee un sentido que le es propio, que define su realidad específica y que, por eso, es distinto del sentido que tiene cualquier otra relación.” (Donati y García, 2021, p. 14). En consecuencia, para el vínculo fundamental aquí tratado hemos de concretizar una ideología proveniente de la búsqueda de una fe identitaria, fe conformada por creencias a razón de un juicio o visión propia del mundo.

En Tailandia, su pueblo y todo ser que se considere como parte de él permanece dentro de una influencia natural en base de toda creencia y superstición arraigada de generación en generación. Existe un sentido universal y es por esto que incluso el sector de la construcción en este país a menudo se basa en creencias, por ejemplo, religiosas, esto debido a que la fidelidad del usuario tailandés es a tal grado que no hay aspecto de la vida diaria que no se vea condicionado por una forma de actuar equiparable para cada tipo de caso.

Así pues, presento ante el lector a una de sus creencias más antiguas. Para un tailandés, el mundo de los espíritus es altamente innegable, ellos habitan con nosotros y son capaces de repercutir negativamente si se les da la oportunidad. En este sentido, el ingenio del habitante a razón de frenar toda acción desfavorable creó una respuesta a impedir dicho acto. Se cree que los espíritus solo pueden ingresar a la casa pasando por el suelo, y es por ello que debe existir algo que haga el papel de freno, las puertas de la casa tradicional tailandesa a menudo se colocan arriba del nivel del suelo, más o menos a la altura de un escalón común. Esta pequeña sección es capaz de aludir al vínculo creado entre el usuario, quien es innegablemente un hombre de fe, y sus creencias más importantes.

“En esta casa cada espacio en uso posee algo diferencial, si ha de encontrarse cerca al exterior, habrá cuatro líneas conectadas formando un vano que solo yo, como usuario entre tantos, seré capaz de traspasar. Una reverencia, pues he de buscar no tropezar, y

la obscuridad que he percibido por fuera desaparecerá, he ingresado a la casa mi lugar de protección habitual. Y el espíritu no puede pasar”.

Figura 16

La casa de Jim Thompson y lo fundamental



Nota: Fuente adaptada en base a; Entre rutas. (2015). [Mueso Casa de Jim Thompson]. [Captura]. You tube. <https://www.youtube.com/watch?v=9Jnpe8zY5Gk&t=367s>

En la imagen se muestra la fachada de una zona de la casa. Resaltado con líneas azules están, de arriba hacia abajo, el vano o puerta por la que se puede ingresar, después, dos líneas paralelas que señalan la elevación que impide el paso continuo para ingresar, un escalón.

6.6 Caso de Estudio II. México

“Cuando uno saluda, el ánimo sonríe y el corazón se aquieta. Y cuando es saludado, la alegría se expande por la terraza del rostro y el sótano del alma”. (Peñalosa, 2011, pág.22)

En el México que es lindo y querido habita un hombre que sabe querer, que sabe expresar los colores identitarios de su cultura. Hasta este punto ha quedado claro que este país, así como cada una de las ciudades que le conforman poseen una diversidad a manos llenas, cuestión de ubicación, cuestión de interpretación, no importa en tanto sea posible asegurar que el contexto total está conformado por una pluralidad de elementos. México es más que rico si de autenticidad se trata y esa riqueza es perfecta como inspector para descubrir una personalidad propia, la identidad del país y de todo aquel que diga soy mexicano. El carácter extrovertido

hechiza al desconocido exterior, pues pareciera imposible que un individuo contenga de todo en su forma de actuar y que esto sea real. El mexicano sabe, es símbolo viviente de tradiciones, costumbres, valores, etc., y bajo este conocimiento actúa. Su pensamiento se traduce a conceptos mexicanizados de los que se vale para entrar en labor y construir esquis tipo de espacios, sus espacios. Los centros de la identidad que les identifica cómo ciudadanos residentes de este país.

El usuario, aquí, puede parecer un tema complejo, y es así pues cualquiera debería serlo. A lo anterior, es el turno ahora de continuar con el paradigma de la casa tradicional mexicana, dentro del marco concebido como la ciudad de Guanajuato. Y hago esta distinción porque habríamos de notar ya por suposición propia que incluso un tradicionalismo tiene sus diferencias a la par del ente que le da vida.

6.6.1. Guanajuato y el yo mexicano. Mansión del Conde de Rul

Figura 17

Casa histórica de la ciudad de Guanajuato



[Vista frontal de la Mansión del Conde Rul. [Fotografía]. (2020). Guanajuato y más. <https://guanajuatoymas.com.mx/2020/10/26/ya-conoces-el-museo-del-conde-rul-en-guanajuato/>

La mansión del Conde de Rul se ubica sobre una calle inclinada, la calle principal del centro histórico de la ciudad. En el centro, la fachada principal de la mansión, a los costados dos casas colindantes.

La ciudad de Guanajuato está llena de las representaciones de la casa tradicional para diversos tipos de épocas y es por esto que, con motivo de visualizar únicamente una sola de las posibles ejemplificaciones, he decidido elegir a una que por su grado de antigüedad exprese en mayor grado a la palabra tradicional.

Ubicada a pie de la calle Benito Juárez, en la ciudad de Guanajuato Capital, se encuentra la Mansión del Conde Rul, símbolo de una época traducida al mayor auge constructivo de dicha ciudad, se trata de una construcción con un fortalecimiento compositivo notorio para los años 1800. Durante su momento de uso llegó a resguardar a diferentes personalidades importantes de la zona, entre ellos al conde por el que hoy día es reconocida.

c) **Vínculo de apropiación espacial, sustancial:** *Un título para un espacio.*

A quedado claro que, si lo que buscamos es identificar tipos de vínculos que sabemos de ante mano provienen de la identidad de un usuario específico, lo primero que requerimos, como conocimiento general, es conocer la personalidad misma de ese tipo de hombre o mujer creador de configuraciones, así como el ambiente general en el que éste mismo se desarrolló a lo largo de su vida. A lo anterior, comencemos con algunos de los datos básicos bibliográficos de uno de los habitantes que vivió en esta mansión durante su época de mayor apogeo, el Conde Rul. Diego de Rul fue coronel del Regimiento Provincial de Valladolid, hombre de abolengo, contrajo matrimonio con una de las mujeres más ricas de Guanajuato, una hija del Conde de Valenciana. Vivió en la mansión durante gran parte de su vida pues esta misma fue un regalo por parte del padre de su esposa.

El Conde de Rul fue un hombre de gustos avanzados, como cualquier título noble en ese momento de la historia ser conde conllevaba conductas que estuvieran a la altura del nombre y el nivel que suponía esta etiqueta. A sabiendas de esto, debemos considerar que la mansión tuvo que seguir ciertos lineamientos a razón de quién era el conde socialmente hablando. Para demostrar su importancia entre la gente acaudalada del pueblo, debió ser una casa que por sí misma representara fortuna, simbolizara alcurnia y denotara poder. Así pues, las magníficas formas del estilo neoclásico se hicieron presentes, pero no en cualquier lugar, en una de las zonas más importantes de la capital, la hoy día plaza de la paz, sitio símbolo de poderío colonial.

El edificio forma con sus muros un espacio condicionado a la organización social de un momento histórico relevante, pero sobre todo crucial para la ciudad misma. “La gran riqueza de la colonia contribuyó a la estabilidad gubernamental y al dinamismo de la sociedad mexicana” (Rodríguez, 1986, p.86). El Conde al igual que su suegro fueron tamices clave en la disposición de cada parte estructurada. Un vínculo condicionado al valor ha de abordarse sobre aspectos sustanciales a razón de un entorno económico, como se demostró en este caso.

Lo primero que notas en la mansión del conde es esa monumentalidad con la que fue concebida. Los dos niveles que la conforman parecieran alcanzar el cielo, si estas posicionado sobre la calle su imagen es simétrica, ordenada, de trazos limpios y elegantes. En el centro y debajo siempre la entrada principal, en el centro y arriba siempre un remate jerárquico. La segunda planta es más sustanciosa ornamentada, con columnas, frontones y todo aquello que recuerda a ese clásico del otro lado del mundo.

Figura 18
Mansión del Conde de Rul y lo sustancial



Nota: Fuente adaptada en base a;
[Vista frontal de la Mansión del Conde Rul. [Fotografía]. (2020). Guanajuato y más. <https://guanajuatoymas.com.mx/2020/10/26/ya-conoces-el-museo-del-conde-rul-en-guanajuato/>

En esta imagen se señalan las áreas que componen la fachada principal del inmueble. Con reglas compositivas, se aprecia simetría, repetición y orden. Cada elemento colocado tiene un porqué. Debajo, la zona pública es menos estilizada y con ornamentación menor, arriba, impera el uso de elementos clásicos, al final, el remate triangular que termina por enfatizar el carácter de la mansión.

d) **Vínculo de apropiación espacial, primordial:** *La sociedad en el espacio.*

En la misma línea que los ejemplos propios de la cultura tailandesa, el presente vínculo parte de una perspectiva más histórica, concediendo a la Mansión del Conde de Rul el título de una entre todas aquellas casas que se levantaron en base a una idea previamente condicionada a aspectos sociales. En este caso particular, el vínculo que he encontrado se enraíza en los espacios propios de una casa en el tiempo y sobre la sociedad que habitó en los 1800 en la ciudad de Guanajuato, en el México colonial.

Para entender esto y de forma muy general, entendamos que la situación del país en ese momento formó la mentalidad de una nación y esa nación conformado por innumerables personas, usuarios, dieron vida a manifestaciones particulares sobre la vida cotidiana de cualquiera en ese entonces. Así pues, una forma del pensamiento consolidado requirió de saberes que debían ser enseñados de generación a generación. En el ámbito que aquí respecta, dentro de este núcleo espacial, “el alto grado de movilidad social que disfrutaban sus habitantes” (Rodríguez, 1986, p.90) propició se transmitieran aceptaciones sobre las partes de una casa con importancia social, el saber de qué una mansión para la época.

Se nombraron ya algunas cualidades distintivas, sobre todo aquellas guiadas por la búsqueda de representar poder. En este sentido, “estas casas se construían hacia adentro por lo general de dos pisos, fachadas simples y rodeadas por jardines amurallados. Las habitaciones se hacían alrededor de un patio interior, frecuentemente rodeado por columnatas” (Botello, 2011, p. 4). La mansión del Conde Rul cumple con la mayoría de estas limitaciones. En el centro está dispuesto un patio central, alrededor de éste las habitaciones que para el caso de la planta baja albergan los espacios dedicados para recibimiento y actividades como comer y recibir invitados, en el caso de la planta de arriba veamos que hay habitaciones más personales y privadas.

“Una casa que plantea recorridos y que contiene umbrales que no cualquiera puede pasar, vanos y vanos distribuidos tanto adentro como afuera, pilares que suben, y mobiliario que debe usarse para un caso específico”.

Figura 19
Mansión del Conde de Rul y lo primordial



Nota: Fuente adaptada en base a; Casa Lunatta. (2019). [Vista interior del museo]. [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/lunattahotel/photos/a.846009012133482/2748829075184790/?tvpde=3>

En base a una fotografía interior reconocemos los dos niveles de la mansión. El patio central permite la distribución de los espacios tanto en el primer nivel como en el segundo; debajo y en el contorno los espacios destinados a zonas de uso común, arriba e igualmente en el contorno, las habitaciones de carácter privado.

6.7 El espacio es un hecho personal

El espacio es fruto de las acepciones psíquicas del hombre y hablar de él nos posiciona en el inicio de un discurso con bifurcaciones apegadas a un todo compuesto. Un todo donde cada parte justifica su acción una vez concretizando el papel que desempeña, y tras demostrar, por esto mismo, existe una razón fundamentada para nombrarlo como un hecho. En este sentido, focalizamos al usuario como uno de esos tantos posibles actores que, a partir de sus singularidades, debe ser tratado como uno de los condicionantes más importantes dentro del ciclo creativo. Se demostró, cada espacio es básicamente un resultado de la personalidad del hombre, sus actuaciones universales lo posicionan como el actor que desempeña labores variadas siempre en concordancia a sus cualidades, a lo que es por sí mismo.

El espacio tiene un creador único, el hombre, pero también tiene un fin único, servir al hombre. En este sentido, se planteó reconocer la relación de ambos conceptos en pro a identificar a que

se debía tal inherencia. Primero y cómo se dijo anteriormente, se debe a esa conexión a todo momento, porque el usuario es quien crea los espacios artificiales existentes en lo espacial, pero es también quien utiliza, quien define y poco a poco va moldeando por sus requerimientos cambiantes. Después, como se concientizó, porque ningún ser es igual otro y el espacio, como producto del hombre, representa tal unicidad, es la imagen física refleja de su personalidad. Tercero, debido a que esta relación va más allá del simple reflejo trazado, ambos actores, se da cuenta el usuario, poseen códigos identitarios, mismos que son a razón de su mentalidad, de la esencia que lo hace único. Y en última instancia, a razón de la existencia de un reconocimiento dual, cada usuario se reconoce como él mismo y tras esta aceptación sobre su autenticidad crea vínculos con aquel sitio o, más específicamente, con los elementos que componen a dicho lugar, mismo que ha elegido y comparte su sustancialidad. Aspecto último que radica en el apego significativo, en el acercamiento máximo, la apropiación del espacio.

Cada configuración es nada más y nada menos que el espacio del hombre. En lo que respecta a los casos de estudios, cada sitio elegido precisó primero el conocimiento general de dos aspectos importantes; saber quién fue la persona dueña del lugar, quien habitó y requirió la construcción del objeto arquitectónico, y saber las características del momento histórico en el que se llevó a cabo su diseño y construcción. Y es por esto mismo que, sumando el proceso anterior descrito, se demostró el hombre posee virtudes que hacen de él un condicionante espacial. Desde el otro lado de la moneda, que hacen del espacio un hecho personal.

Para concluir sensibilicémonos en el tema de la conciencia atemporal y en los acontecimientos suscitadas en una línea distintiva. Es cierto que vivir en una era, sea esta un periodo caracterizado por un orden nuevo en el pensamiento humano, así como un punto de partida proveniente de un suceso notable y crucial de forma global, conlleva preguntarnos si es conveniente generar un giro en la sociedad humana, en el todo que ésta habita, y si en este caso, las configuraciones espaciales son suficientes en aspectos generales. Con fundamento en lo anterior, es posible que el espacio, si el momento lo determina, sea un hecho actual.

7. CAPITULO V. El espacio como un Hecho Actual

El espacio es un ente cargado de matices y esto se debe a su relación con el tiempo mismo. Es temporal, pero no debido a una existencia limitada sino por permanecer en una línea y ritmo temporales, por su disposición de cambio, por su carpeta con diversidad cultural y sí por ese ser al que debe su imagen. A lo anterior, es pertinente decir existe un extracto proveniente de estas consideraciones innegables, este es, que el espacio debería ser “el ahora”, el hoy como una representación de un momento único que caracteriza a una variabilidad en el flujo natural del ciclo seguido por las temporalidades, tanto perceptiva como vívidamente. El espacio es producto de múltiples cuestiones psíquicas del hombre, “se puede decir pensar, por tanto, que el ser en-sí sustancial se diluye en un actualismo. En pura actualidad” (Alvarez, 1977, p.22), y el espacio, producto de su sustancialidad, se ve condicionado por ese momento actual suscitado a razón del tiempo y su mutabilidad. Las interpretaciones del hombre surgen tras la imagen del todo espacial en el momento en que es ese todo, en consecuencia, cada una de estas lecturas debería ser, por esto mismo, el resultado reflejo de propiedades momentáneas.

Para describir estas cuestiones simbólicas, como en todo caso interpretativo que se haya cuestionado en esta investigación, me es preciso fundamentar la definición misma del término

actual, hecho actual, en el sentido que aquí amerita en términos de la configuración espacial. Así pues, para detallar el mundo de los hechos actuales comencemos con retomar una vez más el concepto lógico sobrepuesto a la palabra hecho. Un hecho posee un sentido fáctico, como bien se dijo, es aquello que vive con certeza indudable y debe su existencia en pro de este calificativo a una madurez traducida como un ser con derecho a ser real sin discusión. Sumado a esta posición, la palabra actual, como dice su definición básica, se utiliza para nombrar lo que es u ocurre en el momento mismo en el que se sopesa su presencia. Se trata de un denominador que implica reconocer una tendencia en un periodo momentáneo, diferente, innovador, nuevo y vigente. Lo que es ahora quizá no lo sea mañana y en este sentido, el hecho actual puede ser entendido como la verdad producida en un tiempo presente por efecto de lo natural o por acción del ser que habita. Y es por esta descripción que podemos intuir se trata de una situación presente que es capaz de contraponerse a un futuro.

Permítame ahora, según el estado descrito, decir que el hecho actual es, conforme el juicio propio del capítulo del tiempo, un hecho histórico puro, el tiempo fluye de forma constante en los hitos que hemos marcado, pasado, presente y futuro, los lapsos que demuestran la existencia de sucesos notorios, sobresalientes e identificables por su trascendencia. El hecho actual es actual debido al reconocimiento de que el momento ha dejado de ser lo que era, marca un paréntesis inicial y final por su relevancia en el hoy y aunque haya pasado el comienzo de su concientización, inicia, continua y se presenta como algo que seguirá repercutiendo en diversos ámbitos y según sea el caso. Y esto quiere decir que debido a esta perdurabilidad aparente es posible equiparlo a un concepto idóneo e ilustrativo, pues desde el momento en el que se sabe es un trascendentalismo nato, la intención que éste mismo predispone aterriza en un tema con lucidez experimental, la era histórica, el punto de partida de una cadena cronológica. El tema que para este apartado supone ser una base en el entendimiento de espacio por su connotación encaminada a lo actual.

Sin adentrarnos mucho en definiciones textuales, localizarnos en el concepto de era es conveniente por lo que representa al ser un término con singularidad. En habidas cuentas, una era se caracteriza por ocasionar un nuevo orden a partir de un evento notablemente significativo con impacto digamos, total, para un grupo específico. Conlleva, como se ha dicho sobre lo actual, un periodo de extensión que representa formas de vida y culturas únicas en comparación

a otros momentos anteriores. Es decir, refleja cambios en una civilización. Cada cual puede producir afectaciones para ramas diferentes y esto depende de su origen, del tipo de acontecimiento que haya marcado el comienzo de sus actos. A modo de ejemplo, la era tecnológica marcó el inicio de invenciones avanzadas suscritas en el mundo de lo tecnológico y científico, ramas que son entendidas como fenómenos de la humanidad en el sentido extenso de la palabra.

Por todo lo anterior concluyamos que un hecho actual, ahora traducido a una era actual, nunca sucede en el vacío puesto que, primero, siempre está situado en un momento, el tiempo que lo encasilla como un tipo nuevo e influyente, segundo, siempre es en un espacio, en el todo espacial sujeto a bases mentales a sazón de lo cultural, y tercero, tiene un protagonista, las personas o usuarios con identidad subjetiva. Pero también y de forma más ilustrativa que, como un claro influyente en la rama de las percepciones sociales, contribuye al cambio, una era manda mensajes con naturalidad y dichos mensajes, cargados de ideas que motivan ese cambio, marcan la pauta para el comienzo de un nuevo necesario. Y ese nuevo tendría repercusiones en el hacer arquitectónico. Una revalorización espacial. Lo actual moldea la mentalidad del hombre y en caso posterior, sus acciones dentro de las configuraciones artificiales. Esta afectación que parte de evento notorio provoca que el usuario cuestione si lo de hoy deberá ser mañana o es tiempo de un cambio, y quizá que responda, sí, es necesario.

Descubrir una era, sea esta como sea, es posible tras la observación y experiencia de sus cualidades distintivas, en este sentido se puede inferir es posible identificar a una nueva, sus contribuciones propias, al seguir este mismo método analítico. “Nuestra comprensión de las posibilidades conceptuales está condicionada por la experiencia” (Hamilton, 2018, (p. 22). A condición de, el presente capítulo tiene como objetivo base demostrar que el espacio es un hecho actual pero también ve más allá en una búsqueda de concientización descriptiva, es decir, pretende demostrar que esta denominación requiere de una acción progresiva básicamente porque, de ser el espacio este tipo de hecho, las situaciones actuales podrían ameritar un cambio tras la transformación de lo que reconocemos como el pensamiento intuitivo del ser. El contenido entonces estará estructurado de la siguiente forma. Comenzaremos con una explicación, grosso modo, de la situación presente que corresponde al hoy día de un mundo actual, mientras que, a la par, equipararemos estas cuestiones a un hecho con trascendencia

obvia para la humanidad, las repercusiones transcritas por el estado de pandemia que marcó la historia. Así mismo, y ya que es objetivo obtener solo las reflexiones próximas al espacio, centraremos la mirada a tres sub-partes interpretativas que resuman y denoten las máximas preocupaciones con respecto al hacer arquitectónico. Una vez explicado esto, los puntos anteriores aterrizaran en los entes importantes que hemos comprobado definen al espacio, cultura, tiempo y usuario versus actualidad, esto con motivo de develar el cambio provocado. En adición, presentaremos una solución que al ojo del presente estudio proviene de la capacidad de adaptación como medio de solución para el cambio de las configuraciones sociales. Finalmente concluiremos si el espacio es un hecho actual y si es posible, de haber una demanda de cambio, continuar con su habitual idealización. Puestos sobre la mesa cada uno de los aspectos tratados, comencemos con el primer punto enlistado, saber cómo es el mundo, su sociedad y sus espacios hoy por hoy.

7.1 La era actual

A propósito de ese suceso que es traducido como la pauta clave para la proclamación de una era actual en el sentido que amerita lo que ésta representa, debo comenzar, con ánimos de resumir un tema por demás extenso, señalando lo que para toda investigación sociológica ha representado la época que estamos viviendo, esto es, una modernidad desmedida. “Cada época se caracteriza por el modo en que el hombre enfrenta sus desasosiegos, la época contemporánea también; el “sin límite” es el modo de nuestra época” (Imbriano, 2006, p.27), y este modo es el acontecimiento notable que a nuestro razonamiento se convierte en el hecho detonante de una nueva edad para el mundo entero. Como personas somos capaces de reconocer estamos, en tiempo presente, viviendo en el siglo XXI, que este siglo es producto de las iniciaciones provocadas por el cierre del siglo anterior y que, además, este mismo constituye un periodo en el tiempo con una evolución a grandes pasos con mayor rapidez, y que continua en línea recta. En este sentido, ya que lo que hasta ahora concebimos es su determinación general pero no su descripción objetiva en pro de nuestra investigación, es necesario continuar subrayando las formas distintivas que lo han categorizado, sus características únicas. ¿Qué hace de nuestro siglo una nueva era?

A ojo y reflexión, parece ser que en común vivimos una época determinada por la filosofía de, entre más rápido mejor, que fue propiciada por la revolución industrial ya años atrás. Y esto se

debe a que los grandes avances que surgieron a partir de la nueva práctica y el conocimiento general fueron ocasionando un crecimiento exponencial, hasta el punto de que, años y años de solidificación social, otorgaron el calificativo necesario para referirse a un hito de estructuración colectiva. Así pues, decimos estamos inmersos en el nuevo siglo en la línea de lo globalizado, entendiendo a esto como el tiempo de la intercomunicación de las partes del todo. En la modernidad, “el siglo XXI es un periodo que se caracteriza, en lo fundamental, por la globalización” (Quijano, 2003, p.187), es decir, por el ciclo traducido a una etapa histórica extensa, en donde existe una incorporación de la población global en una malla común de las relaciones. Evidentemente y por los fines prácticos del presente estudio inferimos que el mundo humano, o ese todo espacial conceptual, parece haberse integrado como un solo único, una cultura única, un tiempo único, una sociedad única. Precisamente porque de lo globalizado parte el florecimiento de la conjunción del desarrollo psíquico. Y esta reacción sería ocasionada por el progreso extenuante provocado por un fenómeno que escapa de cualquier posibilidad de control y que es aceptado naturalmente y predispone una aceptación de conductas. Como ser que vive en esta era distintiva, cumpla mi papel de integración, recibiendo y reproduciendo la esencia de las ideologías marcadas. Efectivamente, el mundo contemporáneo de lo globalizado se corona como una nueva era en la línea histórica y a futuro.

Pero no concreticemos hasta este punto, si bien es determinante reconocer la mentalidad general del tiempo actual, es importante también descubrir dentro su reproducción proyectual a alguno de los efectos más notorios que van surgiendo justamente en base a su grado de unicidad. La tarea de reflexionar sobre el mundo en el que vivimos se impone más que nunca y las transformaciones de nuestras sociedades derivan en una preocupación mayor, saber qué se está adicionando a la era globalizada. Es pertinente cuestionar, analizar, y profundizar sobre si la realidad de la fracción del tiempo en la que estamos viviendo es, desde otra perspectiva, una nueva década, la década de los veintes. Pero no solo eso, sino que además y desde aquí, es imprescindible sensibilizar sobre lo relacionado a este nuevo grado de consideración, he de discutir porqué debemos separar una parte de esa era ya de por sí marcada.

El nuevo tiempo se describe como la continuación de una década que se coronó como el inicio de un nuevo paradigma social, paradigma que a verdad de su cargo fue etiquetado como la nueva normalidad para el mundo entero. El modelo aquí creado responde a un suceso exponencial, con

afectaciones igualmente exponenciales que, en consecuencia, nos dan la viabilidad deductiva para delinearlo como el acontecimiento clave que remarcaría la década nombrada, el inicio de los veintes de este siglo y que, por supuesto, le merecería el distintivo del reciente comienzo de un juicio y conductas prospectivas encaminadas por una era globalizada. ¿Qué caracterizó el dos mil veintidós? Pues bien, el suceso, ya que es preciso nombrarlo, fue el estado pandémico declarado a finales del año precedente, circunstancia que sin exclusiones se habría montado en la línea del tiempo sin intención de frenar pues llegó, se quedó y lo hizo en el mundo entero.

Como su nombre bien lo demuestra, una pandemia tiene origen cuando una enfermedad se extiende digamos, a una gran cantidad de países del globo mientras que a la par ataca a casi todos los individuos que residen en cada uno de éstos. Sin adentrarnos en su definición puntual, he de especificar que a mayor medida importa y por muchas razones, centrarnos en las afectaciones mismas provocadas por ese cambio supuesto proveniente de las nuevas dinámicas del pensamiento, acción y actuación del ser, que en esencia debería ser transformado por el suceso de esta era en este siglo. “Las verdades indubitables fundacionales se conocen por medio de la razón pura, o son autoevidentes -son conocibles a priori, con independencia de que sean confirmadas por la experiencia-” (Hamilton, 2018, p.18). La pandemia ha afectado al mundo y esto debería ser crítico pues es este mundo el que recibe al usuario, y es este mismo quien lo va formando. Así pues, el desarrollo y efecto, puntos clave que aquí debemos priorizar, suponen ser el meollo del asunto en relación a las configuraciones espaciales. La consideración de la pandemia proviene precisamente de esas afectaciones aceleradas, en la que, sin límites aparentes, las propuestas de solución terminaron por crear un nuevo modelo de vida negativo, “el confinamiento ha provocado la pérdida de la rutina habitual” (Puebla y Vinader, 2021, p.268), y sin discusión alguna ha tenido una extensión, influencia y afectaciones dentro de los elementos claves que condicionarían el espacio.

Siguiendo el patrón de los trastornos que parecen provenir como respuesta natural a las acciones desmedidas del hombre, a esas cualidades de la globalización, la pandemia, como un producto de una época descomunal, ha mostrado en los años recientes es un evento con un impacto equiparable a la modernidad misma. Sin embargo, veamos que las respuestas de solución no encajan y no son convenientes, hemos de delatar la dirección de dicha negativa. En esta línea interpretativa, las acciones colectivas del siglo producto de una mirada crítica sobre lo actual,

permiten hilar una sutileza de observación para captar las nuevas situaciones a afrontar, en resumen, esa necesidad por enfocar el análisis a tres bifurcaciones básicas en aras de las teorías del comportamiento social. La pandemia y en general cualquier evento de esta magnitud, coinciden en centralizarse en una nueva visión grupal, visión de la que se desprenden temas de importancia como la socialización, las conductas y la movilidad, temas que al final de cuentas terminan por demandar, a su vez, una revalorización de las partes, misma que solo puede abordada sobre “los cambios radicales en la estructura social” (Arias, 2012, p.64). Los temas posteriores parten precisamente de estas cuestiones pues es claro existe, por un lado, una implicación de las mecánicas en el constructo de lo social, y por otro, una necesidad indudable de resignificación como predecesora a la demanda de un nuevo valor conceptual del espacio. Así pues, continuemos con las consideraciones para cada uno.

7.1.1 Dinámicas sociales

Somos seres sociales originarios de la época que nos ha tocado vivir, de esta actualidad constante. Por sobre todo el mundo natural es complejo pues posee una riqueza descomunal, riqueza que puede ser aplicada a cualquier tipo que venga a nuestra mente, riqueza que nos hace sopesar la fuente de una diversidad por conocer. Y que, por otro lado, desde la perspectiva más general y a costa de este conocimiento nos hace asegurar también que hay premisas que sustentan la razón de que puede ser abordado en base a conjunciones cada vez más específicas, los misterios del mundo se resumen a fracciones interpretativas. Existen cuestiones referenciales que rigen el ahora como modelos específicos, sí, a expensas de esta variabilidad. Cabe considerar entonces, por esto mismo, cuál es el modo base cuestionable, pertinente en nuestras consideraciones, que debería estar en transición tras secuela al suceso que hemos fijado en esta modernidad.

Así pues, para develar esto partamos de que cada siglo origina fenómenos complejos, es decir, manifestaciones profundas que cada cultura, como un núcleo de elementos con múltiples interacciones en constante dinamismo, construye. De la sociedad “se adquieren los códigos y pautas de comportamiento para desenvolverse” (Arias, 2012, p.64), el mundo es dinámico y nos presenta por esto mismo un modelo básico de las sociedades, modelo que debe ser entendido como los patrones de comportamiento propios a razón de cada una de las identidades culturales. Dicho de otro modo, las dinámicas sociales son el conjunto que define los fronteras y alcances

de lo que el sujeto puede entender, efectuar y transformar. “El modelo de sociedad se construye continuamente en base a la interacción de los individuos que la componen” (Sanmartí et al, 2004, p.6), es un claro referente de la cultura que lo ha formado, de su singularidad, pero también de sus cambios a causa de las situaciones actuales. Y debido a esa disponibilidad para hablar, es que es preciso debatir y centrar el discurso a sus repercusiones.

Este nuevo siglo ha sido testigo de fenómenos complejos que originaron varias conceptualizaciones para los valores, pensamientos y comportamientos, que en unión hemos asentado en las mecánicas habituales del comportamiento colectivo. La sociedad se impone como el claro representante del dinamismo puro y es por esto que todas las actividades modélicas, entendidas éstas como el modo válido de actuación del hombre para la realidad propia que le ha correspondido vivir, permanecen, pero no siempre con su forma y delineado originales. En la medida en que las sociedades crecen y se desarrollan, o experimentan eventos con repercusiones múltiples, las mecánicas habituales tienden a variar, y sí, las relaciones humanas serían las responsables de este hecho. Las dinámicas dependen de las decisiones de los hombres que las practiquen, en consecuencia, cabe mencionar es evidenciable el papel desempeñado por el usuario que hemos nombrado con respecto a lo social, a razón de esto mismo y que las mecánicas presuponen un movimiento, cambio e intercambio entre personas comunes, es imprescindible comprender qué es lo que está pasando, existe una permanencia o se han modificado. Pero para esto, primero, es preciso hablar sobre las mecánicas “originales”.

Lo primero que debemos abordar es que la era globalizada fue articulando un común denominativo para estas cuestiones, el dinamismo de las conductas cotidianas poco a poco fue posicionándose como un triángulo en el que cada arista tenía el papel de un centro de actividades indispensables. “La sociedad no obra en el aire, no es una abstracción; ella actúa por medio de instituciones, de aparatos que encarnan sus intenciones” (Arias, 2012, p.65) y este triángulo compuesto, guiado por esas instituciones, condicionó la acción del hombre a tres sectores principales de desarrollo colectivo global, y de los cuales se desprenden cierto tipo de actividades imprescindibles según sus rasgos distintivos. El hogar, el trabajo, y los centros de ocio, sí, la misma tipología de nuestros tres ejemplos previos analizados, un centro de estudios, un parque público y un hogar. La mecánica fue básica, impactó en términos globales y se quedó como un común factible que sobrepasó la multiculturalidad. Este mundo desmesurado,

dependiente a acciones rápidas, a vivir de un lado a otro dentro de estas tres secciones, creó mecánicas suficientes para librar este ciclo de espacio a espacio según necesidades particulares. Sin embargo, la reciente década reclamaría un cambio abrupto que terminaría por frenar esta conexión usual que cada tipo de usuario ya proclamaba dentro de sí como el modelo práctico de su vida cotidiana.

El primer momento identificable de las conductas primas de la nueva era nos muestran un sentido del comportamiento, pero también nos dan una explicación de las circunstancias que los originaron. Ahora bien, fijando la palabra circunstancias, atravesemos sobre el diálogo a un nuevo esquema. Como un evento único en su tipología, la pandemia, dentro de sus repercusiones mayores que aquí competen, transformó el estado ya estructurado con años y años de práctica, “frente a este panorama, se percibe un cambio en la cotidianidad a través de la búsqueda de nuevas formas” (Grupo de Investigación Corona Social, 2020, p.40), formas que sabemos son a mayor medida una transformación en el pensamiento y en las conductas por parte del ser. Para sobrellevar el evento las medidas fueron a mayor grado radicales y, en consecuencia, transformaron la línea de espacio a espacio en el triángulo primario. Las nuevas dinámicas comenzaron a encaminarse al área del aislamiento social que para todo el siglo había sido entendido como el ideal y necesario sin reproche alguno. En esta alarmante visión, pronto se reconoció el surgimiento de afectaciones mayormente negativas que variaron desde, medidas “suficientes” en las soluciones de trabajo, hasta repercusiones mentales, como trastornos psicológicos. Sea como sea los ejemplos nombrados, desde la perspectiva de las soluciones espaciales, son resultados que tienen una causa común. Ambos, sin discusión, no fueron más que el rechazo hacia un modo de vida ajeno que no estaba representando el individualismo de la persona, y mucho menos sus distinciones colectivas o a mayor medida sus generalidades globalizadas.

Al final del proceso, el camino trazado terminaría inevitablemente en lo que reconocemos hoy día como distanciamiento social, pero también y con ojo deductivo, distanciamiento espacial. En lo que respecta a ambos casos, son relevante las posibles respuestas tras dos años de confinamiento. La situación es obvia, los cambios radicales provienen, en esta línea interpretativa, de la siguiente manera, la subjetividad moderna es el primer claro distintivo del hombre actual, hombre a expensas de las cualidades de la época moderna, pero a razón del hecho

suscitado en su línea decisiva, hombre con mecánicas propias de movilidades, de acto y elección del diseño. Ser que a partir de un hecho determinante tuvo que abstenerse a un cambio total que delimitaría su radio de acción, y en consecuencia toda aquella mecánica antes planteada. Y que, tras esto, habría dibujado modificaciones conscientes. Finalmente, todo lo anterior nos hace cuestionar qué viene a continuación, qué pasará con esa necesidad desmedida por salir y volver a la vida que tanto nos caracterizó, vida a la que debemos hoy día nuestra definición, nuestro personalismo y el de nuestros espacios. Existen aquí, en respuesta, dos temas importantes y esto es de lo que hablaremos a continuación, bajo el lente del espacio es un hecho actual; la resignificación espacial y la revalorización conceptual, ambos con una clara inclinación al usuario y al espacio creado por éste.

7.1.2 Resignificación espacial

El dinamismo del mundo continua, las mecánicas se transforman, los espacios permanecen, y pensar en la respuesta idónea para las últimas interrogantes expuestas supone un propósito mayor puesto que nos hace reflexionar sobre posibles propuestas de mejora. Es cierto que “las medidas impuestas en todo el mundo de alejamiento social, cuarentena y paralización parcial o total del aparato productivo, ha incidido en la cotidianidad” (Grupo de Investigación Corona Social, 2020, p.37) y en el usuario que vive dicha cotidianidad. Y es cierto también que todos y cada uno de nosotros somos la clave para dimensionar una nueva perspectiva a futuro. A razón de esto, nuestra base interpretativa, tomemos una postura formal hacia concientizar es necesario tomar un rumbo diferente y generar un cambio de perspectiva sencillamente por el objetivo de condicionar los argumentos futuros. Así pues, ya que el sujeto vive en el presente y reacciona a esos problemas, comencemos sobre la verdad de que este cambio de conducta fundamentadas por el pensamiento del hombre en la permanencia de la era y década que nos compete, actual, demanda sin lugar a duda un nuevo significado del espacio.

La realidad en la que estamos, para este año y tras la nueva década, sobrepone nuevas formas de abordar el momento presente conocido pues “todo está interconectado y los conflictos sociales y ecológicos no son tan sólo cuestiones locales o parciales de algunas colectividades, sino verdaderos problemas globales” (Sanmartí et al, 2004, p.5), no son aforismos simples, por el contrario, contienen un trasfondo concluyente a una reconsideración. A modo ilustrativo sumando esto último, el trasfondo sobre dichas cuestiones proviene de aquella comparativa de

la que ya hacíamos alusión en el momento en que hablamos sobre la época, la década, y el ahora. Veamos porqué. La comprensión del presente, es decir, de las nuevas demandas por parte del ente que habita, tras los hechos catalizadores del pasado próximo, estarían planteando por sí solos la necesidad de una resignificación del espacio mismo, tanto en el espacio individual como el compartido por las masas. ¿A qué se debe esto? Pues bien, la resignificación es vista como esa capacidad de otorgar un sentido diferente al pasado a partir de una nueva comprensión del presente, y para reflejar su necesidad de implementación no tenemos que hacer más que ligar una contraposición obvia, lo que nuestros argumentos ya han estipulado, existe un antes de las mecánicas y un hoy de las comprensiones sociales, existen los indicios de una propuesta del nuevo significado.

Debemos, sí, sustentar la práctica de las transformaciones del pensamiento, pero esto debe ser a razón de las configuraciones espaciales. Las dinámicas sociales, como se dijo, convergen dentro de tres puntos esenciales, sin embargo, recordemos que dichas conductas pasaron por un freno tajante, después por un cambio, y finalmente por un intento de reintegración que aún hoy día está siendo redefinido. Tras el proceso de superación de los efectos nocivos de la pandemia, he detectado tres tiempos determinantes para la comprensión del cambio en estas dinámicas, el primero y con obviedad, esa era pasada que es preciso decir se mantiene de alguna manera, segundo, el intermedio de reposo necesario que modificaría a gran medida y en poco tiempo cada practica social, al ciclo triangular, y último, el casi exacto presente, el hoy en que son más evidenciables las posibles respuestas a cada uno de los problemas sociales e individuales resultantes. A condición de y con claro sentido para vislumbrar con detenimiento puesto que ya hemos dicho lo que debíamos sobre el siglo que nos ha definido, permanezcamos en esta última parte.

La resignificación supone un cambio necesario en el que es preciso cambiar ese significado anterior. Esto es enteramente evidenciable desde el momento en el que hemos concientizado que las prácticas sociales tuvieron una especie de retroceso. Del momento que es reconocido como el hoy, de su reintegración a medidas, “su debate nos ha obligado a todos a volver a mirar el mundo en su conjunto; es decir, abrir de nuevo, volver a elaborar, una perspectiva global de este mundo y de su específico patrón” (Quijano, 2003, p.190). El nuevo suceso nos está permitiendo ver de otro modo a las líneas del hacer arquitectónico, pero también, quizá, ver una

línea nueva inicialmente no percibida. Pero no solo esto, sino que, a expensas de la cercanía entre espacio e individuo, pareciera ser necesaria la expresividad de un grado mayor, pues el hombre ha concientizado sus propias dinámicas, vivió los espacios desde un enfoque diferente y también con ojo habido. El hombre de la era globalizada por primera vez concientiza sus elecciones para la conformación del espacio identitario, y esto es determinante pues, quizá, sea aquí el punto de partida para valorar la calidad de los mismos, por su utilidad, pero también por su labor como representantes de su esencialidad.

7.1.2 Revalorización conceptual

Por fin, hemos llegado a un punto culminante para esta investigación, la revalorización conceptual del espacio creado. El dinamismo del mundo vuelve a hacer de las suyas, pero esta vez apoyándose de un hecho decisivo. El cambio de la rutina diaria, o más específicamente el freno del desplazamiento del individuo, limitó las acciones del usuario dentro de su círculo trazado con propiedad. En la sociedad del conocimiento o de la información el hombre dio respuestas que denotaron su iniciación como parte de una persona condicionada a lo globalizado, estas son, demandas a la par de la complejidad de este nuevo mundo. En este sentido, es determinante radicar las claras aceptaciones sobre el nuevo desafío que ha radicado en la labor proyectual.

Ya que el hombre tuvo una permanencia mayor en una de las aristas de ese triángulo descrito, es momento de reorientarnos, se puede inferir que en el mundo de las repercusiones del cambio es verdad que “el confinamiento provoca un aumento de la efectividad negativa y una disminución de la afectividad positiva” (Puebla y Vinader, 2021, p. 268) en este sentido, y ya que nuestra labor analítica es obvia, en la relación espacio-usuario estaría presentándose con una ruptura del lazo tan necesario entre ambos elementos, separación que ante nuestros razonamientos sería la respuesta del descubrimiento de su yo y su espacio actual individual. Lo anterior quiere decir que, prospectivamente hablando, lo que podemos denominar como la línea de separación entre ambos elementos de lo espacial, y también como aquello que al ser real tiene una contraposición, nos está presentado una demanda propia por parte del usuario mismo. Como ser que crea, habita, y como parte de un todo cultural de la era actual, requiero de una revalorización conceptual general de mi propio sitio personal, la otra cara en respuesta de solución a los conflictos psíquico espaciales del hombre. Pero, ¿Qué es revalorizar? Como su

nombre lo dice, y cito textualmente, revalorizar es aumentar o también y para este caso específico, devolver el valor inicial a algo, al espacio. Espacio que tras ese cambio se habría posicionado como un ser aparentemente insuficiente para el desarrollo de las mecánicas sociales, pero también y mucho más importante como un ya no, en términos de representación individual y en lazos afectivos.

Como consecuencia obvia, cuestionarse qué significa ahora el concepto del espacio que habitamos nos hace retomar un tema antes descrito, el de los vínculos de identificación espacial. “La sociedad globalizada que nos rodea impone un proceso creciente de individualización que es vivido como una opción diaria, como una conquista permanente” (Arias, 2012, p.70), la pandemia, como suceso producto de lo globalizado ha denotado aún más ese individualismo puro que ahora sabemos parece ser cambiante a razón de esa misma transformación del pensamiento. El concepto de revalorización radica justamente en tomar valores positivos. En sincronía, los vínculos afectivos son, a nuestro lente deductivo, mayoritariamente importantes sencillamente porque al disponer de un fundamento práctico en base a la acción de apropiarse del espacio, son capaces de decirnos qué está pasando en la interacción entre el usuario y su espacio. Revalorizar es volver a valorar nuestro espacio propio, pero también y desde otro ángulo, volver a valorar nuestra propia identidad como ser creativo. Así mismo, los vínculos, quienes por inherencia son enteramente emocionales, describen el cómo y por qué de ese acercamiento tan necesario en lo que hemos descubierto es el fin máximo de cada configuración, hacer nuestro al espacio en el que nos desarrollemos. Nuestra revalorización conceptual debe ser entendida como “un sistema de valores universales en los que sustentar cualquier pensamiento y actuación” (Sanmartí et al, 2004, p.10), universales al nivel yo, y del pensamiento propio, pero a expensas siempre del entorno en el que vivo.

Las transformaciones son una necesidad colectiva hoy día, y esto es evidenciable con los personalismos, pero también y a razón de los espacios exteriores, con el reencuentro tan necesario entre el hombre y aquel espacio olvidado. Para cada tipo existente en ese triángulo organizacional de las conductas humanas, se presenta el concepto revalorizar como la aparente culminación del proceso deductivo que aquí amerita ese bagaje de sucesos, acciones y confrontaciones entre los elementos del todo. Puestas las cartas sobre la mesa y sin olvidar nuestra interrogante inicial de qué viene después en el ahora, equiparemos cada reflexión sobre

estos tres puntos primarios en la comprensión de los actualismos puros que definen nuestra sociedad en esta era y en esta década nueva. Para ello, como era de esperarse, relacionemos los hechos anteriores sobre la actualidad característica, el hecho espacial, cultural, temporal y personal, esto con el objetivo de contraponer y evidenciar una posible disyuntiva.

7.2 Espacio versus la actualidad

Para empezar este acercamiento real e interpretativo partamos de un razonamiento clave tras el análisis de las tres cuestiones previas, aquel de para demostrar que el espacio es un hecho actual es necesario argumentar que cada elemento real se desarrolla en un eterno actualismo. En una era única en el hoy dinámico. Esto tras concientizar a la actualidad como algo fundamentalmente temporal, prácticamente ineludible a las acciones del tiempo, y siempre a la par de sus posibilidades universales, cíclicas y cambiantes naturales. Cada elemento que parte del todo es en esencia una modernización momentánea, y es por esto que tanto el espacio como lo cultural, lo temporal y el usuario deberían ser lo que son según la época en que les haya tocado ser. Para demostrar este condicionamiento natural, comencemos con equiparar a estos cuatro elementos principales con nuestros conocimientos precedentes sobre las tres bases del entendimiento de lo actual, por supuesto, acorde a cada conclusión arrojada por cada uno de estos tipos.

Tras el análisis del espacio que se llevó acabo en el capítulo primero nombramos, dentro de esa dimensión concebida, a un espacio artificial producto del hombre. Pusimos sobre la mesa cada una de sus implicaciones por sí solo e incluso concluimos describiendo un modelo básico para una comprensión visual. Ahora bien, en lo que respecta a este orden marcado, aseguro ahora que para lograr una comparativa sobre lo actual el enfoque a seguir es cabalmente el arquetipo espacial previamente mostrado. Pues recordaremos bien éste nos sirve para nombrar a los principales actores espaciales, así como sus consecuciones interrelacionales. Así pues, en adelante abordaremos al arquetipo sobre poniendo las dinámicas sociales que representan nuestra actualidad, pero bajo la búsqueda del papel que desempeña cada uno de sus componentes, así como sus contribuciones hacia el dinamismo social en la época y década que describimos y bajo una visión futura. Rápidamente, ya que ha quedado claro el enfoque y el método, plantemos es necesario realizar este análisis en un ejemplo real, espacio total, en el que todos estos conceptos que rondan los espacios sean inmediatamente identificables, además, hay

que considerar, la elección estará encaminada a un centro concurrido, precisamente por su alusión al cambio continuo.

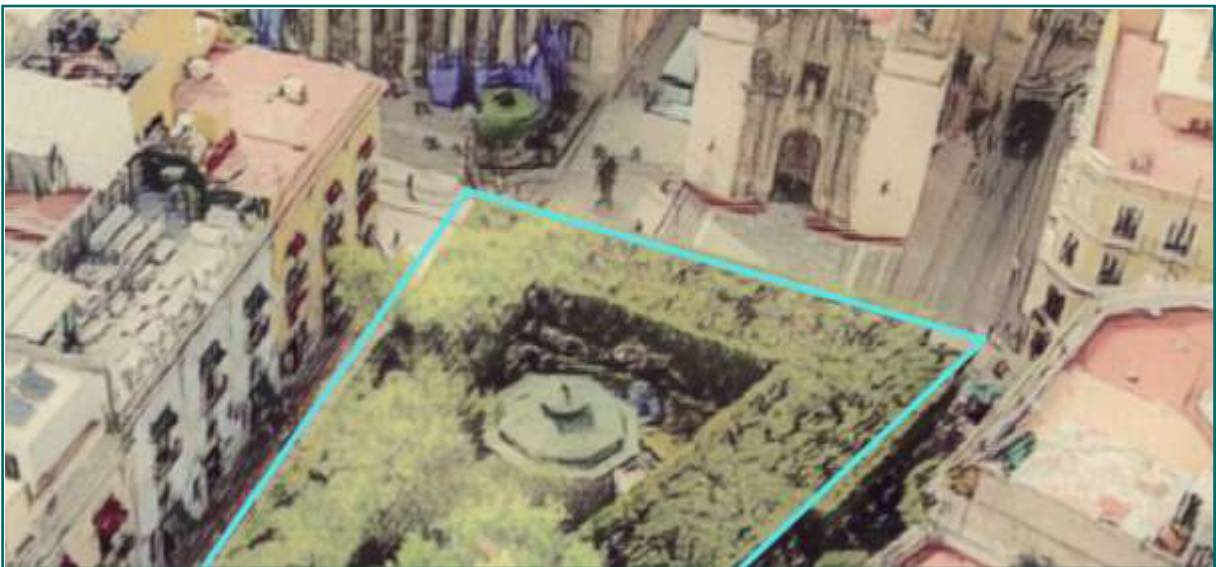
Respecto al país de México que he analizado anteriormente, el ejemplo elegido es el jardín de la unión. Como datos generales, el registro de este espacio se remonta al año 1861, fecha marcada en calendario como la primera vez en ser nombrado oficialmente de esta forma. Ubicado en el corazón de la capital de Guanajuato, es un sitio emblemático por su historia y por otras cuestiones nacionalistas, las construcciones aledañas y las actividades que en él se llevan a cabo. Como descripción rápida, es un área con forma poligonal delimitada por primeros planos de formas arquitectónicas compuestas por diversidad de elementos compositivos. El mismo parque tiene una organización que se basa en el típico centro principal, redefiniendo su forma resultante con elementos naturales, árboles, en todo el contorno. Tres de sus lados se sitúan cerca de edificios mientras que uno está a pie de una calle de importancia para la ciudad.

Para continuar, por ahora, concentrémonos en que este parque, por la naturalidad del tiempo que ha marcado épocas únicas, ha sufrido modificaciones incentivadas por cambios de uso requeridos por necesidades que fueron surgiendo. Ya que las dinámicas sociales están finamente conectadas a la utilidad de los espacios en lo que se desarrolla el usuario, para delinear un primer ejemplo me permito regresar al año previo a su nombramiento oficial, aquel en el que la zona destinada para su construcción era un espacio continuo al atrio del templo situado a su frente. Entendamos que las actividades que aquí se desarrollaron permanecían en aras de las labores religiosas apegadas a la época de ese entonces, pero también según las ideologías impuestas por sus avances dentro de una era de consolidación para el país. Así pues, en un caso posterior, ya que el país absorbió la modernización que había llegado tiempo atrás, la ciudad entera inevitablemente habría modificado su fisionomía y esto lo hizo a razón de nuevas necesidades propias del momento del tiempo que se estaba quedando. Si en algún momento, en el pasado, los planos que encerraban al espacio natural intervenido por el hombre eran casonas del estrato social más alto de la ciudad, tras la modernización de la que manaba toda prisa por consumir, ir y venir, seguir un ritmo, el reciente e influyente pensamiento habría oficiado su urgencia de modificación. Se implementaron secciones destinadas al descanso, las casonas sirvieron al consumidor nato, el templo se convirtió en un centro de historia y observación y esa calle

principal pronto quedó al servicio de hombre y no de la nueva máquina, el automóvil. Y esto fue así durante un tiempo extendido y mutable.

Finalmente, al inicio de la década reciente, el cambio de uso y el desuso espacial impuestos para las medidas de sanidad para enfrentar la pandemia terminaría por reflejar una cuestión obvia, la posibilidad a un nuevo plan de cambio desde una perspectiva un tanto más alentadora. “Las dinámicas del distanciamiento social re-articulan los modos de interacción habitual” (Fontana, 2020, p.102) y el arquetipo espacial funge el papel primordial de iniciador de las tan necesarias conductas de interrelación entre individuos. En este sentido, los espacios aquí descritos deberían ser los principales potenciadores de la reintegración de las masas, pero también en otra perspectiva, el inicio de la revalorización individual. Ya que cada parte del conjunto se limitó en uso, cambió el uso o sencillamente fue erradicado por el abandono prolongado, la nueva inserción del individuo a los espacios olvidados es vital a partir del sentido de que cada ser habría generado ya una clara conducta de no relación con el espacio abandonado y concientización proactiva del espacio propio que habría sido su centro por mucho tiempo. El encierro demandaría una clara necesidad primero, para volver a identificarse con el espacio que normalmente se utilizaba, y segundo para salir al espacio colectivo, volver a la rutina, utilizar los espacios, y adecuarse a nuevas conductas. Para finalizar, continuemos dudando sobre la posibilidad de cambio tras el regreso a los espacios bajo estas condiciones. En resumen y mirando a futuro es posible sí que las partes del arquetipo comiencen una configuración gradual.

Figura 20
Arquetipo y actualidad



Nota: Fuente adaptada en base a;
México sobrenatural. (2022). [Vista aérea de Jardín de la Unión, Guanajuato, México]. [Fotografía].
<https://www.facebook.com/mexicosobrenatural/>

Encuadre general del arquetipo resultante para el ejemplo descrito, Jardín Unión. Al centro y debajo, el jardín de forma irregular, al centro y arriba, el templo mencionado, a la izquierda y derecha, edificios aledaños. Los volúmenes son lo que son a razón de un desarrollo gradual acorde a la evolución misma de la ciudad. Cada una de las partes, como espacios consolidados, permanecen condicionados por las nuevas necesidades de este núcleo social. Como espacios vitales una reinterpretación estará encaminada a una mejora futura.

7.3 Cultura versus la actualidad

La correspondencia entre lo espacial y lo actual se ha hecho presente y ahora, con motivo de continuar linealmente, hemos de iniciar con el siguiente elemento a discutir, el ente cultural. Durante el segundo capítulo concretizamos toda reflexión hacia lo que titulamos como el lenguaje cultural, el lenguaje que reúne todo mensaje de la cultura de determinado núcleo existente. Como dijimos y a razón de que sabemos se trata, por su definición general, de un conjunto de signos que representan todos los elementos culturales en los espacios arquitectónicos, éste es crucial en el entendimiento de elección de las configuraciones. Y por supuesto debería ser vital para toda aquella deliberación tras su emparejamiento con el concepto de lo actual. Para comprender esta premisa, recordaremos que al finalizar el apartado concluimos con el análisis de cuatro principales tipos de signos sobre dos construcciones ejemplos en el hoy día hasta comprobar que el espacio es verdaderamente un hecho cultural. En este sentido, tras considerar que la cultura es un resultado que va acorde a una actualidad ese lenguaje comenzaría a ser visto como un efecto de todo actualismo de la época y los ejemplos analizados serían una muestra de ello. Y el lenguaje se transformaría en esa herramienta necesaria para continuar con esta explicación.

Partiendo de un punto idóneo que nos permita explicar a fondo, he de hablar sobre lo referente a los signos del otro país presente en este trabajo. La cultura tailandesa ha evolucionado conforme a sus formas de asimilar los elementos que conforman su cultura pues reconoce la correspondencia que sus acciones deberían tener a razón de estos mismos. “En las últimas décadas distintos cambios parece que alteran la configuración de la subjetividad moderna” (Arias, 2012, p.67) Los tiempos cambian y la cultura cambia con ellos, pero esto no es

significante de una alteración radical y cortada sino la prueba de una evolución en el pensamiento psíquico del hombre de esa cultura. Retrospectivamente, por ejemplo, recordaran que desde el inicio cuando hablé sobre Tailandia describí con habilidad ese contraste significativo entre los tradicionalismos arraigados y los modismos actuales. Lo que para este punto debería ser, de hecho, la clara muestra del influyente actualismo, de ese cambio cultural en donde la esencia distintiva de la cultura que tanto caracteriza al país, ideológicamente hablando y con las practicas, se mantiene, pero adoptando nuevas formas hasta formar un icono histórico.

En adelante y para rechazar una negativa y que este argumento quede por sentado, me permito hacer mención de algunos datos de la historia cultural de Tailandia. Pues bien, para comenzar a hilar estos razonamientos centrémonos en el signo del lenguaje correspondiente a elemento cultural religioso, el cual, a razón de los espacios configurados sabemos, se caracterizó por el uso de formas que expresaran con devoción la religión que les estaría representando durante siglos como nación. Con prisa los centros dedicados a la oración surgieron como pautas morfológicas propias a la ideología budista que en esos momentos comenzaba con su formación conceptual. Desde esta perspectiva podría decir que en los inicios la necesidad de compartir las tradiciones del comportamiento generalizado sobre el budismo condicionó el resultado final de las composiciones. El templo tradicional contaba con altitud, repetición, ritmo, era un espacio para la meditación, la práctica de los principios fundamentales del budismo. Aunque no rápidamente, las manifestaciones arquitectónicas impulsadas por el ente religioso comenzaron a hacerse presentes, una vez, otra vez y cada vez más. Tailandia cuenta hoy día con más de miles de espacios dentro de esta tipología, pero veamos que estos mismos en conjunto y comparativa nos muestras aspectos propios según su era, variaciones en el colorido o en los materiales, de iniciales y arcaicos a limpios y recubiertos, o la proporción de la relación entre usuario-uso.

Hablar sobre estas cuestiones es esclarecedor, pero ya que no sienta ninguna inferencia más específica no conforme con esto contraponamos un instante posterior. “Nuestra subjetividad está diseminada, constituyéndose sobre múltiples circulaciones y disociaciones sociales colectivas” (Arias, 2012, p.70). Recordando a la modernidad que se rigió con conductas marcadas, movimiento acelerado y consumismo, es una realidad que hoy día existen pequeñas representaciones que posibilitan el acercamiento constante con su identitario cultural religioso,

los templos ostentosos, incontables y habidos en diversidad, quedaron relegados por variaciones más pequeñas y al alcance inmediato de los habitantes que, como sabemos, estaban comenzando a seguir un ritmo de vida condicionado. Las conductas de desplazamiento fueron limitadas así que era tiempo de idear un lugar de adoración que las mismas personas, incluso, construirían en puntos que posibilitaran una visual en el transcurso del día.

Tras el confinamiento por la pandemia, en Tailandia diversos aspectos culturales, “redujeron casi a cero la movilidad internacional durante buena parte del año” (Ramírez, 2022, p.9). Por lo que, siguiendo este mismo esquema de reacción por parte del usuario, la confrontación del hombre al freno repentino, por supuesto, habría ideado un homologo espacial que satisficiera sus necesidades religiosas. Y esto sería perfectamente aplicable a todo cambio que suponga una vitalidad pura para el ojo de cualquier ser en cualquier cultura. Las homologaciones a aspectos compositivos propios se hacen presentes en el sitio de encierro forzado. La pérdida del acercamiento nos remonta a las creencias del hombre, a lo que sabe sobre el mundo cultural del que es integrante, en el sentido sí de que éste suele concebir todo suceso desde un ojo cultural religioso, tradicional, etc., e implementa medidas a la par de este mismo.

Figura 21
Signos y actualidad



Nota: Fuente adaptada en base a; S4visuals. (s.f.). Santuario de Erawan, distrito de Siam Square, Bangkok, Tailandia. [Fotografía]. <https://sp.depositphotos.com/313687380/stock-photo-erawan-shrine-siam-square-district.html>

Santuario de Erawan en una calle concurrida de la ciudad de Bangkok, Tailandia. Al centro, representación a la deidad a quien es dedicado el altar, cuenta con una delimitación que rodea e

impide la comunicación directa. El sitio en el que se ubica es de importancia por lo que es visitado por gran cantidad de personas. En un segundo plano, al fondo, calles y edificios que representan la modernidad de la ciudad.

7.4 Tiempo versus la actualidad

En la perspectiva que aquí impera y para continuar, partamos de que la temporalidad asociada al concepto de lo actual es por demás el claro indicio para el modo en el que abordaremos este apartado sobre el ente tiempo. Verán, la clara idea de lo temporal, como quedó claro en su respectivo capítulo, nos monta en un viaje prospectivo sobre las implicaciones que este tiene al relacionarse con el nuevo concepto de lo actual. Como consecuencias inherentes a éste, el “cambio, transformación, proceso, novedoso, movimiento. Sustantivos y acciones que de forma permanente permean el discurso”, (Molina, 2007, p.44) son, en sintonía, descriptivos de la sustancialidad de cada era posterior. Y esto quiere decir que lo modernizado es un concepto que continuamente y sin discusión alguna se ha mantenido sujeto al tiempo mismo, pues es verdad que lo actual no sería lo actual de no haber una referencia del pasado, de no haber una posibilidad de cambio. El ciclo descrito, de universalidad, ciclicidad y temporalidad es, desde esta nueva visión, el autor de cada era existente.

Siendo esto una verdad incuestionable no queda más que preguntarnos sí, ya que la relación entre ambos conceptos es demasiado obvia y práctica de comprender, exista aquí una cuestión de suma importancia que releve a la descripción básica de ambos. Es decir, ¿existe un sentido que aquí deba ser recalado? Sí. De lo temporal, como se dijo, toda reflexión terminaría por radicar en la clara existencia de participantes importantes, los llamados referentes del tiempo. Referentes que fueron catalogados y abordados a razón de explicar un cambio, cambio que sabemos es el resultado secuencial de las características naturales del tiempo mismo y que equiparado al termino actual supone ser, por lo que es por sí solo, una era nueva representativa de varios aspectos socioculturales. Los referentes explican por sí solos que son pautas que representan el momento de cada año, década o siglo, según sea el caso, y esto se debe a que al final del camino su base ideológica como un tipo de referente es nada más y nada menos que un

cumulo de razonamientos que son representados en determinado lugar como objeto de identificación. El referente es importante por diversas cuestiones.

En función de lo plantado, retomemos el principio de que todo referente denota un carácter histórico, es decir, va acorde a una situación temporal y representa con su conformación el carácter singular del momento. En este sentido está, por ejemplo, el referente tradicional correspondiente a los elementos constructivos hechos con adobe que predominaron durante la época de fortalecimiento espacial del centro de la capital de Guanajuato, y de los cuales es necesario decir, provienen de las ideologías psico-espaciales sobre los avances tecnológicos de la época. Los espacios son “versiones del mundo dominantes, imperantes y posiblemente naturalizadas, dogmatizadas”, son traducciones explorables y perfectamente traducibles a puntos de partidas o modelos del pensamiento. Sin adentrarnos demasiado, según sea el caso, se ha visto que el ordenamiento de la función de lo temporal como lo actual haría que estas construcciones fueran evolucionando, por ejemplo, en tamaño y refinamiento, incluso hasta convertirse en edificaciones hechas de un nuevo material como el hormigón, y en uso compartido, es decir como el condominio que formularon las ideologías del siglo moderno bajo el nuevo estilo de vida, vivir en vertical. A lo anterior, una vez que contraponemos el suceso de pandemia de esta última década veamos que los referentes representan ahora esa clara muestra de la validez de sucesos que ameritan poner frente y afrontar la realidad espacial obtenida en pro a un cambio necesario.

Pero no divaguemos demasiado, verán, el discurso hasta este punto muestra que cada referente es de hecho producto de las actualizaciones constantes que nuestro ente tiempo va reproduciendo al paso de los años. Como interpretación lógica, esto quiere decir que el hoy del espacio se convertirá en el día de mañana en un nuevo referente de importancia, una base para lo que hay y no que hacer. Así pues, uniendo el presente, el hoy y esa posibilidad de que siempre habrá un futuro, concientizar la comparativa de dinámicas creadas nos permite trazar una línea de soluciones, soluciones en pro del cambio, nuestra tan aclamada posible resignificación y futura revalorización hacia nuevos conceptos del hombre que crea el espacio que habita. En instancia final, la conclusión que aquí procede es que un evento que marca la historia, esa historia permanente en la línea temporal, se convertirá por consecuencia inevitable en un referente del pensamiento para el razonamiento del hombre que vive los espacios dentro del

todo. El usuario desarrolla un papel crucial en dicha comprensión del entorno y por sus manifestaciones que conllevan acciones de modificación para este mismo. En definitiva, los resultados comenzaran a vislumbrarse y las mecánicas que están comenzando a surgir son prueba fehaciente de ello.

7.5 Usuario versus la actualidad

Cabe considerar, por otra parte, al objetivo final del camino de las preocupaciones del hacer arquitectónico que se ha mantenido y concientizado a mayor medida durante el último siglo, sentirme identificado con el espacio que habito. Sin duda, hacer mío al espacio por medio de vínculos que derivan de mi propia idealización subjetiva es también una verdad proveniente de la época presente y esto ha sido confirmado casi en su totalidad por los tres elementos de estudio anterior. A continuación, ha de reafirmarse con una nueva indagación, he de explicar por qué. Ya que todo lo relacionado al ser humano y la sociedad está en constante movimiento “bajo el influjo de la sumatoria de contextos que establece la globalización” (Cárdenas y Sayago, 2018, p.28), su cultura, sus espacios, etc., y finalmente el ser mismo padecerán toda secuela de su inmersión profunda en el mundo actual. El hombre que nombramos usuario es básicamente el creador y gran actor que construye todo espacio artificial a su imagen y semejanza. Es un ser que vive las épocas y crece en base al tiempo, y por esto mismo puede ser tratado como un ser de máxima influencia, como un autor proclamado. El reconocimiento con su obra es de importancia primordial. Lo actual modifica nuestro pensamiento y los vínculos con el espacio que provienen de nuestro ser pensante y actuante quien idealiza sus espacios dentro del ciclo triangular ve su identidad propia creada en base a la psique moderna.

En el capítulo precedente marcamos sin discusión que el usuario es vital en la relación de espacio-usuario, no solo por el hecho de que esta relación se encasilla mayoritariamente en dos actores, siendo el hombre uno de ellos, sino por que descubrimos una acción con sentidos diversos. Dijimos, el hombre es un usuario en el sentido extenso que amerita la palabra, porque es quien utiliza los espacios, pero también es quien los crea, quien los vive y quien los reconfigura. Es por ello que cada espacio es una representación de la identidad del hombre, hombre que vive en el entorno cambiante y modernizado, cada espacio es hijo de esta era y de sus verdades aplicadas. Si lo cultural cambia, el hombre cambia, y sí, el espacio cambia. Cada una de las partes permanece en constante mutación y esto se debe básicamente, por un lado, a

las elecciones que el hombre hace en el momento creativo, pero también y, por otro lado, por la subjetividad emocional que supone sentirse parte de un lugar propio, el espacio es parte de mí, es mío.

Como complemento reflexivo, recordaremos que los vínculos son posible tras la asimilación de mis cualidades en el espacio. Y para explicar esto me permito hacer uso de un ejemplo real, en el México que comenzaba, el hombre mexicano del pasado bien podría sentir afecto por esa sección central de la casa donde resonaba el fluir del agua de una fuente de piedra. Sin embargo y en un caso más actual, el hombre mexicano modernizado compartió esa fascinación por los elementos, pero esta vez a mayor escala con el muro llorón convencional. Y, además y mirando a futuro, el hombre post pandemia quizá retome ese antiguo acercamiento o reclame un nuevo sentido para este mismo elemento. “En una cultura colectivista como la nuestra donde la normalidad está asociada a las interacciones con las personas y grupos de referencia, la interrupción abrupta de estos lazos afecta el funcionamiento cotidiano de las personas, perturbando también sus hábitos ya que estos tienden a socializarse” (Álvarez y Meza, 2022, p. 8), los vínculos reflejan nuestros hábitos comunes, se crean en base a ellos, lo que quiere decir que el cambio de los mismo correspondería a un cambio en los nexos entre el hombre y su espacio. Y este suceso es importante desde que razonamos estaría provocando un cambio interno en el hombre, cambio que se refleja en cada uno de los aspectos que propician la creación del vínculo tan necesario. “Este aislamiento conllevó modificaciones en el comportamiento habitual que hasta entonces tenía la sociedad” (Álvarez y Meza, 2022, p. 2), en la pandemia, la modernización ocasionó un resultado negativo, pues el vivir los espacios individuales activamente durante la mayor parte del tiempo, y en los espacios más utilizados por menos tiempo, supuso ser una modificación abrupta para la ruta de traslado triangular, declarar una permanencia prácticamente absoluta inclinó todo comportamiento súbitamente hacia un rumbo desconocido y poco fiable. En este sentido, la identidad del espacio fue debatida inconscientemente por el hombre que en esos momentos había razonado en un primer momento y como acción refleja una clara necesidad para cambiar la situación actual y retomar lo habitual. En un segundo momento una capacidad de adaptación. Pese a la nueva inserción, volver al uso habitual, es concluyente retener el pensamiento de qué pasará con la siguiente duda, ¿el espacio individual y colectivo seguirán significando lo mismo, o será un caso contrario? En el ámbito que aquí impera, tanto los elementos anteriores como el usuario mismo y la mera actualidad

predisponen una respuesta negativa. Para continuar con esto último prosigamos con una posible respuesta reflexiva de lo que podría estarse originando en esto momentos.

7.6 Resiliencia espacial

En el ambiente en el que vivimos se habla de una realidad compleja, de teorías con sistemas complejos y de paradigmas conductuales determinados por diferentes estímulos por medio de experiencias y aprendizajes igualmente profundos. Todo ente que habita lo espacial está en constante movimiento y la complejidad es una muestra fehaciente de ello. Dentro de este orden de ideas, recordaran que a lo largo del capítulo encerramos previamente a toda reflexión futura en un marco fundamentalmente delineado por un camino trazado, el cual demandaba el requerimiento de que, además de comprobar en última instancia que el espacio es un hecho actual, era necesario estructurar formalmente una interrogante que mantuviera la duda de pensar en una revalorización conceptual sobre los espacios que estamos viviendo hoy día. Lo complejo involucra la reflexión de las partes, y “la experiencia que el sujeto vive de su presente es clave para dimensionar la perspectiva de futuro” (Arias, 2012, p.69), pero también para incentivar, por esto mismo, sus acciones de habituación durante todo el camino.

Por otro lado, además, insistimos también en subrayar la posibilidad de una respuesta positiva que demostrará la llegada de una solución esperanzadora. Una alternativa precisa que fuera capaz de abordar los conceptos previos de resignificación y revalorización del espacio. Finalmente, y después de un extenso diálogo, he aquí el apartado que aborda esa misma alternativa. Como parte finiquita de los capítulos de la presente tesis hemos de concluir presentando un sentido mayor de la acción de actualizar como la concebimos, esto es, el sentido común e inconsciente que el usuario pone en práctica con cada decisión de cambio del pensamiento, aquella decisión que viene naturalmente al cambio radical provocado por un acontecimiento determinante para la realidad que viva el hombre, su capacidad de resiliencia. A continuación, descubramos para este caso específicos la magnitud de su alcance en relación a lo tratado.

Evidentemente, partamos de que la adaptación, como factor de confrontación, es elementalmente “una cualidad universal que ha existido desde siempre” (Castagnola et al, 2021, p.3), los individuos en solitario y en grupo afrontan las adversidades y progresan a la par de los

hechos. Cada hecho de importancia es la pauta necesaria para el surgimiento de un nuevo fundamento teórico, en este sentido, es crucial comprender la gravedad del problema al grado de inferir la existencia de una demanda de transformación, si es posible tener un mecanismo de defensa y la forma general en la que esté puede ser abordado siguiendo ese mecanismo. La situación actual de pandemia es un cúmulo de respuestas negativas tras una reintegración influida y condicionada al ahora, sea este como sea que esté resultando. Por todo lo anterior, es importante y por muchas razones objetivas, reconocer al concepto de resiliencia cómo un actor que, al ser producido de forma inconsciente por el hombre creador del espacio, predispone por sí mismo la idea del surgimiento de una respuesta positiva en pro a la mejora de los espacios que creamos, pero también y de igual forma por su definición única, plantea el camino para la búsqueda de este proceso. Como se dijo, las mecánicas cambiaron, hubo un ayer pero también un ahora, hay que aprender del pasado y esto nos lleva a pensar en la resiliencia como una solución óptima donde el propósito es retomar el valor de nuestros espacios. “Se puede aceptar que la resiliencia forma parte del proceso evolutivo de los individuos” (Castagnola et al, 2021, p. 4), la resiliencia es ordinaria, la gente demuestra resiliencia independientemente de la época a la que pertenezca por lo que es perfectamente innegable su acción en el arquetipo que hemos identificado. Hemos de cuestionar en qué sentido.

Con motivo asociado al entendimiento preciso de la resiliencia en las acciones de creación, continuemos con describir el concepto de forma concisa, para posteriormente sobreponer toda implicación pertinente, medida ejemplar para formar una idea sobre cómo es que la resiliencia espacial es una abstracción perfectamente aplicable al mundo de nuestros elementos básicos. La definición principal de la resiliencia en el ámbito de lo espacial la define como la capacidad de adaptación conjunta de las partes básicas del todo a la adversidad, adversidad entendida como la pérdida del vínculo y la necesidad de reintegración con el fin de revalorizar su espacio, pero con resultados positivos. Incluye en su haber conceptual, pensamientos y conductas, perfectamente desarrollables por cualquier entidad consciente. La resiliencia como capacidad debe ser entendida para este apartado por medio de dos enfoques, primero y desde la perspectiva del usuario, el enfoque sobre que las personas logran adaptarse con el tiempo a las situaciones que cambian dramáticamente su vida, el hombre es el elemento primordial y destacable que aplica los métodos de superación tras el análisis de las condiciones del sitio, quien conscientemente toda negatividad y se propone solucionar con una clara adaptación progresiva, es quien aplica

todo sentido de la resiliencia. Por otro lado, el segundo enfoque con igual importancia es aquel a razón del espacio. Un espacio resiliente será aquel que permita todo protocolo de sanación configurativa, un espacio capaz de recibir las medidas propuestas por el usuario que lo ha revalorizado. La “resiliencia se produce entre la interacción continua” (Mateu et al, 2009, p. 235). Para lograr ambos sentidos es necesario, cómo bien se dijo, reconocerse como usuario, reconocer al espacio que es mío. Pero también y en un sentido más profundo, reconocer que tanto yo como mi creación espacial somos un resultado proveniente de los mensajes culturales propios de mi cultura y de mi época en la línea del tiempo. La resiliencia es también influenciada por todos estos aspectos pues yo soy básicamente el tamiz que siempre decide cómo llevarla a cabo y soy perfectamente influenciable.

En lo que respecta a este último sentido, la resiliencia es un proceso dinámico, implica tiempo, en tanto que en ese dinamismo coexisten la persona y su entorno. A razón del papel que desempeña en relación al contexto, he de destacar también que es importante ser conscientes de nuestros elementos principales de estudio puesto que éstos contribuyen en gran medida para lograr éxito en la aplicación de la resiliencia. Todos en conjuntos y según sus peculiaridades estudiadas forman la percepción y el razonamiento del hombre. El evento que demanda la adaptación es enteramente un catalizador de las reacciones que incentivan el proceso, este mismo evento permea en todas las partes que conforman el entorno sociocultural, y como bien se ha visto adecuan la resiliencia por parte del individuo. La interacción con el entorno, por todo lo que incluye, es tratada como distintivo en esta escala, es quien determina que una persona sea resiliente o no.

En este mismo camino, para lograr aplicar la resiliencia son necesarios ciertos factores que he de puntualizar según nuestros intereses deductivos a resumidas cuentas por relevancia, primero y ante todo, aceptar el cambio como parte natural del todo en el que vivimos, pues es parte del proceso evolutivo de la humanidad, segundo, mantener la mirada en perspectiva, puesto que el momento sigue y la posibilidad de cambio prospectivo permanece, “ningún desarrollo es absoluto (ni el que se produce por un trauma o por una prueba), sino que es gradual, dependerá tanto de los factores protectores que tengan o desarrollen las personas y de los de su ambiente” (Mateu et al, 2009, p. 236). tercero y para concluir, incentivar relaciones entre el usuario y el espacio que provengan de una visión positiva de la situación, “la resiliencia se ha destacado

como un enfoque positivo de la intervención social” (Castagnola et al, 2021, p. 6). Es posible entonces, tras todo lo expuesto, prever un avance de la resiliencia que tendrá sentido para diversas personas hoy día. La posibilidad de cambio es un hecho totalmente perpetuo, todo es un constante devenir, el hombre ha enfrentado una situación de peso, muchos de sus aspectos organizacionales han sido reestructurados, las dinámicas sociales cambiaron y pretenden “seguir” de la mejor manera posible. Pero veamos que esté seguir será solo un cambio gradual que irá a avanzado y que podremos visualizar a mayor medida conforme vaya tomando forma.

Finalmente, y tras un largo camino, continuemos con presentar las conclusiones de este último capítulo, hablando paso por paso del proceso seguido y razonando los objetivos previstos. El espacio es susceptible al cambio, el espacio es a la era actual.

7.7 El espacio es un hecho actual

Para comenzar, debo proponer abordar estas conclusiones con tilde acentuado, esto a razón del papel que desempeña esta última sección para los principios que rigieron a todo lo que ha sido analizado. Comprobar que el espacio es un puro actualismo fue tarea fácil desde que supusimos su relación con el concepto de tiempo y todas sus generalidades, y a partir de estructurar un significado propio de lo actual y marcar una línea para razonarlo desde las dinámicas sociales, la resignificación y en un segundo momento de la revalorización. El discurso debía estar fundamentas así que antes de partir en este viaje, recordaremos se mantenía un sentido mayor al enlazar todo contenido anterior hacia la razón que guiaba nuestro cuestionamiento primo, es decir, había sido planteado se lograría demostrar su necesidad al equiparar la esencialidad nata de la cultura, el tiempo, el usuario y la actual normalidad moderna en el hacer arquitectura, con el concepto mismo de actualidad. Todo con el motivo esencial de entrelazar y estructurar un sentido equiparable que develara cuestiones cruciales.

Así pues, lo actual conlleva un nuevo innovador para la época que por un rayo momentáneo se mantenía también como la sensación del presente. Previene sobre un cambio a consolidarse siempre de forma constante, lo actual es lo de moda y como tal tiene una fecha de caducidad. El hecho actual influye de forma universal, la modernización que lo caracteriza es una muestra de eso, en este sentido lo actual influye en el ente espacio, pero también y de forma relevante en el hombre que lo concibe con imaginación poderosa y en la cultura que lo define. En la sección

intermedia equiparé toda verdad sobre el actualismo en los cuatro elementos previos importantes para toda composición arquitectónica. Lograr esto demostró la existencia de puntos que según la particularidad de cada elemento presentaron premisas para pensar en el cambio del pensamiento y actuar al momento de crear, tanto las dinámicas sociales, cómo la resignificación y la revalorización son conceptos provenientes del término actual, en abstracción cada uno de estos deben permanecer a su lado puesto que son características naturales y propias. El arquetipo o las partes del todo comenzaran una configuración gradual y esta acción se debe tanto a la pérdida del acercamiento como al acercamiento excesivo. El hombre es el mediador que implementará estas acciones, los resultaron comenzaran a vislumbrarse puesto que, como se dijo, de lo actual se sabe todo sentido proviene de lo innovador, de una modificación gradual, un cambio de pensamiento y acción inevitable.

Sin duda, es lógico pensar en esta correspondencia, y es por esto mismo que tras una relación de conceptos elementales, presenté un nuevo término que juega un papel importan para solucionar las preocupaciones que tanto sociólogos como arquitectos están teniendo tras la situación global que permanece, aunque cada vez en menor medida. Debido a que sabemos sucedieron grandes afectaciones en ámbitos generales, la resiliencia es básicamente natural y pasará. Sin profundizar demasiado en este hecho puesto que vendrán a futuro conclusiones generales, concluyamos diciendo que el espacio es sí un hecho producto de lo actual.

8. CONCLUSIONES

Se ha desarrollado el marco esquemático establecido para abordar todos los elementos pertinentes que en un comienzo suponían ser una forma de entendimiento y constitución futura para la forma de abordar las nuevas configuraciones espaciales venideras tras la nueva normalidad impuesta por el estado de pandemia proclamado. Bajo esta misma iniciación o idea estimulante del análisis en general, ahora y de acuerdo con lo estipulado durante la presentación de la metodología, continuemos con desglosar toda conclusión obtenida tras el cumulo de conocimientos adquiridos en la rama establecida. Para ello seguiremos el mismo orden impuesto por los capítulos que conformaron la investigación, además, se finalizará con una fase conjunta, radicando en nuestro objetivo primo o general y pensando a futuro sobre nuestra razón de marcar a esta investigación en un campo enteramente teórico.

Así pues, comencemos con lo referente al capítulo de espacio retomando en síntesis todo lo deducido. El entendimiento del concepto de espacio desde una perspectiva singular, como un elemento que merece distinción sobre sus propias particularidades, es crucial para concientizar su propia actuación dentro del proceso de las dinámicas sociales e individuales con los espacios colectivos y personales, respectivamente, tanto durante y después de la cúspide mayor de la

pandemia. El arquetipo descrito, es decir, la forma conjunta idónea de visualización de las partes interrelacionales de aquello que ronda entorno al concepto de espacio, permite incentivar toda medida que propicie la relación positiva entre el espacio y el hombre. Las dinámicas cambiaron y en el futuro proceso de reintegración cada espacio cumplirá el papel del ente que favorezca, durante ese periodo, el inicio y definición de la resignificación y en un segundo momento de la revalorización necesaria para cada tipo de lugar.

En esta misma línea, el segundo capítulo que supuso ser el iniciador para presentar las fracciones elementales influyentes del espacio, nos presentó un elemento del que no podemos prescindir al intentar abordar al espacio en el momento actual, la cultura. La cultura es importante por qué básicamente limita a toda solución formal a un núcleo único de pensamientos, en este sentido, el espacio es definido por el lenguaje impuesto por lo cultura, pero también y desde el otro lado de la moneda se convierte en una representación de la misma. En consecuencia, esto último es crucial puesto que, ya que cada cultura representa un actualismo, su producto, es decir, el lenguaje formado por un cumulo de signos, será un resultado inevitable de la época actual, pero más importante, se convertirá en una base teórica. El hombre concibe lo que está sucediendo desde un lente cultural del núcleo social en donde se desarrolle e implementa medidas de solución en base a éste. La situación actual es un referente para las futuras modificaciones, recordaremos los ejemplos descritos con anterioridad donde cada uno y debido a su procedencia única se vio condicionado a signos propios de su cultura.

El siguiente encuentro referencial, aquel impuesto por el capítulo tercero que involucró el ente tiempo, comprobó que el espacio es un hecho temporal y que, como tal, toda cualidad de éste habría de ser distintivo evidente de todo espacio real. El tiempo posee propiedades innatas, es universal, tiene un ciclo, marca temporalidades y produce cambios, en esta área de descripción, el espacio que permanece inmerso en el todo, el todo influido por el tiempo, se ve afectado por cada una de estas distinciones. El espacio sigue el ciclo marcado y sufre cambios, no será siempre el mismo y continuará reclamando modificaciones que vayan a la par de las necesidades el hombre que lo habita, hombre que también se ve influenciado por el ciclo ya descrito. El momento actual nos permite visualizar con detalle a todo lo anterior pues hemos visto cómo las conductas normales aplicadas con generalidad han sido modificadas durante el proceso para sobrellevar esta epidemia. Así pues, la cadena formada es interpretada de la siguiente forma; el

momento cambió y con ello las conductas grupales e individuales, se presentaron nuevas necesidades y después respuestas hacia estas, hasta finalmente radicar en nuevos pensamientos que se traducirán más tarde en el ámbito de diseño. Importan entonces y por muchas razones, reconocer al ciclo de inicio a fin, e importa también prestar especial atención a las pautas que quedarán fijadas para contar con elementos de apoyo que fundamenten toda propuesta de cambio. El evento actual, gracias a toda respuesta ideada para sobrellevarlo, es un referente que a futuro permitirá trazar el camino de soluciones formales positivas, del mismo modo en que todo signo descrito al final del capítulo lo hizo en los ejemplos descritos.

Para terminar la fase intermedia, analicé toda relación del usuario con el espacio con el objetivo claro de saber primero, quién es un usuario, qué lo caracteriza y en consecuencia de qué manera podría deducir el cómo y por qué de sus conductas negativas hacia el sitio absorbido y el sitio olvidado. En conclusión, el espacio es un hecho personal y esta personalidad es producto de varias cuestiones, cuestiones que son importantes para estimar el alcance de las afectaciones psico-espaciales de los nuevos tiempos. En este todo arquetipo, tanto el espacio como el usuario mantienen una relación mucho más que compleja, ambos se constituyen como diferentes en relación a otros y esto lo hacen a la par, el espacio define al usuario y viceversa. Ser un usuario en el sentido que amerita la palabra, se comprobó, es el resultado de cuestiones básicas, y lo que aquí capta nuestra atención es que dentro de esas cuestiones la identidad es lo que es bajo la siempre influyente cultura y el omnipresente tiempo. El usuario es el creador del espacio, es quien vive el espacio, quien lo asimila y quién, de ser necesario, propone una reestructuración conceptual guiada siempre por esa mejora esperada. Pero también es un ser perfectamente influenciable y cambiante. El hecho acontecido causó estragos a un nivel que hasta el día de hoy no podemos delimitar, el hombre vivió sus estragos, sigue enfrentándose a ellos, y en consecuencia sufrirá una transformación gradual en puntos específicos de su pensamiento identitario. En este tenor, los vínculos establecidos han sufrido las consecuencias y debido a que es en base a éstos que nosotros nos identificamos con nuestros espacios, la apropiación de los mismos no llegará a efectuarse. Cada usuario tuvo la oportunidad consciente o inconsciente de debatir la viabilidad de cada espacio que se convirtió en su cotidianeidad durante un largo periodo, y después, al volver a la nueva rutina tuvo que intentar continuar, pero con esta nuevo saber que no se esfumará fácilmente. Y es por esto que justifico la razón de motivar la duda de

qué pasará con los futuros espacios y con esos vínculos esenciales, fundamentales, sustanciales y primordiales.

Una vez terminada la sección intermedia de la investigación presenté un capítulo que a mi juicio fue el ideal de asimilación objetiva relacional de todo precedente estudiado y la situación actual desde el lente de la resignificación y revalorización misma. El acercamiento tan esperado y concluyente. Primero, la pandemia llegó en un instante único en el tiempo, una era actual modernizada que había estructurado ya, con distinción, todo pensamiento y comportamiento por parte del usuario, así como todo espacio en el que este mismo se desarrollase. El mundo se convirtió en un triángulo organizacional del que no podíamos prescindir. En este sentido, es lógico asegurar que el estado de pandemia supuso un golpe duro al fragmentar esta realidad consolidada con años y años de constitución. Y puesto que el tiempo reclamó medidas a la brevedad, la poca asimilación objetiva terminó por alterar las dinámicas sociales que habían sido una verdad desde siempre. Dinámicas que, como se demostró, afectan todo elemento estructural del espacio, y con mayor distinción al hombre mismo. Entender las dinámicas pasadas, el origen de esa fragmentación y cómo se está sobrellevando demuestra la necesidad de nuestras dos propuestas iniciales, la de resignificación y revalorización espacial.

El momento actual puede ser entendido al analizar todo dinamismo en el modo de actuar de las personas de esta era, y en este caso ese movimiento y cambio mostró que debemos partir por cuestionar el significado de cada espacio, según su tipo y cercanía. Dadas las circunstancias, es decir, que enfrentamos un antes y después, lo que sabemos ahora nos permite asegurar que el espacio se ha convertido para cada uno de nosotros en el elemento clave que nos permita sobrellevar todo aspecto negativo de la pandemia, incluso en temas psicológicos. La resignificación del espacio proyecta formalmente al objeto arquitectónico hacia un nuevo entendimiento del mismo, agregándole un nuevo fundamento para establecerlo como aquel que permite el desenvolvimiento positivo de las personas incluso bajo situaciones adversas.

Pero el discurso no concluyó hasta este punto, sino que, debido a que es un hecho el eterno devenir y actualismo puro del todo, damos por sentado que es probable que incluso este acontecimiento sea el primero de muchos más en el futuro. Siendo esto una verdad que, a partir del presente estudio se establece como pauta, el espacio no requiere únicamente de una simple resignificación, precisa una revalorización en dos vertientes, la primera, respecto a la pérdida

de ese valor que en su momento cada lugar tuvo desde nuestra perspectiva emocional vinculante, y la segunda, a partir de un aumento en el valor que habría de reintegrarse. Aumentar la cercanía con los espacios, pero más específicamente el nivel del vínculo creado con todo elemento compositivo del mismo es otra verdad que deberán implementarse en las nuevas propuestas. Puesto que es un concepto que deviene de la nueva normalidad que se impuso y de la nueva normalidad que está por surgir.

A lo anterior, debido a que concientizo la llegada de nuevos en diversas disciplinas y como consecuencia de la pandemia, terminé por dar razón a un concepto que inherente que permanece en el todo de forma constante y natural, nuestro sistema de adaptación. La resiliencia, aborda en el presente estudio desde el concepto primo de espacio, es la forma de ver en la línea de lo presente a la justificación de toda duda respecto a ese futuro incierto y entender cómo irán las propuestas positivas. Por naturalidad del mundo, el hombre que vive en el todo siempre está enfrentándose a eventos cruciales, detonantes de cambios repentinos, que lo hacen tomar frente y continuar. La pandemia llegó, pero el usuario no quedará estático, por el contrario, hemos visto ya como ha implementado medidas, y es seguro que seguirá proponiendo en el hacer arquitectónico. Ojo, siempre buscando un espacio resiliente, capaz de minimizar o incluso radicar efectos negativos. Esto es, la búsqueda constante de una arquitectura más inclusiva que priorice al usuario siempre, ante todo.

Para dar por terminada la presente tesis, el contenido en su totalidad presenta conceptos que proponen convertirse en herramientas para abordar este evento como un claro determinante en el mundo de la arquitectura actual. La investigación misma es un punto de partida y se une a muchas otras investigaciones que han sido tratadas ya tras los hechos acontecidos. Desde un sentido personal, nos permite visualizar el mundo del hacer arquitectónico bajo una perspectiva diferente, y por medio de un tamiz en donde convergen conceptos elementales que no debo pasar por alto. Todo hecho arquitectónico debe buscar siempre una satisfacción entera por parte del hombre que habite cualquier tipo de espacio dentro de y fuera de su núcleo cultural. La investigación, al haber tenido como ente de análisis al espacio y sus fracciones elementales, permitió una asimilación mayor de la magnitud en la que debo desarrollar mi labor. Y en este sentido, busco que todo aquel quien la lea, analice y comprenda, pueda mantener e iniciar esta preocupación en un sentido más amplio. Puesto que hay mucho que descubrir aún.

9. FUENTES DOCUMENTALES

Libros

- Botello, P. (2011). *Arquitectura de las haciendas coloniales de México*. [Tesina de maestría, Universidad Politécnica de Cataluña]. <https://upcommons.upc.edu/handle/2099.1/13545>
- Calduch, J. (2012). *Temas de composición arquitectónica: espacio y lugar*. ECU. <https://elibro-net.e-revistas.ugto.mx/es/ereader/ugto/42541>
- Carpio, A. (2004). *Principios de filosofía: una introducción a su problemática*. Glauco Editorial. http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:bsYo70ONCDwJ:scholar.google.com/+la+filosof%C3%ADa+del+cambio+&hl=es&as_sdt=0,5
- Cassanova, C. (2015). *El republicanismo español en América: una evaluación*. UNAM. Instituto de Investigaciones Jurídicas. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3979>
- Donati, P. y García, P. (2021). *Sociología relacional: una lectura de la sociedad emergente*. Prensas de la Universidad de Zaragoza. <https://elibro-net.e-revistas.ugto.mx/es/lc/ugto/titulos/176183>
- Eco, U. (2000) *Tratado de Semiótica General*. Lumen Editorial.
- Elías, N. (2010). *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica. <https://elibro-net.e-revistas.ugto.mx/es/ereader/ugto/109882?page=53>
- Grupo de Investigación Corona Social. (2020). *Ensayos desconfiados. Ideas de debate para la post pandemia*. AnthropiQa Editorial. <https://sites.google.com/educarex.es/anthropiqa>
- Hamilton, A. (2018). *Wittgenstein y "Sobre la certeza": guía de lectura*. Difusora Larousse - Ediciones Cátedra. <https://elibro-net.e-revistas.ugto.mx/es/lc/ugto/titulos/123033>
- Imbriano, A. H. (2006). *La odisea del siglo XXI: Efectos de la globalización*. Letra Viva.
- Lazcano, I. y Doistua, J. (2010). *Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Lledó, E. (s.f.). *Tiempo e Historia*. <https://revistes.ub.edu/index.php/EstudiosHelenicos/article/download/5308/7068/0>

Peñalosa, J. (2011) *Vida, pasión y muerte del mexicano*. Jus Editorial.

Puebla, B. y Vinader, R. (2021). *Ecosistema de una pandemia, COVID 19: transformación mundial*. Dykinson. <https://elibro-net.e-revistas.ugto.mx/es/lc/ugto/titulos/196622>

Tola, F. y Dragonetti, C. (2001). Antigua poesía budista. *Fundación instituto de estudios budistas*.

Unwin, S. (2003) *Análisis de la Arquitectura*. Gustavo Gili Editorial.

Zumthor, P. (2006) *Atmósferas*. Barcelona. Gustavo Gili Editorial.

Zuribi, X. (1976) *Espacio, tiempo, materia*. Alianza Editorial.

Diccionarios

Real Academia Española. (s.f.). Idea. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 3 de enero del 2022, <https://dle.rae.es/idea>

Real Academia Española. (s.f.). Cultura. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 3 de enero del 2022, de <https://dle.rae.es/cultura>

Real Academia Española. (s.f.). Tiempo. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 13 de enero del 2022, de <https://dle.rae.es/tiempo>

Real Academia Española. (s.f.). Universal. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 13 de enero del 2022, de <https://dle.rae.es/universal>

Real Academia Española. (s.f.). Historia. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 13 de enero del 2022, de <https://dle.rae.es/historia>

Tesis / Tesina

Arteta Grisaleña, J. (2017). *El paradigma de la complejidad en el diseño arquitectónico y urbano. Fundamentos, teorías, proyecciones*. [Tesis de doctorado, Universidad de Alcalá] <http://hdl.handle.net/10017/34380>

Bolaños Linares, R. (2008) *La cuarta Dimensión de la Arquitectura. El tiempo como herramienta integral en el diseño arquitectónico*. [Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Cataluña]. <http://hdl.handle.net/2117/94428>

González Barbosa, C. A. (2013). *La identidad espacial: constructo entre la reciprocidad del espacio físico y la presencia del individuo*. [Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras].

Artículos

Álvarez Bermúdez, J., y Meza Peña, C. (2022). Ansiedad y adaptación a la pandemia en México: Un estudio transversal. *Interacciones*. (8), 1-10.

<http://dx.doi.org/10.24016/2022.v8.242>

Alvarez Munáriz, L. (1977). Persona y sustancia en la filosofía de Max Scheler. *Anuario Filosófico*. (1), 9-26.

Arias Gómez, D. H. (2012). Subjetividades contemporáneas. Dinámicas sociales y configuración de las nuevas generaciones. *Pedagogía y saberes*. (37), 63-72.

<http://hdl.handle.net/20.500.12209/7355>

Arizpe, L. (2011). Cultura e identidad. Mexicanos en la era global. *Revista de la Universidad de México*. (92), 70-81.

Bernal Z., H. A. (2010). Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére. Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón.

Cabas García, M. (2019). Espacio arquitectónico como concepto fenomenológico.

<http://hdl.handle.net/11323/2459>

Castagnola Sánchez, C. G., Carlos-Cotrina, J., y Aguinaga-Villegas, D. (2021). La resiliencia como factor fundamental en tiempos de Covid-19. *Propósitos y representaciones*, 9(1).

[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2307-](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2307-79992021000100017&script=sci_abstract&tlng=en)

[79992021000100017&script=sci_abstract&tlng=en](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2307-79992021000100017&script=sci_abstract&tlng=en)

Cárdenas, J. A., y Sayago, N. E. (2018). Paradigmas De La Gerencia En El Siglo XXI. *Journal of Social Science and Management Research Review*, 1(1), 28-33.

Chamizo Domínguez, P. J. (2021) La Alusión como mecanismo cognoscitivo. *Claridades*.

Revista De Filosofía, 13(2), 8-118. <https://doi.org/10.24310/Claridadescrf.v13i2.7558>

- Córdova Aguilar, H. (2008). Los lugares y no lugares en geografía. *Espacio y Desarrollo*, (20), 5-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5339536>
- Filos, A. (2011). Cultura e Identidad: mexicanos en la era global. *Revista de la Universidad de México*, 92, 70-8195.
https://www.academia.edu/39268460/Cultura_e_identidad_mexicana_NUEVA_%C3%89POCA_N%C3%9AMERO_92_OCTUBRE?from=cover_page
- Fontana Sierra, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Perifèria, revista recerca i formació en antropologia*, 25(2), 101-114.
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.770>
- García Ruiz, M. E., Yurén Camarena, M. T., y Albero, B. (2016). Arquitecturas y configuraciones espaciales en la formación universitaria: habilidad y heterotopías. *Sinéctica*, (47). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2016000200005&lng=es&tlng=es
- Heidegger, M., Garrido, M., Molinuevo, J. L., y Duque, F. (2000). Tiempo y ser. *Tecnos*, 19-44.
- Hernández Hernández, R. (2001). Tailandia: su gente, historia y cultura. *México y la Cuenca del Pacífico*, (12), 10-16. <https://doi.org/10.32870/mycp.v4i12.122>
- Lara Escobedo, M. I., Rubio Toledo, M. A. y Higuera Zimbrón, A. (2011), Semiótica y arquitectura. Lo que al usuario significa... *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, (13), 139-155. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40118420008>
- López Morales, J. A. (2015). El budismo y el diseño: Del análisis de principios espirituales hasta los fundamentos conceptuales del diseño. *Revista académica e institucional de la UCPR*, (98), 51-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5621580>
- Lotito Cantino, F. (2009). Arquitectura, psicología, espacio e individuo. *Revista AUS*, (6), 12-17. <http://revistas.uach.cl/index.php/AUS/article/view/622>
- Lotman, I. (2002). El símbolo en el sistema de la cultura Forma y Función (R.D. Flórez, trad.). *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, (15), 89-101.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21901505>

Mateos, P. H. (2006). La relación objeto – sociedad. *Universidad Nacional de San Juan*.

Mateu Pérez, R., García Renedo, M., Gil Beltrán, J. M., & Caballer Miedes, A. (2009). ¿Qué es la resiliencia? Hacia un modelo integrador. *Universitat Jaume*. 231-247.

Molina Valencia, N. (2007). Discusiones acerca de la Resignificación y Conceptos Asociados. "PATRIMONIO": *Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ)*. 1 (3), 39-63. <http://www.mec-edupaz.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/36436>

Negrete Lares, L. A. (2014). Valores universales. [www. uv. mx/psicologia/files/2014/11/VALORES-UNIVERSALES. pdf](http://www.uv.mx/psicologia/files/2014/11/VALORES-UNIVERSALES.pdf).

Pérez López, R., y Aragonés Tapia, J. I. (2009). Personalización del dormitorio: descripción, sentimientos y conductas. 10(3), 287-301. https://www.researchgate.net/publication/47537177_Personalizacion_del_dormitorio_descripcion_sentimientos_y_conductas

Tramón, J. (2000). Historia y cultura de Japón. *Pharos*. 7 (1), 75-86. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20807106>

Quijano, A. (2008). El trabajo al final del siglo XX. *Revista Ecuador*. (74), 187-204. <http://hdl.handle.net/10469/4161>

Ramírez Didou, P. H. (2022). Tailandia. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*. 1-25. <https://doi.org/10.24201/aap.2022.350>

Rodríguez, J. E. (1986). La crisis de México en el siglo XIX. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. 10 (10). <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/68957>

Sanmartí Puig, N., Bonil, J., Pujol Villalonga, R. M., y Tomás, C. (2004). Un nuevo marco para orientar respuestas a las dinámicas sociales: el paradigma de la complejidad. *Revista Investigación en la Escuela*, (53), 5-19. <https://idus.us.es/handle/11441/60999>

Tamariz Mascarua, A., (2002) Los infinitos. El paraíso de Cantor. *Revista Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México*. (68), 66-77. <http://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/11870>

Uribe Jaramillo, M. T. (2015). Budismo ambiental, budismo comprometido: una mirada al movimiento budista ambiental tailandés. *Revista en línea Mundo Asia Pacífico*. 4(6), 50-62. <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/map/article/view/2998>

Vidal Moranta, T., y Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* 2005. 36 (3), 281-297. <http://hdl.handle.net/2445/99095>

Zavala, J. (2010). La noción general de persona. El origen, historia del concepto y la noción de persona en grupos indígenas de México. *Revista de Humanidades, Tecnológico de Monterrey*. (27-28), 293-318. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38421211013>

Sitios web

Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. (2017). *La Física de Aristóteles (V): el tiempo*. Consultado el 30 de marzo de 2022.

<https://fundacionorotava.org/bachillerato/filosofia/aristoteles/la-fisica-de-aristoteles-v-el-tiempo/>

10. ÍNDICE GRÁFICO

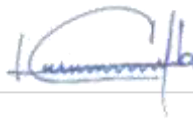
Figura 1. Arquetipo espacial	33
Figura 2. Edificio Dome	49
Figura 3. Edificio Dome y el budismo	52
Figura 4. Edificio Dome y el respeto	54
Figura 5. Edificio Central	56
Figura 6. Edificio Central y el contexto	58
Figura 7. Edificio Central y el arte	60
Figura 8. Parque Lumpini	83
Figura 9. Parque Lumpini y la política	85
Figura 10. Parque Lumpini y los tradicionalismos	87
Figura 11. Paseo Presa de la Olla	88
Figura 12. Parque Lumpini y lo emocional	90
Figura 13. Parque Lumpini y lo trascendental	92
Figura 14. Casa tradicional tailandesa, Jim Thompson	114
Figura 15. La Casa de Jim Thompson y lo esencial	116
Figura 16. La casa de Jim Thompson y lo fundamental	118
Figura 17. Casa histórica de la ciudad de Guanajuato	119
Figura 18. Mansión del Conde de Rul y lo sustancial	121
Figura 19. Mansión del Conde de Rul y lo primordial	123
Figura 20. Arquetipo y actualidad	140
Figura 21. Signos y actualidad	143

Guanajuato, Gto. a 28 de noviembre 2022

DRA. GLORIA CARDONA BENAVIDES
DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
P R E S E N T E.-

Por medio de la presente hacemos constar que la **C. LIZETT ALONDRA PALAFOX VELÁZQUEZ** ha presentado el documento de su trabajo final de **TESIS**, como opción de titulación de la Licenciatura en Arquitectura cuyo título es “**RESIGNIFICACIÓN Y REVALORIZACIÓN. Espacio, cultura, tiempo y usuario, factores de la configuración espacial 2022**”, el cual ha sido revisado en su totalidad. Los abajo firmantes consideramos que dicho documento está completamente terminado, por lo que aprobamos que éste sea impreso para fines de titulación de la interesada. Así mismo se propone como fecha tentativa para que el examen se lleve a cabo el día 7 de diciembre del presente año.

ATENTAMENTE



DRA. CLAUDIA HERNÁNDEZ BARRIGA
DIRECTOR DEL TRABAJO DE TESIS



DRA. CARMEN DOLORES BARROSO GARCÍA

SINODAL



ARQ. TERESITA DE JESÚS URIBE BRIONES

SINODAL